ESFERA

REVISTA DE LETRAS, ARTES E CIÊNCIAS

EDIÇÕES ELP

NÚMERO 5 — SETEMBRO -- 1938

REDAÇÃO:
Edifício Ouvidor
R. Uruguaiana, 86 — S. 805
Caixa Postal, 1.219
Rio de Janeiro
TELEFONE: 42-8835

Brasil .... 2$000
Estrangeiro .... 3$000

ADMINISTRAÇÃO
DIRETOR:
Maria Jacintha
REDATOR CHEFE:
Sílvia de Leon Chalréo
GERENTE:
Aureo Ottoni.
SECRETÁRIO:
Frederico R. Coutinho

REDATORES

Afonso de Castro Senda, Atilio Garcia Mellid, Abel Salazar, Dias da Costa, Erico Veríssimo, E. Rodriguez Fabregat, Eneida, Fábio Leite Lobo, Fábio Crissiuma, Graciliano Ramos, Joaquim Maciel-filho,, Joel Silveira, José Lins do Rego, Jorge Amado, Roberto Alvim Corrêa, Rossine Camargo Guarnieri, Santa Rosa, Waldemar de Oliveira.

ÍNDICE

INDICADOR

EL GENIO DEL PUEBLO ESPAÑOL

MANUEL GARCIA MIRANDA

EMBAJADOR DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA EN EL BRASIL

No es entre el rumor heroico del Romancero, ni en el galopar del caballo del Cid, ni en la espuma de la ola triunfal que rompe contra el bajel de Lepanto, ni en el brillo de los estandartes coronados de reflejos de mil cruces de espadas y de torres de homenaje, ni en el lúgubre solitario del Escorial, contemplando el crepúsculo desde "el jardin de los frailes", ni en las horas de grandeza en que el poder, levantando horcas y alumbrando hogueras, se hace temer, ni en el capitan de Flandes que vive al son de redobles y de favores de meretrices, donde reside el genio de Espana.

Es en la humildad y en la pobreza; en las horas de silencio; en la protesta, en la noche serena y en la oda a Salinas de Fray Luis, a quien la inquisición condena; en la flecha de Quevedo; fiel en la amistad y en las horas de infortunio del gran Duque de Osuna en su prisión de San Marcos; en esos "clásicos" que desde el castillo de Penafiel traen con Don Juan Manuel el cuento y el apólogo de Oriente; es en los grandes movimientos humanos, en que se decide la historia del mundo y en que la deciden nuestros hombres del pueblo, que forman la entrana viva y el alma hecha carne del paisaje hondo y severo; en los andaluces que llevan sus coplas populares hasta Cartagena de Indias, en los labradores y pecheros de Cuellar y de Segovia, tostados como tierra de alfarero; en la lirica rumorosa y en la tenacidad del carrero gallego que al son del chirrido elabora la esencia de la melancolia; en la audacia de los pescadores cantábricos, en la herencia liberal arago-

nesa reflejando en su hidalguia popular los mares de Italia y de Grecia, en los viejecitos que en los atrios de las Iglesias guardan con el Tribunal de las aguas la fertilidad de la "huerta", en los payeses que cuidan desde tiempos de Grecia los olivos tarraconenses, en esos paisanos de Don Quijote que en tierras manchegas conocen la pastora Marcela y tienen siempre una Dulcinea en el espíritu. Pueblo dolorido, realidades humildes, entrana de la historia donde brota el genio, como agua de fuente profunda, en surtidor prodigioso, para hacer, sobre la faz del mundo, florecer para todos un ansia ideal, una quimera, y hablar al imposible de una América ignorada o de una libertad perdida.

Europa en el siglo VIII, se encuentra suspensa de un interrogante; el retorno a la latinidad y al cristianismo o el aura nueva del Oriente griego traida entre los peregrinos musulmanes y los abasidas de Bagdad.

Y el pueble de Espana decide que sea cristiana y gótica, y sufre y pelea y se afana y batalla ocho siglos, para ser la trinchera de la civilización medioeval, y es el pueblo de las villas francas, de los fueros municipales, de las fronteras. Y cuando otra vez el mundo se encuentra con el humanismo y con el renacimiento, obra de espanoles anticipada en los cosmógrafos catalanes y mallorquines y en los portularios valencianos, en las medersas de Córdoba y Toledo, en los imagineros y latinistas, el pueblo espanol avanza para realizar la obra universal del mundo moderno y la ambición de Europa y otra vez la espontaneidad de su pueblo lo encarna.

El nuevo interrogante nos dice, si América habia de ser Europea o Asiatica o Normanda o Sajona y si el fruto mas maduro de la latinidad mediterránea habia de encontrar sazón y es el paisano de Espana quien a la vez pare y fecunda el continente virgen y son los pastores de Extremadura — Extremadura frontera villa franca, tierra de fueros y de vanguardias heroicas — y son los marineros de la barra del Guadiana y son los menestrales y los artesanos los que encuentram un mundo y regalan al poder real ausente, todo un continente, para acabar con el olvido, en la ingratitud real y en las cárceles de Valladolid.

Y cuando el mundo no sabe si va a ser católico o protestante, si las agujas de la catedral de Burgos o de Chartres o de Colonia van a sustentar la cruz romana, es el genio de Espana, EL PUEBLO DE ESPANA, el que dá al cristianismo su catolicidad, su universalidad americana, y cuando nace el drama, resucitando la tragedia antigua, es el pueblo quien lo saca de la carreta de Mariana de Guadalajara o de los atrios de la iglesia, para darle universalidad y es el mismo el coro inmenso de la tragedia antigua sobre el mapa del mundo.

Y cuando es preciso cerrar la revolución francesa y acabar con la tirania napoleónica, otra vez el pueblo de Espana opone sus hombres, rudos, sobrios y heroicos en Bailén, y quando América quiere ser libre y pende toda la independencia del continente de un interrogante, el pueblo, en las Cortes de Cádiz, en las logias, en las Cabezas de San Juan forja veinte repúblicas y dá al mundo americano su fisionomia para el futuro.

Este pueblo, contrariado, irritado, lleno de arrebatos de gloria en las horas inciertas conquistó, conquistando esta vez para el mundo futuro, su forma definitiva y original. El sol empieza a alumbrar en Madrid, en Guadalajara, sol de Espana libre y liberal encendido por um pueblo que no tiene ocaso y que siempre es para la humanidad un faro, una llama y una ensenanza.

E S P E C I A L P A R A "E S F E R A"

Mocambos do Recife

Vendo-os, de longe ou de perto,
o olhar nunca sabe ao certo
sejam êles povoado ou floração.
Mocambos,
mocambos,
corolas de palha
molambos
de casas,
corando nos charcos,
florindo no chão.

Moradas escuras
de gente morena,
pequenas e frágeis
moradas de sonho...
Pilherias da vida
com a angústia dos homens:
mocambos sugerem
brincar de morar.

Acocorados nos mangues,
são como sapos enormes,
enchem o vácuo das noites
com melodias dolentes
de vozes de miseráveis;
porém, naquelas moradas
vivem côrtes disfarçadas
e saem delas á luz
os reis e as rainhas
dos maracatús.

O céu baixa enternecido
sôbre aquele desconforto:
santos e santas se encostam
áqueles corpos sem trato
que nos mocambos se abrigam;
e estrêlas
e sóes
e luares
entornam falsos tesouros
em joias de fantasia
na lama dos seus humbrais

Desses ninhos moradores
que ágeis artistas do passo,
quantos poetas espontaneos
e magnificos cantores,
— pais e filhos de xangôs!...
Aos molambos
dos mocambos,
a alma sente, com surpreza,
que a alegria do Recife
mora naquela tristeza.

GILKA MACHADO

A minha vida é um romance

Abelardo Romero

Especial para ESFERA

A Minha vida é um romance — Vinha sempre esta frase quando ele se achava em família. Era um jovem, mas dessa juventude que aos vinte e dois anos apresenta corcova, oculos negros e uma tristeza de roseira maninha. Era bem moço ainda, mas como tinha passado alguns anos no claustro lendo a vida dos santos, aprendendo o ritual, tinha os olhos cavados, uns olhos inexpressivos que passaram alguns anos sem ver o horizonte sem fim nem o campo florido. Quando ele chegou trouxe a pasta de couro e uma capa de gabardine já velha e horrivelmente bem dobrada debaixo do braço. Como estava, cansado sentou-se, quasi sem cerimonia. Falando, agitando os braços, era ver um ministro de Deus. Quando ia explicar alguma coisa punha um dedo á altura do nariz e baixava um pouco a voz. Notava-se logo que era muito infeliz e que apesar de ser muito infeliz ainda tinha a coragem de confessar que a sua vida era um romance. Mas, em que é que se pensa quando se fala em romance? Num aconchego de ninho, para não dizer outra coisa, flores, trinados e beijos. Que romance era o dele então? Mas o moço teimava em dizer que a sua vida era toda um romance. Seus olhos eram escuros e fundos como duas cisternas. As mãos eram magras e a boca desbotada, franzida como as rosas colhidas de vespera. Que romance era o dele então? Aos dez anos, na escola sentiu vontade de ser soldado. O pai, que tinha ido a Canudos, poz a mão na cabeça, arrancando os cabelos, e algum tempo depois instalava o menino no seminario. Sete anos depois o menino estava esquecido da escola, da família e da propria vocação. Os meninos adoram a brutalidade, a não ser quando são geniais ou então muito doentinhos. Mas isso agora não importa. O seminarista já estava esquecido, completamente esquecido. Servia ao Senhor. Até aí não se vê uma lagrima, não se escuta um suspiro, não se ouve um beijo, não se sente o mais leve perfume dêsse grande pecado de que é feito o romance, pelo menos o antigo romance — o amor. O rapaz aguardava, contrito, o dia da ordenação. Faltava tão pouco para ele ser padre que aos domingos, na Igreja, falava e os fieis o adoravam. Um dia, porém, foi chamado á presença do bispo. O bispo usou de uma linguagem elevada para dizer que não podia receber ordens porque era filho natural. O bispo sabia que a igreja está cheia de filhos bastardos. Todos os filhos são naturais. E se a igreja tiver de expulsar alguns dos seus filhos, naturalmente preferirá os do comércio e da industria, que são filhos de Mammon, nunca porém os naturais. Mas qualquer argumento ali seria inutil, e o certo é que o seminarista teve que tirar a batina e embarcar para o Rio. Mas o Rio, carnavalesco e esportivo, não pode olhar com bons olhos para um moço que chega meio curvo, de pasta, oculos negros, e dedo magro á altura do nariz. No cais, ao tomar o bonde, escutou a primeira indireta: E' um viuvo. — E era mesmo. Um viuvo, um viuvo da igreja, um viuvo que não tinha chegado a passar a lua de mel nos braços da esposa. Por isso, quando ele dizia que a sua vida era um romance, tinha lá sua razão. A sua vida era um romance — o romance de um moço que, sentindo a existencia como ele sentia, não podia ser nada, mais nada. Com aquelas maneiras, aqueles gestos compridos, aqueles olhos velados, não podia expandir os desejos secretos do coraçã.o A sua vida era mesmo um romance. Só que tem que era um romance de Perez Escrich...

Conto muito feliz

JOEL SILVEIRA
(ESPECIAL PARA "ESFERA")

Quando fizemos a última arrumação nos poucos e rusticos moveis da sala, eu e Margarida fomos para a estrada, deserta na tarde avançada. De lá ficamos olhando a casinha que crescia de dentro da verdura. Os olhos de Margarida brilhavam como nunca: eram dois pedaços luminosos de uma alegria que não coube no coração. Meu contentamento não era menor. Até que enfim, um lar! Um lar nosso, unicamente nosso. Pequeno, modesto, um pouco antigo, de paredes velhas que a cal fazia o possivel para rejuvenecer, perdido entre arvores e caminhos estreitos, mas nosso. Para eu e ela, naquele momento, dentro daquela tarde tão esperada, nunca nenhum outro nos pareceu tão belo. Era um ninho!

Durante um grande tempo navegamos os olhos pelas janelinhas quadradas, pelo telhado vermelho, pela fumaça que subia da chaminé numa fita coleante de gaze. As trepadeiras se enroscavam pelo minusculo portão da entrada, em mil e uma curvas complicadas, rindo aqui e ali pela purpura das petalas abertas. A laranjeira, de tronco rugoso e grosso, estava imovel, imponente como uma montanha. Alguns passarinhos pipilavam, parcos e últimos pipilos no dia morrente.

Depois foi se fazendo escuro. Margarida suspirou e voltou-se para mim. Estavamos abraçados e sozinhos. Nunca estivemos tão unidos como naquela hora incerta: o resto do mundo era alguma coisa muito longe e muito esquecida. Milhões de palavras me subiram á garganta. Mas tão grande era o silencio, que todas elas nasceram e morreram sem que eu as pudesse libertar. O mais que consegui fazer foi beijar Margarida, suavemente, na fronte. Ela pareceu acordar de um grande sono. Estremeceu e os olhos cresceram para mim, negros e profundos:

— Parece um sonho.

— Eu lhe prometi.

— Mas estava custando tanto... Tanta luta, tantos fracassos, tanto esforço perdido... Não acreditava mais.

Segurei-a pelos ombros:

— Acredita agora?

Margarida tornou a voltar o rosto para a casinha. O sol havia desaparecido e já não se via o telhado, confundido com as primeiras sombras noturnas. Duas ou três estrelas, miudas e nervosas, começaram a faiscar no céu. Como Margarida parecesse ter adormecido novamente naquela contemplação feliz, insisti, balançando-a:

— Acredita agora?

Ela ficou me olhando ainda algum tempo, sem dizer nada, os olhos vagando, perdidos. Caiu depois em meus braços, num choro liberto, interrompido pela musica de um riso claro:

— E' um sonho!...

●

Quasi que não dormimos na primeira noite. Um vento forte silvou nas frichas e os galhos da laranjeira fizeram sombras gigantes no vidro limpo da janela. Margarida nunca foi tão palradora. Tanto tempo acabrunhada pela impaciencia, pelas vãs espectativas, pela ansiedade crescente, parecia ter se libertado completamente. Fez planos, ergueu não sei quantos castelos, falou dos moveis que ainda eram poucos, do jardinzinho que era preciso cuidar, do verão que estava vindo, das rosas que eram grandes e vermelhas, da trepadeira que ameaçava tomar conta da frente da casa.

— O melhor mesmo é podá-la. Os ramos nascerão mais verdes e as flôres mais bonitas. Ou seria melhor mudá-la de lugar!

Eu ouvia tudo, silencioso, intercalando raramente a conversa infinda com uma afirmativa ou aprovação vagas.

— Quanto aos moveis, é facil. Você poderá fazer mais uma ou duas cadeiras com a madeira que sobrou. Ha ainda muitas tabuas no fundo, não é?

— Posso fazer umas três.

— Duas somente. Mais de quatro cadeiras encheriam a sala. O que se póde fazer é um banquinho para o jardim. Para Evelina...

E durante horas falamos de Evelina, que já estava ficando uma mocinha, com seus três anos gorduchos e rosados. No começo daquele ano novos cabelos cresceram na cabecinha, e os cachos loiros caíam pela nuca, batiam nas costas. Já falava: sabia o nome exato de muita coisa e, pouco a pouco, ia desaparecendo do seu rostinho ale-

gre o ar de abatimento e fragilidade que a nossa vida incerta lhe déra. Cantava umas canções estranhas, conversava absorta com a boneca — Sofia — céga de um olho. Deitava-se com o bichano no tapete gasto da sala, inventava mil piruetas, fazia mil perguntas.

Eu faria um banquinho no jardim.

— Póde alguem vir nos visitar. Os vizinhos virão, com certeza.

Margarida surpreendeu-se:

— Mas nós não temos vizinhos!

Não notei bem se a sua surpreza era de alegria ou desapontamento. Perguntei:

— Isto lhe entristece?

— Me alegra. Para que vizinho? Chegou o momento de vivermos sós, vivermos para nós mesmos. E não estamos tão sozinhos como você pensa...

Olhei-a, interrogativo. Ela explicou:

— Temos Evelina.

Diminuiu a voz, que se fez um sussurro:

— E teremos breve outra amiguinha...

Sorri:

— Amiguinha?!

Margarida enlaçou-se no meu pescoço e me fitou ruborizada:

— Ou amiguinho, quem sabe?

●

Quando abri os olhos, no outro dia, Margarida já estava em pé. Da janela do quarto, aberta para o sol, vi-a no jardinzinho a cuidar dos canteiros que uma grama teimosa cobria. As mãos pequenas se perdiam por entre a folhagem, ligeiras, cuidadosas, arrancando, as parasitas e os galhos sêcos. Evelina, ao lado, olhava com atenção o trabalho complicado da mãe, tentando agarrar, de vez em quando, um ou outro gravêto do chão. Margarida repreendia-a, beijava-a na testinha descoberta:

— Tem espinho, amorzinho. Não pégue.

E como Evelina fizesse cara feia, Margarida arrancou uma dalia gigante e entregou-a:

— Brinque com isto, mas não bóte na bôca. Amarga!

Era um espetaculo tão lindo o das duas creaturinhas na manhã nova e clara, que eu só podia ter mesmo aquele pensamento: o de retratar ambas e mais as flôres, mesmo as flôres sêcas e os galhos do chão. A janela do quarto, quadrada, era uma moldura perfeita, no meio da qual, como num painel, mulher, criança e flôres se acomodavam. Fiquei estirado na cama a pensar mil coisas, misturando os pensamentos com as côres de uma aquarela imaginaria. Pintaria primeiro Margarida. Não com aquele vestido, não. O vestido seria todo azul e um véu, talvez de um setim bem fino, caíria pelos ombros. Os cabelos em duas tranças, bem repartidos no meio. Um pouco mais rosada, as faces menos encovadas, os olhos com o mesmo negrume, mas sem aquelas duas leves manchas violêtas que arrodeava-os. A gravidez já ia adiantada. Mas se o véu descesse um pouco — o que seria facil fazer — o ventre avolumado talvez ficasse escondido. Um ramalhete de flores grandes e coloridas, rosas, dalias e alguns lirios, e nada mais era preciso. Quanto á Evelina, estaria vestida de veludo, com brinquinhos nas orelhas e gorro vermelho na cabecinha loira. Eu teria que conseguir uma cor estranha para reproduzir, fielmente, aqueles dois olhos meio esverdeados, de um verde que eu ainda não sei direito se é mesmo verde ou um marron disfarçado.

Sorri dos meus proprios pensamentos. Estava girando, embriagado de alegria. Saltei da cama. No meio do quarto brilhava um circulo de prata: certeira, veloz e réta como uma lamina, uma restea de sol descia de um vão no telhado. A poeira era uma confusão de milhões de atômos brilhantes, faiscando como estrelas microscópicas.

Margarida entrou no quarto, numa exclamação:

— Veja só!

Virei-me assustado. Margarida tinha os labios purpurinos, como ensanguentados. Segurava alguma coisa muito vermelha na mão, alguma coisa que escorria por entre os dedos como sangue.

— Que é? Feriu-se?

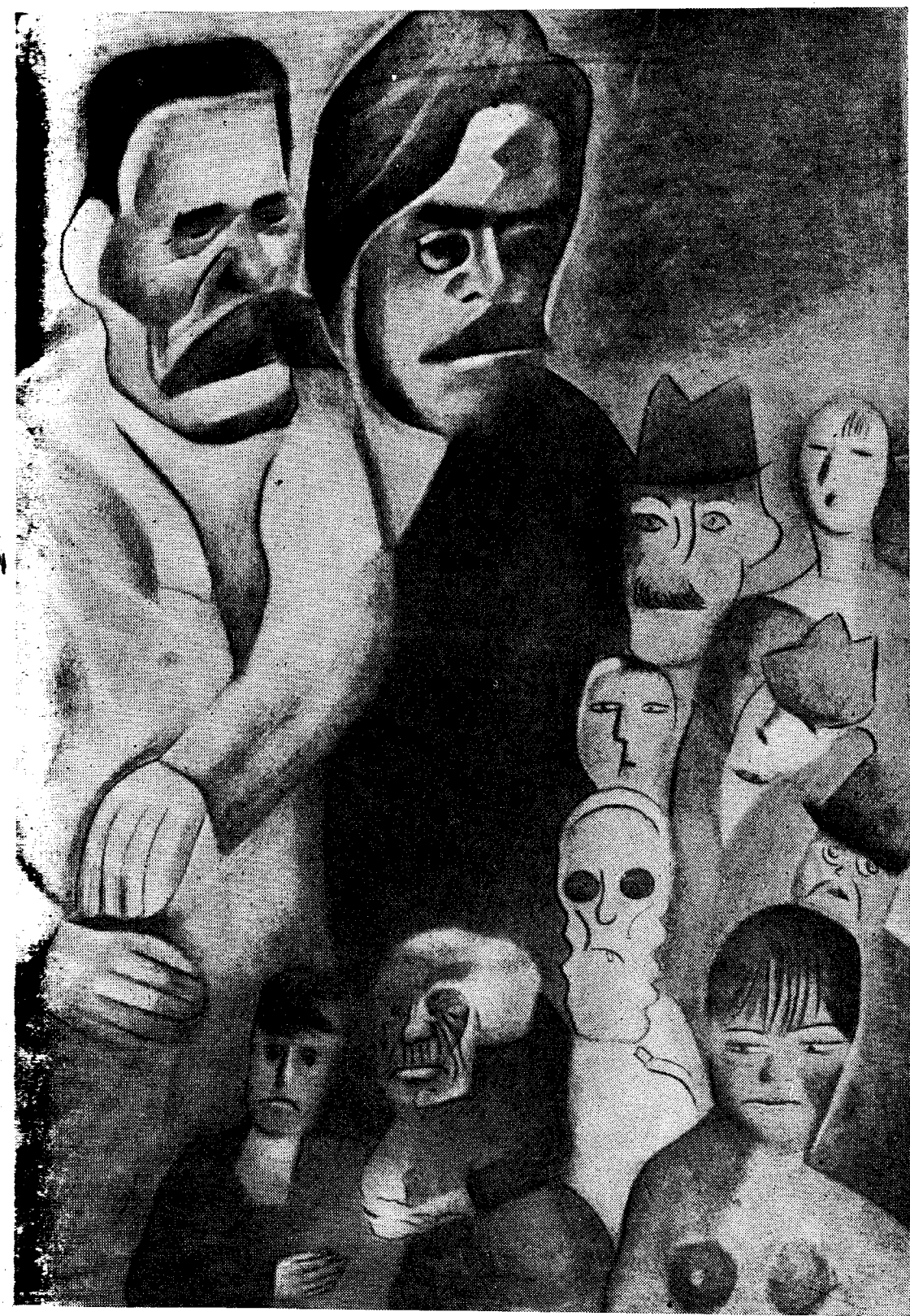
— Ferir nada. Veja só! Rouge, rouge do melhor!

E explicou: a pitangueira, nos fundos, estava carregada, pesando de frutos maduros e escarlates.

— Provei uma centena deles. Estou cheia. E como tinha os labios um pouco brancos, aproveitei. Não estou mais bonita? Nós temos de tudo aqui, meu amigo.

Quando beijei Margarida senti que um odor acre e selvagem subia dos seus labios. Beijei-a com tanta furia que ela espantou-se:

— Você me mata! Vamos depressa que deixei Evelina sozinha.

Saímos correndo pelo caminho estreito.

Gorki e seus personagens

Jarbas Andrea

FIESTAS EN MEXICO

Maria da Gloria Rangel de Almeida Portugal

Atravez das *fiestas* expande-se o sentimento de profunda religiosidade que domina a raça mexicana. Cada povoado ou aldeia cultúa o dia do seu santo padroeiro. E as *fiestas* em Mexico sucedem-se, uma após outra, sempre relacionadas a um motivo religioso, que, por vezes, paradoxalmente, assume aspecto quasi pagão. Seria impossivel obter-se uma lista completa dos dias marcados para *las fiestas*. O Governo mexicano, procurando extinguir a fé católica nos indigenas, tenta separar da Igreja tais *fiestas* e proíbe as manifestações externas. Mas no recanto mais longinquo de Mexico existe sempre uma igreja. E onde existe a Igreja, forçosamente, ha *fiesta*. Essa expressão *fiesta* traduzida, perderia a sua exata significação, que não corresponde a festa, cerimonia ou festival. A *fiesta* em Mexico é simplesmente *fiesta*, esse aglomerado de indios que, nos seus tipicos *calzónes* brancos, seus huaraches e enormes chapéos, que, mais ou menos, variam com a região, trazem a nota pitoresca de seus corpos bronzeados para a mistura das blusas claras das mulheres, bordadas em multiplas côres, dos *huipiles vistosos* e do *rebozo* azul-escuro: o eterno chaile, com que a india mexicana envolve a cabeça e o busto, escondendo, ás vezes, as negras tranças de sua farta cabeleira, que são toda a sua maior faceirice.

Dos hombros de cada indio pende um *sarape*, essa maravilhosa manta com que se abrigam, por eles mesmos tecida, sempre em côres vistosas e berrantes.

E, vista de longe toda essa multidão que se agita e movimenta, a perspectiva alcançada é tão brutal, tão inesperada, que uma imprevista vertigem nos toma e impede de definir outra impressão que não seja a de violencia. Essa, aliás, é a impressão mais destacada que México oferece: as montanhas imponentes, os grotões agressivos, o maguei e o nopal hostis pela ponta de seus espinhos, os organos, em grupos, isolados, espichando-se para a altura, como dedos ameaçadores, a vegetação forte e abrupta, as correntes de água volumosas, o céo azul-forte, o sol claro e quente, as tempestades terríveis na época das chuvas, as chuvas de *granizo*, as convulsões do sub-sólo, o primitivismo da raça, seus atavismos, seus sentimentos impulsivos, sua rusticidade no amôr e na vingança, seu misticismo exaltado, seus fetiches, seus idolos, suas superstições, tudo isso, que faz de México um país extranho e bizarro, que atráe e prende, para mim resume-se em uma só palavra: violencia! Na propria musica e no baile, motivos que caracterizam tais *fiestas*, sente-se, quer em uma, quer em outro, a impetuosidade da cadencia e do ritmo apénas amortecidos pela egualdade dos movimentos em conjunto, que harmonizam um pouco o passo e o som. Si, entretanto, essas dansas perdem seu caracter coletivo, pode-se melhor notar, no dansarino isolado, o brusco sentido de sua dansa, quasi sempre descriptiva, atravez das contorsões do corpo, do jogo dos braços e pernas e do meneio da cabeça.

Mas, em geral, as dansas são interpretadas e executadas por centenas de dansarinos, na maioria homens. Desde muito criança aprende o índio a dansar. E em pouco tempo está apto a desenvolver por si proprio essa faculdade choreográfica, chegando a um notavel ponto de agilidade gracil.

Cada região tem seus bailes e seus correspondentes motivos: los toritos, los voladores, los venados, los viejitos, los borrachos. Muitas vezes, as dansas se firmam em motivos tirados da terra e da natureza, como exaltações á chuva, á fertilidade, ao milho, á água. Poucas, raras vezes, o têma é religioso, embora a *fiesta* tenha esse carater. A riqueza dos trajes dos dansarinos é impressionante. Um conjunto belíssimo de mascaras artisticamente trabalhadas, plumas de todas as côres, em *cocardes* gigantescas, pedras preciosas, pedras duras como o jade, o onix e o coral, ornamentos em ouro, joias caprichosas, tudo isso brilhando ao sol, fazendo da praça fronteira á Igreja um scenario fantastico de côres, vibrações e sons. Ha um nervosismo contagioso em tudo. E ferindo o surdo rumor conjunto a voz estridente dos pregões navalha o ar. Passam os vendedores ambulantes... "Camotes... camotitos..." "Tacos, taquitos... compremelos, marchantita. Ahoritita acaban... ya merito..."

E na linguagem ingenua do povo saem as expressões da raça e os seus modismos. O vozeiro da gente, como um tam-tam possante, abafa o rolar do som dos tambores primitivos, o *huehuetl* e o *teponatzle* dos aztecas...

Words... words... words...

(Especial para ESFERA)

Sim, que vale a palavra? Nada, nada,
Deante da plenidão da noite quieta,
Que alma de artista ou pensador ou poeta
Não fica, bem no íntimo, calada?...

Que coração, quando se indaga a fundo
E quer dizer o seu mistério ao Mundo,
Não pensa ou sabe ou sente que não diz
Quanto é feliz, quanto não é feliz?...

Sim! que vale a palavra quando se ama?
Quando, na mesma síncope de um beijo,
Um duplo amor funde na mesma chama
Dois desejos fatais num só desejo?...

Sim! que vale a palavra mais humana,
Quando se quer dizer o que se sente,
Se em todo o tempo e modo o verbo engana
E o nome trae e o adjectivo mente?...

A. J. PEREIRA DA SILVA

Algumas vezes, na mesma *fiesta*, as dansas interpretativas reproduzem sacrifícios de virgens e prisioneiros de guerra, cujos corações, arrancados dos peitos, eram oferecidos, ainda sangrando, ao deus primitivo e bárbaro, quiçá, o Kukulcan, ou, então, significam um ritual de misticos louvores á Virgem de Cuadalupe.

Essa mescla de paganismo e religião ensina a conhecer a natureza do índio mexicano, que conserva o corpo bruto de seus antepassados e possúe a alma ingenua despertada pelos colonizadores católicos de Espanha.

(Do livro a sair: *"Olhando Mexico"*).

México — 1938

UM "CONTEUR"

OSVALDINO MARQUES

(Especial para ESFERA)

O conto no Brasil é um genero literario sem historia. Tem sido até hoje um acidente na evolução das nossas letras provocado isoladamente e sem influência sobre o público que continúa mostrando predileção pelo romance, fato êsse abordado ha bem pouco por Jorge Amado, que não o soube explicar sugerindo apenas umas interpretações pouco convincentes.

O conto, pela sua natureza essencialmente sintética, pelo seu "imediatismo" e pela continuidade ininterrupta das diversas situações criadas no desenvolvimento da sua trama, obrigando o espirito a um exame permanente do motivo central a que os personagens servem, exige, para ser lido com interesse, uma certa "compreensão" literaria que a massa em geral só possue nos paizes de intensa tradição intelectual ou nos grandes centros de cultura.

Aí está talvez a causa do pronunciado desprezo que no Brasil se dá aos livros de contos que, na Inglaterra, nos Estados Unidos, na França, na Italia, na U. R. S. S., gosam de popularidade imensa, chegando a superar mesmo, nos dois primeiros paises, o romance.

Chesterton escreveu novelas policiais para conseguir do povo inglês a admiração que os seus ensaios, os seus dramas e a sua filosofia não lhe dariam nunca e si o o mercado dos livros de Shaw e de Aldous Huxley se reduzisse ás Ilhas Britanicas, nem um editor se aventuraria a publicar as suas obras, enquanto a imaginação de um Somerset Maugham, de um Maleson, de um James Barrie, de um Paul C. Wren, produzisse por atacado as novelas e os contos mais verdadeiros do mundo.

Todas essas cousas me vieram ao pensamento, terminada a leitura de varios contos inéditos desse admirável temperamento de "conteur" que é Dias da Costa, jovem baiano que se expõe ao perigo em nossa imprensa literaria de escrever com inteligencia, porque realmente, em qualquer país alfabetisado êle já teria recebido, pelo menos, o estimulo de um publico consideravel, ansioso por não perder o narrador e o surpreendente fixador de tipos que êle é.

As trágicas consequências da industrialização do homem moderno, que muita gente ingênua teima em chamar de civilização, com o seu cortejo de guerras, fomes, greves, explorações, despotismos, o impede de fazer literatura para vaidade propria e por isso não é citado frequentemente, não pertence ás rodinhas de elogios mutuos e nem fala pelo rádio espalhando besteiras em ondas hertezianas. Ao cantrario, transformando em motivos estéticos os anseios e os vastos ideais da humanidade, a sua arte se realisa sempre nesse sentido com o objetivo de esclarecer e orientar o homem na conquista de seus direitos e de sua liberdade.

Possuidor de uma dicção encantadoramente simples, claro e humano, Dias da Costa se destaca entre os atuais escritores do Brasil, pela transparencia da narração e a facilidade com que movimenta os seus personagens impregnados tão intensamente de vida que a gente, não raro, abstráe a leitura e entra na intimidade deles sofrendo as mesmas reações do mundo real.

Desdenhando os ambientes luxuosos dos casinos milionarios e dos bairros caros, nos seus contos ha sempre molequinhos sujos assaltando bondes, ruas tortas e fétidas de suburbio, ou operarios desiludidos, moradores de um velho morro, carregando ás costas todo um basar miseravel de ranchos de lata. E' daí que êle denuncia as injustiças sociais á conciencia dos homens que não se conformam, por intermedio da sua arte cosmopolita de feição caracteristicamente social.

Inteligente observador da psicologia da vida vulgar e articulando com uma facilidade rara a linguagem expressiva do povo, o entrecho dos seus contos se desenvolve interessando sem esforço, sem a preocupação de causar efeito, tão naturalmente como uma conversa amiga. Todas as suas creações exigem, porém, aquela "compreensão" de que falei no inicio, porque ocultam um inteligente simbolismo que é hoje o unico recurso de que póde dispôr o intelecetual para protestar contra a mentalidade das botas pesadas.

Pessoalmente Dias da Costa é o tipo mais interessante do mundo. A sua palestra é um pitoresco escarnecimento do preconceito e da burrice, raspando dos homens toda a sua presunção e os expondo ao ridiculo — arma terrivel da sua vingança.

"Canção do Bêco" é um magnifico livro que êle tem a publicar. Mas Dias da Costa não póde publicar êsse livro: faria mal á gordura nutrida dos homens fartos e á imbecilidade bem vestida das madames otimistas.

Esperemos que, um dia, seja possivel pensar com êle e, enquanto isso, façamos ironía porque nunca houve uma época em que a ironía fôsse tão necessaria.

A FLORESTA

RAYMUNDO MORAES
da Societé des Americanistes de Paris

Ressuscitados seria de certo a melhor denominação genérica a dar aos seringueiros devolvidos pela floresta ás plagas originárias desses herois anonimos. Sepultados em vida nas catacumbas silvestres da mata, ou, melhor talvez, na imensa vala comum verde, maior que os abismos, lembrando porventura o mar na vastidão - só por um milagre de ressurrectos, voltam os palmilhadores da hiléa aos nucleos civilizados onde nasceram. Antes dos ingleses levantarem o preço da borracha, afim de lançarem as grandes emprezas de plantação da hevea no Oriente, a porcentagem dos seringueiros que eram rebolsaldos pela selva ainda alcançava maior quota em virtude da falta absoluta de conforto, de higiene, de alimento sadio nos seringais do alto Amazonas. Um dos tributários mais famosos e apontados na benignidade climatérica fôra o Iaco. Pois bem, dos trinta nordestinos que subiram na leva de José Alves Ferreira conheciam-se apenas mais dois vivos. O resto perdera-se, sumira-se, morrêra naquele antro glauco da Amazônia.

Organização inquiéta, sóbria como a dos anacoretas, capaz de se alimentar de gafanhoto e mel de abelha, o dono de Sta. Clara vivia inteiramente arredio do resto do mundo. Mesmo do Ceará, terra em que viéra á luz, havia perdido o contacto. As duas tias idosas que lá deixára nunca lhe mandaram uma só linha. Sem dúvida já teriam morrido. Isolado, pois, naqueles desvãos do alto Iaco, seu animo irradiante de batedor silvestre levava-o aos mais longinquos e tenebrosos recantos. Acompanhava-o invariavelmente o mateiro Tucuxi, com o qual abria piques, estradas de seringa, pequenas roças junto de certas barracas destinadas ao pessoal doméstico de Sta. Clara. Sabia de todas as plantas conhecidas na região. A principio, nos dias iniciais de "brabo", o aspecto vegetal daqueles ermos verdes empastava-se na retentiva de José Alves.

Para a sua vista inesperta de adventício, só havia uma família botanica, uma tinta de clorofila, um modêlo de folhagem. As maiores belezas florísticas aguavam-se-lhe na menina dos olhos. Não percebia, no balanço dos seres enraizados, a força maldita da exuberancia vegetal que torna o musgo erva, a erva capim, o capim arbusto, o arbusto árvore. Semelhante fatalidade germinativa da rechã em que iniciava a sua peregrinação, e em cujo seio dir-se-ia existir um vasto lençol de reservas solares, magnéticas e fecundantes, escapavam-lhe ás deduções, pois julgava ineptamente propiciatório um fenomeno tão prejudicial ao homem. Não compreendia, nos primeiros tempos ali, que a riqueza do solo, expandida no gigantismo botanico, exauria o plantador, tal a multidão anônima de vegetais miudos que lhe assaltavam a horta e o jordim. Só muito depois é que José Alves percebeu tudo isso. E trocava, então, idéas sobre o assunto com o mateiro.

Quantas vezes, descansando num tronco tombado na mata, com Tucuxi á ilharga, não assitiu maravilhado nascerem milhares de cogumelos, que, em poucas horas, completavam o proprio ciclo vital. O mateiro, então, com o sentido pátrio e integral de todos aqueles individuos silvestres, qualificava semelhante explosão da natureza:

— E' orelha de páu. Quando a gente passou aqui, de menhã, não havia um. Indio chama ele de urupé.

Conversavam muito nessas sortidas através da floresta. Sobretudo na hora em que paravam pra comer um pedaço de jabá assado com farinha dagua cheia de bolor. Em tais momentos, enquanto José Alves ia engulindo os rudes e maléficos tóros de carne, seu pensamento abstrato vogava na selva. Distinguia a raça tenebrosa dos apuizeiros, mascarados assaltantes de varias especies de plantas robustas. Uns, na forma oceanica de polvos, tinham grandes nódulos á feição de capuzes pelágicos, de onde partiam antenas flexiveis, constringentes e que se enroscavam no fuste das árvores, apertando-as, comprimindo-as até seca-las. Gastavam anos nesse labor sinistro. Por fim, as vitimas debilitadas, raquiticas, sem a liberdade da seiva circulatória, tombavam aniquiladas. Outros exemplares de apuizeiro, como carrascos de sentenças judiciarias, atiravam o laço pouco abaixo da fronde arbórea, tal se fosse a garganta dum

condenado, e sufocavam-no. Então as copas verdejantes, estranguladas, inclinavam-se á semelhança de cabeças de enforcados, desarticulando-se da haste. Rolavam depois no chão. Ainda outros apuizeiros, tais os urostigmas, á maneira de prestigitadores de teatro, chegavam pé ante pé, silenciosos, lançavam uma espécie de manto encantado sobre a essencia alvejada e cobriam-na inteiramente. Depois, sob os olhares estupefatos dos raros viandantes da jangla, arregaçavam o véu e descobriam o vegetal. E, oh! maravilha de mutação! mistério augusto, a palmeira que estava oculta no pano de clorofila volvera-se em frondosa gameleira, num "ficus" admiravel, perto do qual não havia o menor vestígio, a mais fugidia sombra de palma, de leque ou de ventarola.

Tambem não escapavam á parada botanica do robusto cearense o antagonismo singular da plaga, criadora de famílias silvestres venenosas e de famílias medicinais. Corporificavam-se-lhe, por isso, nessas sortidas imaginárias, os tipos tóxicos, uraris, assacús, timbós, tinguís, cunambís, no flanco propiciatório das abútuas, das salsas, dos puxuris, das canelas, das cócas. Isso, além dos que produziam bálsamos, leites, oleos, resinas, e, muito menos dos que se extraíam palha, fibra, lenha, corda, cabo, fruto, madeira, cavaco, caroço, palmito, "liber".

No confuso aspecto da mata, José Alves distinguia ainda não só as palmeiras anãs, acaules, sem pescoço, verdadeiros tufos decorativos, como as trepadeiras, as de raizes aéreas, as barrigudas, de parte as altas, elegantes e airosas, que se alçavam sózinhas para o céu em busca da luz. A polarização floral se lhe extremava sem querer nas visadas comuns entre o magestoso e humilde, entre o fraco e o poderoso, entre o escuro e o claro. Imensos chapeus de sol verdes abriam-se em áreas onde viviam rastejando em torno das samambaias cem, duzentas, trezentas espécies diferentes. Do alto a claridade mal penetrava dubiamente. A luz vinha aos pingos, através do crivo de folhas, á feição de lagrimas de ouro choradas pelo sol.

Somente nas clareiras abertas pelo fogo do céu, aos raios e faiscas da tempestade, é que se via, pelos rasgões do baldaquino de esmeralda, a figura completa do astro em chamas. A mata flagelante não se limitava porém á hostilidade vegetal. Além do terror próprio das garras, dos acúleos, dos cipós, das lianas, das sombras oscilantes das plantas, enfim, esmavam as féras. De dia, um silencio de tumba; á noite um barulho de inferno. A solidão na luz meridiana e o pandemónio nas trevas. Na escuridão tudo quanto era bicho assobiava, gritava, martelava, urrava, cantava. Os pássaros agoirentos, da coruja ao murucututú, da matintaperera ao jucurutú, do acauã ao urutaí, choravam, riam, soluçavam, gemiam. Por sua vez os ratos-corós, as macucáuas, os joão-corta-paus, as arapongas, os tucanos, os jacamins, as saracuras, os picapaus, os cametaús, em ruidos contraditórios, de ventrílocos e serradores, de ferreiros e calafates, atroavam os ares.

Acrescente-se a isto as pacas, as cotias, os veados, as antas, os morcegos, roendo, comendo, mastigando, arrastando amêndoas, pevides, caroços, frutos, e teremos a orquestra, o charivarí noturno em suma do seio da mata.

Para agravar o caso não é preciso referir o pesado arrastar das sucurijús nos pantanos da floresta, o chocalhar do rabo das cascaveis nas moitas formidaveis dos tacuarussús, e, muito menos, os silvos, as chicotadas, os botes enfim das serpentes contra outros animais; basta dizer que as varas de caetetús e os bandos de queixadas, ao rasgarem a jangla, lembravam companhias de sapadores rompendo caminho, alargando estradas. O barulho dos porcos era terrível e apavorante. Some-se a isto os sapos cururús, projetando os seus típicos ruidos á feição de remadas, os cunauarús, evocadores de gritinhos de crianças soluçantes, além duma infinidade de rãs, de camaleões, de jabotis que, a toda hora, quebravam, com mil vozes, o silencio da noite e teremos aproximadamente o horror que a selva despertava no espírito daqueles novatos que a investiam. E' verdade que, por vezes, ao chegarem na ravina de uma lagôa perdida na mata, tal um olho da terra mirando a lua, deparava-se-lhes, astros caídos, mil flôres de uapés (vitoria-régia). Umas, brancas, irmãs das estrelas d'alva; outras, rosadas, irmãs das papaceias, ainda refletindo o cenário ensanguentado dos crepusculos. Esses quadros, no entanto, aguarelados na beleza pagã dos crescentes e minguantes guardavam, porém, arriscadissimos perigos. Ali estavam o jacaré, a arraia, o puraqué espiando o desavisado que excedesse os limites da prudência.

Pairando ameaçadoramente sobre tudo isso erravam os espiritos sobrenaturais da floresta, os gigantes, os anões, os gnomos,

os duendes, cada qual incumbido na defesa das árvores, dos animais e da propria terra. Vingantivos, temerosos, capazes de tudo para enxotar o invasor do seu reino encantado, andavam assombrando. O "Caapora, verbi gratia", gênio tutelar da caça, homem colossal, peludo, montado num porco do mato, fazia infeliz a criatura que o visse na selva; nunca mais o indivíduo teria ventura, regosijo, prazer ou jubilo na vida. Todos o temiam.

O "Curupira", tapuinho anão, de pés voltados para trás, barrete vermelho, incumbido na defesa vegetal, tornára-se inexoravel inimigo dos abatedores de paus. Sem um buraco no corpo, fechado, impenetravel, vivia batendo nas sapupemas. Quando José Alves ouvia, ao longe, o som daquele fatídico semáforo, ficava estarrecido. O duende, na lenda em voga, experimentava o vigor das árvores a ver se resistiriam ás borrascas e ás tempestades. Aos que, sem necessidade, cortassem um vegetal, ele punia desorientado-os. Jamais o sujeito acertaria com o caminho da casa.

O peor, todavia, desses representantes da mitologia autoctone era, sem dúvida, "Juruparí", o grande satanaz da fabula aborígene. A' menor queixa duma árvore, dum bicho, duma pedra, dum lago, dum igarapé, dum rio, o inimigo apontado sofria os horrores da punição mais bárbara. Passava por todos os suplícios de que o invento diabolico fôra capaz. Seu nome, por isso, não era quasi pronunciado, tal o receio que inspirava. Ainda havia outros deuses, mais dos campos, no entanto, que mesmo das selvas; assim "Anhanga", sombra, espírito, veado branco, de olhos em chama, defendia os animais que amamentavam; assim "boitatá", serpente de fogo tutelar dos pastos, agredia o temerário que incendiasse a erva, o capim, a graminea dos prados.

Toda esta pitorèsca e fabulosa história fóra contada a José Alves logo que ele chegára. Ainda a bordo mesmo, ao subir para o Iaco, já ouvia, entre passageiros e tripulantes, as peripecias abracadabrantes da teogonia selvagem. Andava, por isso, com mil sentidos no primeiro ano da sua adaptação. No cotovelo duma estrada, no cruzar duma sapupema, muitas vezes, arrepiava-se-lhe a espinha. Um frio súbito, de sangue gelado, chumbava-o ao solo. Não via nada, é exato, mas sentia. Vulto incorpóreo passava-lhe junto, agitando-o, sacudindo-o num tremor de sezões. Seriam, de certo, os duendes daquele mundo verde. Noutras ocasiões chegara mesmo a tombar quasi fulminado. Aparecia na barraca de fontes latejando, febre alta, dor de cabeça, tiritando de frio. A hostilidade sobrenatural era bravia e sem treguas.

Só um alto poder de vontade resistiria, como ele resistiu, aos suplicios de mil dôres, de mil formas, de mil sons, feitos por asas e garras, bicos e caudas, mandíbulas e unhas. Além do mundo fantasmagórico e do mundo real, os recem-chegados lutavam com as ú l c e r a s, com o b e r i beri, com a febre palustre, e, mais do que tudo, com a voragem sinistra da floresta, de fauces sempre arreganhadas para devorar os invasores. Dir-se-ia o maravilhoso palacio da fortuna, em cujos meandros, desvãos, recantos, galerias, salas e minarates avultassem joias fantásticas simbolizadas no ouro negro. Para, no entanto, colher esse ouro, que só endurecia ao contacto da lágrima e do sofrer, da angústia e do aniquilamento, era preciso o sacrifício da vida. Ou, então, num esforço de ciclope, a adaptação. Adaptado, integrava-se e encantava-se no seio da mata, como sucedêra a José Alves. Com êsse fenômeno de identificação o ambiente se modificava, e o chão verde, o docel verde, as paredes verdes daquele imenso "habitat" adquiriram outras côres, novos matizes, pitorescos de perspectivas, admiráveis de beleza. O assimilado enxergava diferente. Sucedia, então, um caso de magnanimidade florestal: a natureza restituia o selecionado por ela, são e salvo, aos centros donde viéra. E o individuo representava um ressuscitado. Renascia, protegido pelos deuses tenebrosos, como acontecêra a José Alves, depois de 46 anos.

Mas, a viva temperatura daquela redoma tropical, modificava-se por completo em dias do meses de maio e junho, caindo bruscamente de 36 graus á sombra para 12, 10 e 8 graus. E'poca em que ali se inicia a safra da borracha, quando os seringueiros, sobretudo os "brabos", mal chegados de suas terras, quasi não conhecem a região, e, muito menos, as alternativas do ambiente —o fenomeno climatérico maltrata com ferocidade o homem inexperto e novato. José Alves lembrava-se de comum da primeira vez que o seu companheiro de barraca, no centro, sujeito veterano e costumado na mata, lhe disséra, ao ouvir certo sibilar de borrasca nos cipós, nas lianas, nos galhos e nos ramos: "E' a friagem". Essa friagem, que, de princípio, se manifestava pela escuridão a montante, na diretriz das cabeceiras do Iaco, vinha descendo, rápida co-

TRANSMUTACION

(Especial para ESFERA)

En al Arte se muere en lo que nace.
Es un cálido irse eliminando
por un escalafon de sortilégios
donde se va el espiritu fijando.

Es atizar la fé de nuestro credo.
Realizar en el fin que descansamos.
Sucederse en hogueras, al extremo
de quedar en hogueras transformados.

Es levantar la fuerza que nos mueve
a una armonia de equilibrios dados
en cada cual químicamente puros,
frente al drama vital de convinarlos.

JOSÉ BOADELLA

mo um milhão de touros negros a galope, dentro da tempetsade. Aproximava-se com o corisco fusilando, com o relampago lampejando, com o trovão ululando.

O calor, que era forte duas horas antes, volvia-se num frio de morte, frio que entrava pelos ossos, que fazia parar inteiramente a vida na floresta. Os pássaros escondiam-se, os quadrúpedes emigravam, as cobras tinham sumiço, os peixes enlapavam-se. Fazia-se o deserto na hiléa. Mesmo de noite, quando a jangla sempre é a manifestação palpitante e sonora de mil vozes, de mil ruidos, de mil choques — não se levantava um pio. Dir-se-ia o silencio hibernante das planicies geladas entorpecendo a fauna agitada da floresta do Equador. Todos aqueles quadros de esmeralda, riscados num cenario ardente, guardavam um tom merencóreo de estepes glaciais.

Os seringueiros, sob cobertores de lã, embrulhados ainda em quanto pano velho havia na barraca desabrigada, aberta aos ventos da rosa, tiritavam, batiam o queixo, feridos por aquela sezão coletiva. Os indios, cujas tabas em cone, de tetos em saia morrendo no chão, com ligeiras portinhas bem fechadas a japá, melhor defendidos pois do fenomeno, abrigavam-se nos seus velhos capotes — o fogo. Debaixo de cada rêde ardiam brasas. Os borralhos, sempre atiçados enxotavam assim das malocas a friagem essa friagem que vinha dos Andes afiada em neves da cordilheira.

José Alves ao recapitular tudo isso, admirava-se de ainda estar vivo. A resistencia a tantos flagelos parecia-lhe um verdadeiro conto da Carochinha, história de Fadas. Viver naquela imensa tumba verde sepultado de olhos abertos, andando, trabalhando, mourejando como um defunto acorrentado á vida, e que estivesse hipnotizado por deuses desconhecidos, equivalia, no raciocinio ingenuo e matuto do proprietario de Sta. Clara — a um milagre. Suas mãos, grossas como lixa, quando par elas olhava, revestidas de milhares de pintinhas negras, dentadas de pium, evocavam, no seu espírito rustico, as pragas do antro clorofilado: o carapanã, o mucuim, a formiga de fogo, a tucandeira, a caba, o taxi, a mutuca.

Plaga tenebrosa!

Todavia, depois de tantos anos de suplício naquele trabalho forçado e impiedoso de grilheta espontaneo, que se alugava ao Diabo, a selva parecia querer deixá-lo ir a outros destinos, pois já pensava em baixar na primeira oportunidade. Sentia que a selva o detinha mais, alforriando-o, libertando-o daquele cativeiro verdoengo. Com o pensamento distante, voltado para a sua pupila Corina, em Belem, afigurava-se-lhe partido o grilhão que o prendia áquele ergástulo de folhas. Iria. Era a melhor afirmativa de que certos mortos, enterrados pela floresta, uma vez por outra — ressuscitavam.

(Capitulo inédito do romance de Purús intitulado "Ressuscitados").

COMO SE FAZ LITERATURA INFANTIL EM PORTUGAL

VINHA DOS SANTOS

Isto não é vontade de dizer mal, é a verdade nua e crua: ninguém sabe escrever para as crianças em Portugal. E, no entanto, em nenhum outro país, talvez se escreva tanto para elas! Mas que lástima, senhores!

Os livrinhos de contos, que a crítica fácil dos nossos jornais afirma virem preencher uma lacuna na literatura infantil, não encerram nada de útil á formação moral e intelectual daqueles a quem se dirige. São repositórios de estafadíssimas histórias da Carochinha, onde se agita uma fauna fantástica de seres — duendes, fadas, príncipes encantados, animais falantes, bruxas, etc. —, que apenas servem para iludir a fantasia dos pequeninos leitores. No fundo, bem espremida cada uma dessas detestáveis historietas, adivinha-se — não haja dúvida — a boa intenção do autor, sua vontade de fazer ressaltar o conceito moralizador, que êle supõe ser a única finalidade da literatura infantil. Mas êsse conceito afunda-se de tal forma no emaranhado das imagens farfalhudas, na vastidão da prosa rebuscada a querer parecer simples, que o espírito embrionário da criança não o capta: passa por cima dele sem o notar.

Ora, uma literatura infantil assim concebida, que nada ensina, nada educa, nada descobre, nada realiza, é uma literatura falsa, inútil, quando não nociva.

Hoje, que a criança é olhada com o mais profundo interêsse, — pois todos sabem quanto se ressentem as gerações da educação recebida na infancia — que a Pedagogia se fundamenta na Psicologia, procurando desvendar os mistérios da alma da criança, a-fim-de poder aplicar com êxito as suas leis, esta literatura fantástica, inconcebivel, dá-nos a dolorosa impressão de vermos uma colubrina abrindo fôgo sôbre um *destroyer*.

Isto não é vontade de dizer mal, é a verdade nua e crua: no que respeita á literatura infantil, em Portugal escreve-se como se escrevia há cincoenta anos. Nem admira. Não sabemos de nenhum escritor que a fundo se dedicasse a êste difícil género, tão fácil na aparência... Uns, porque não estão para maçadas: — "Ora! Escrever para miúdos!" Outros, porque temem descer dos plintos doirados da *celebridade* a que a louvaminha das turbas os guindou, desmerecer no seu conceito, por não se dedicarem a uma literatura séria... Literatura séria? Sim, senhores! Aqui, neste "jardim da Europa á beira-mar", existe a preocupação do sério, do grave. Meio mundo exige a outro meio seriedade, compostura, gravidade, e, afinal, todos êsses respeitáveis "homens de respeito" foram um dia amaçados, fundidos, e, dessa massa única, modelou o arguto Eça o Conselheiro Acácio.

O Conselheiro Acácio é literato, escultor, pintor, músico, realizador cinematográfico, actor, político e retrozeiro. Veste pelos últimos figurinos de Paris chegados no último expresso. (O ultimo expresso chegou há cincoenta anos...) E que extraordinária personalidade é a sua! Digere com o cérebro e pensa com o estomago!

A-pesar-disso, o Conselheiro é viajado: conhece o globo inteiro pelas guias de turismo; é culto: está em dia com o pensamento universal pelas lombadas dos tomos; é enciclopédico como um barbeiro: cita, é capacíssimo de citar quantos pensadores existiram desde as calendas gregas até aos nossos dias.

A sua gravidade vem-lhe desta teoria de conhecimentos. Por isso, a literatura infantil não pode ser uma literatura séria. E' coisa de crianças. E do alto da sua balofíssima superioridade sorri com benevolência, conselheiralmente, á literatura infantil.

Êste como que desprêzo não impede que, a cada passo, surja no mercado um livro de histórias para os pequeninos. E' tão fácil escrever para as crianças! Traduziram-se as Fábulas de Fedro no liceu, leu-se a tradução das de La-fontaine, dos contos de fadas de Perrault, das evocações mitológicas de Andersen ou Grimm? Há bagagem suficiente para escrever um, dois, três (não será demais?) livros de contos para as crianças. Nunca ninguém se deu á maçada de se aprofundar na psicologia infantil: escreve-se por intuição pedagógica. A Psico-Pedagogia? Que horror! Arranja-se um conceito moral: não devemos maltratar os animais. Êste conceito, altamente educativo, até vem nas selectas. Inventa-se um menino com maus figados que entra numa capoeira como um Atila, que destrói os ninhos, que bate no Maltez. Inventa-se uma Fada boa, vestida com as musselinas das

névoas, enjóiada com rubís, pérolas, diamantes (quanta riqueza!) do orvalho matinal, que desce das alturas num carro de núvens tirado por duas borboletas a dar bons conselhos. Uma Fada má, velha e feia, que só arrasta para o mal. Um menino bondoso para termo de comparação e pronto! E' só pôr os animais a falar como gente, tudo aquilo a mexer no terreiro de algum castelo encantado!

Não se pretende saber se o livro realiza um fim útil. O que se pretende saber é se a edição se esgota ou não. Eis o grande mal.

O vocabulário não tem importancia, a extensão e a sintaxe da frase pouco importam. Fala-se em alma, virtude, dever, etc. á criança como se fala num pepino ou num guarda-chuva. Parte-se do principio de que ela conhece o significado dêsses palavrões, ignora-se que a sua expressão é restricta, insuficiente por carencia de aquisições que só mais tarde, com a ação evolutiva da educação, lhe farão compreender o sentido de certas palavras e de certas frases que traduzem estados subjectivos.

Ignora-se ou finge-se ignorar, que o maravilhoso é um mal, tal como dele se abusa nesses contos que para aí se publicam. E desconhece-se que até aos nove e muitas vezes até aos dez anos a criança possui uma imaginação ardente graças á qual ela própria cria um mundo seu, de maravilha e de sonho. Uma menina que brinca com as suas bonecas, inconscientemente cumpre a lei biogenética e prepara-se para a sua futura missão de mãe. Um garôto que cavalga ás upas um cabo de vassoura ou que faz deslizar no sobrado uma cadeira deitada, está sonhando que monta um cavallo, que guia um auto.

O papel da literatura infantil não é desenvolver a imaginação, como se tem feito; pelo contrário, é refreá-la no sentido do maravilhoso, para a estimular no sentido do real, aproveitando certas tendências ou aptidões, recalcando outras. O seu fim deve ser realista, utilitário. Encaminhar a criança a passos seguros para a vida. Desenvolver-lhe o sentimento estético, as faculdades intelectivas, o senso prático, ampliar-lhe o número dos conhecimentos.

Dar-lhe pastelões de duendes e gnomos, fadas e quejandas figuras míticas, é cristalizar o espírito da criança num mundo falso e, quando ela tiver que entrar na Vida, deparará com uma realidade esmagadora.

A criança não exige, como erróneamente se pensa, o maravilhoso extreme, exagerado, teatral. Exige, outrosim, a *dramatização* conveniente dos conflitos que lhes são apresentados dentro das realidades vitais.

Aprecia a *poetização* da efabulação, mas não aprecia a ficção. Lá está o extraordinário poder criador da sua imaginativa para redoirar, cristalizar, o que o contista apenas esboça.

O êrro vem de longe, é certo. Começa na infancia do conto, do próprio conto para adultos, que nasceu das fábulas orientais de Bidpai, transplantadas para a Europa no século XII, na imitação de Moisés Sephardi, intitulada *Disciplina Clericalis.*

Não podemos espraiarmo-nos em longas considerações sôbre a orígem do conto, sua evolução dêsde Sephardi — o Petrus Alphonsus cristão —, do *Conde de Lucanor* de D. João Manuel, das ficções da *Gesta Romanorum,* até aos *Contes Bleus* e ao *Pentamerone* de Giambattista Basile.

Nem Esopo, nem La-Fontaine escreveram as suas Fábulas para as crianças do seu tempo, como poderá inferir-se pelos animais postos a falar. O ambiente político-social de então obrigou-os a castigar no mundo irracional o que era digno de castigo no mundo dos homens. Daí, o êrro.

A criança, a quem impingem as fábulas dos clássicos em prosa ou verso, não está ainda á altura de penetrar no sentido que elas encerram, nem tão pouco pode compreender certos estados de alma, porque não os experimentou.

O conto veio-nos das lendas do misterioso Oriente, eivado dos mitos que povoam as crenças asiáticas. Importado para a Europa, a certa altura da sua evolução, bipartiu-se no conto para adultos, ponto de partida também do romance, que modernamente fotografa as realidades humanas e no conto para crianças, que teima em manter-se fóra dessas mesmas realidades.

Incompreensão? Descuido? Sabe-se lá! Talvez se deva atribuir esta estagnação ao facto de só a partir do século XIX a Pedagogia se associar estreitamente com a Psicologia... Mesmo assim, não há desculpa.

O que sabemos é que êsses livrinhos de contos profusamente ilustrados, (é melhor não falar das ilustrações) luxuosamente encadernados, a quinze escudos o exemplar, salvo o respeito devido aos seus bem intencionados autores, não teem valor educativo algum.

Isto não é vontade de dizer mal, é a verdade nua e crua.

(Especial para ESFERA)

(Portugal).

ESQUISSOS

De
Abel
Salazar

FEUILLE D'ALBUM

KATHERINE MANSFIELD
(Trad. de ERICO VERISSIMO)

Era na verdade um sujeito incrivel. Além disso, exageradamente tímido. Nunca tinha em absoluto coisa alguma a dizer. E que pêso morto! Uma vez instalado em nosso gabinete, nunca sabia quando devia retirar-se; ficava sentado indefinidamente até que a gente chegava quasi a gritar e ficava ardendo para jogar alguma coisa bem grande em cima dêle — a estufa, por exemplo; por fim o rapaz encabulava e ia embora. O estranho era que á primeira vista parecia mais interessante. Tôdo o mundo concordava nêsse ponto. Entrava-se no café uma noite e lá estava êle, sentado a um canto, com a chícara de café diante dos olhos. Era um rapaz magro e moreno que usava uma camisa de jersey azul por baixo do casaco abotoado de flanela cinzenta. E, de certo modo, aquela camisa de jersey azul e aquele casaco cinzento, com mangas curtas demais, lhe davam o ar de moço que resolveu fugir para o mar. E que chegou na realidade a fugir. Dentro dum momento vai erguer-se, pendurar na ponta de um bastão o lenço amarrado á guiza de trouxa na qual traz a camisa de dormir e o retrato da mãe, caminhar para a noite e morrer afogado... Cái da beira do cais no momento exato em que vai subir para o navio... Tinha cabelos negros cortados rente, olhos cinzentos com cilios longos, faces brancas e uma bôca de quem faz beicinho, resolvido a não chorar... Como podia alguém resistir a tal criàtura? Oh, o coração da gente se confrangia ao vê-la. E, como si isso não fôsse bastante, havia ainda aquela mania de córar... Sempre que o garçou se aproximava, o rapaz ficava vermelho... como si acabasse de sair da prisão e o outro lhe conhecesse o segredo...

— Quem é, minha querida? Conheces?

— Conheço. Chama-se Ian French. Pintor. Tem muito talento, dizem. Uma dessa mulheres começou por tratá-lo com carinhos maternais. Perguntou-lhe quantas vezes êle recebia noticias de casa, si tinha cobertores suficientes na cama, quanto leite bebia por dia... Mas quando foi ao atelier do rapaz para dar uma vista d'olhos em seus carpins, apertou, apertou na campaínha e embora ela jurasse ter ouvido alguém respirar lá dentro, a porta não se abriu... Um caso perdido!

Uma outra mulher resolveu que Ian French devia amar alguém. Arrastou-o para seu lado, chamou-lhe "menino", inclinou-se sôbre o jovem, para que êle pudesse aspirar-lhe o perfume inebriante dos cabelos, tomou-lhe do braço, disse-lhe como a vida podia ser maravilhosa si tivéssemos apenas um nadinha de coragem; andou rondando o estúdio dêle uma noite e apertou, apertou na campaínha... Um caso perdido!

— O que o pobre rapaz realmente precisa é de quem o desperte para a vida — disse uma terceira. Foram então a cafés e a cabarés, pequenos bailes, lugares onde se bebe uma certa coisa que sabe a caldo de damascos em compota, mas que custa vinte e sete shillings a garrafa e se chama champanha. Depois foram a outros lugares, de emoções indescritíveis, onde a gente fica sentada na mais tremenda melancolia, e onde alguém sempre foi assassinado na noite anterior. O rapaz, porém não deu o menor sinal de vida. Só uma noite ficou muito embriagado, mas em vez de se expandir, permaneceu sentado, imóvel como uma pedra, com duas manchas vermelhas nas faces, minha querida, bem como a imagem morta daquele rag-time que estavam tocando, a "Boneca Quebrada". E quando a mulher o trouxe de volta para sua casa, êle se refez por completo e lhe disse "boa noite" lá embaixo na rua, como si ambos tivessem vindo juntos da igreja... Um caso perdido!

Depois de só-Deus-sabe quantas tentativas mais — porque o espírito de bondade nas mulheres é muito difícil de morrer — elas o deixaram em paz. Está claro que continuaram a mostrar-se perfeitamente gentís, convidavam-no para as suas exposições, conversavam com êle no café; nada mais porém. Quando se é artista não se tem tempo a perder com as pessoas que não correspondem a nossos sentimentos, não é mesmo?

— E além disso, penso que deve haver realmente um mistério qualquer... não achas? A coisa não pode ser tão inocente como parece! Para quê vir a París si queremos viver como uma candida florinha dos campos? Não, não é que eu seja desconfiada. Mas...

Ian French morava no último andar de um alto e lúgubre edifício que dava para o rio. Uma dessas casas que têm aspecto mui romantico nas noites de chuva e nas noites de luar, quando os postigos e a pesada porta estão fechados, e o cartaz que anuncia "Aluga-se pequeno apartamento" brilha fracamente, com inexprimível melancolia. Um dêsses edifícios de cheiro prosáico onde a "concierge" mora numa gaiola de vidro

no andar térreo. Embrulhada num chale sórdido, ela mexe qualquer coisa numa caçarola, da qual tira com uma concha migalhas para o velho cachorro inchado que se refestela numa almofada de contas. Encarapitado lá no alto, o atelier oferecia uma vista maravilhosa. As duas grandes janelas olhavam para a água: Ian podia ver os barcos e os lanchões a se baloiçarem, contemplar a orla duma ilha com árvores que semelhava um ramilhete redondo. A janela do lado dava para outra casa, ainda menor e mais estragada, e lá em baixo havia um mercado de flores. Podiam-se ver as copas de enormes guarda-sóis com cabeções de flores brilhantes, barracas cobertas com panos listrados onde se vendiam plantas em caixas e grupos de palmeiras reluzentes de umidade em vasos de terra-cota.

As velhas corriam dum lado para outro, por entre as flores, como carangueijos. Para falar a verdade, Ian não tinha necessidade de sair. Podia ficar sentado a janela até ver suas barbas brancas cairem pelo peitoril e mesmo assim descobriria alguma coisa para desenhar...

Como teriam ficado surpreendidas aquelas ternas mulhers si chegassem a forçar a porta! Porque êle conservava o seu estúdio limpo e arrumadinho. Tudo estava disposto como para formar um desenho, uma pequena "natureza morta", si quizerem. As caçarolas com as suas tampas na parede, atrás do fogão a gás, a tijela de ovos, a jarra de leite e o bule na prateleira, os livros e a lampada com o quebra-luz de papel frizado em cima da mesa. Uma cortina indiana com uma franja onde leopardos vermelhos marchavam, cobria a cama durante o dia e na parede ao lado do leito, no nível dos olhos de quem está deitado, havia uma recomendação nitidamente impressa: LEVANTA-TE IMEDIATAMENTE.

Todos os dias mais ou menos se pareciam uns com os outros. Enquanto a luz era boa Ian French mourejava nas suas pinturas, depois fazia a sua comida e arrumava o quarto. A' noite saía para o café ou ficava sentado em casa a ler ou a fazer listas de despesas muito complicadas, com êste título: "O com que eu devia me contentar". Terminava com um juramento formal **"Juro não exceder êste total no próximo mês. Assinado, Ian French".**

Não havia nada de misterioso nisso; mas aquelas mulheres astuciosas tinham tôda a razão. Aquilo não era tudo.

Uma noite o rapaz estava sentado á janela do lado, a comer ameixas e a jogar os caroços para a copa dos enormes guarda-sóis no mercado de flores, áquela hora deserto. Tinha chovido — caíra a primeira chuva autêntica de primavera. Todas as coisas tinham um brilho de lantejoula, o ar cheirava a brotos e a terra úmida. Vozes languidas e contentes ressoavam no ar crepuscular, e as pessoas que tinham vindo fechar as janelas e prender os postigos mudavam de idéia e debruçavam-se para fora. Lá embaixo no mercado as árvores estavam pintalgadas dum verde novo. Que espécie de árvores eram? — perguntou Ian a si mesmo. Depois veio o acendedor de lampeões. O pintor olhou para a casa vizinha, a cazinhola estragada e de repente, como que em resposta a seu olhar demorado, os dois batentes se abriram e uma moça apareceu no minúsculo balcão, carregando um pote de narcisos. Era uma criaturinha estranhamente magra, de avental escuro. Trazia um lenço amarrado na cabeça. Tinha as mangas arregaçadas quasi até os ombros e seus braços esbeltos brilhavam contra o tecido sombrio.

— Sim, está fazendo muito calor. Vai fazer-lhes bem — disse ela, largando o vaso no chão e voltando-se para alguém que estava dentro do quarto. Ao voltar-se, levou a mão á cabeça e meteu para dentro do lenço uns fios de cabelo. Baixou os olhos para o mercado deserto e depois alçou-os para o céu, mas, quanto ao lugar em que Ian estava sentado, era como si alí existisse um vácuo. Ela simplesmente não enxergava a casa fronteira. Depois, desapareceu.

O coração do rapaz caíu da janela lateral do atelier e rolou para o balcão da casa fronteira — enterrou-se no pote de narcisos, por baixo dos botões semi-abertos e das hastes verdes... Aquele quarto que tinha o balcão era a sala-de-estar, e a porta seguinte dava para a cozinha. Ian ouviu o ruído dos pratos que a moça lavava depois da ceia; mais tarde, ela veio até a janela, bateu um esfregão contra o rebordo do balcão e pendurou-o num prego para secar. Ela nunca cantava, nem soltava os cabelos, nem estendia os braços para a luz, como costumam fazer as mocinhas. E sempre trazia o mesmo avental escuro e o lenço côr-de-rosa a cobrir-lhe os cabelos... Com quem morava? Ninguém mais vinha áquelas duas janelas, e no entanto a jovem sempre estava falando com alguém que se achava no quarto. De-certo, decidiu êle, a mãe dela era uma inválida. Ambas costuravam para fora. O pai tinha morrido... Fôra jornalista — muito pálido, com longos bigodes, e uma mecha de cabelo negro a cair-lhe sôbre a testa. Trabalhando todo o dia elas mal conseguiam ganhar o bastante para viver, mas nunca saiam e não tinham amigos. Agora, quando Ian se sentava á sua mesa, escrevia uma série de novas promessas... **"Não ir á janela do lado antes de certa hora. Assinado, Ian French. Não pensar na moça antes de terminar os trabalhos do dia e guardar os pincéis. Assinado, Ian French."**

Nada mais simples. A vizinha era a unica

pessoa que êle na realidade desejava conhecer, porque ela era, achava Ian, a única outra pessoa dêste mundo, que tinha exatamente a sua idade. Ele não suportava as moças que vivem rindo e não sabia como se portar com as mulheres feitas. A vizinha era da sua idade, era... era bem como êle. Sentado no seu atelier sombrio, cansado, com um braço pendendo por cima das costas da cadeira, Ian olhava fixamente para a janela vizinha e imaginava-se lá dentro, em companhia da moça. Ela tinha um temperamento violento; ás vezes os dois discutiam terrivelmente. A jovem tinha um geito de bater o pé e de torcer as mãos no avental... furiosa! E raramente ria. Só riu quando êle lhe contou a historia dum gatinho absurdo que costumava rugir, fingindo leão, quando lhe davam carne para comer. Coisas assim faziam-na rir... Mas por via de regra ambos ficavam sentados juntos, muito tranquilos; êle, bem na posição em que estava agora, e ela com as mãos entrelaçadas no colo, sentada em cima dos pés. Falavam em voz baixa, ou ficavam silenciosos, cansados do trabalho do dia. Naturalmente, a moça nunca lhe fazia perguntas a respeito de pintura e estava claro que Ian fazia dela os retratos mais maravilhosos e ela os odiava, porque êle a pintava tão magra e tão sombria... Mas como era que êle ia travar relações com a vizinha? Aquilo não podia continuar assim anos e anos...

Então Ian descobriu que uma vez por semana, á tardinha, ela saía a fazer compras. Em duas terça-feiras consecutivas a moça saiu para a janela com uma capa antiquada por cima do avental, trazendo no braço um cesto. De onde estava sentado Ian não podia ver a porta da casa dela, mas na tarde de terça-feira seguinte á mesma hora apanhou o seu boné e correu escadas abaixo. Uma encantadora luz rosada pairava sôbre as coisas. Ele a viu esbrazear o rio; as pessoas que caminhavam na sua direção tinham rostos e mãos rosados.

Ian se recostou na parede lateral da casa, esperando a vizinha. Não tinha a menor idéia do que ia fazer ou dizer.

— Ela vem aí — murmurou-lhe uma voz interior. Ela caminhava muito depressa, com passinhos miúdos e leves; com uma das mãos levava o cesto e com a outra conservava a capa fechada... Que podia êle fazer? Apenas seguí-la... Primeiro a moça entrou no merceeiro e passou longo tempo lá dentro; depois saíu e entrou no açougue, onde teve de esperar a sua vez. Levou um século numa loja de fazendas, procurando combinar alguma coisa e a seguir foi até uma casa de frutas e comprou um limão. Quanto mais a contemplava, mais Ian se convencia de que devia aproximar-se dela e apresentar-se naquele mesmo instante. Seu sangue-frio, sua seriedade a sua solidão, até o próprio geito que ela tinha de caminhar, como si estivesse ansiosa por se ver livre daquele mundo de pesoas adultas — tudo isso lhe parecia natural e inevitável.

— Sim, ela é sempre assim — refletiu o rapaz com orgulho. — Nós não temos nada de comum com essa gente.

Mas agora a moça voltava para casa e Ian continuava afastado como sempre... De súbito, ela entrou numa leitaria e, através da vitrina, êle a viu comprando um ôvo — tirou-o com tanto cuidado do cesto! — um ôvo trigueiro, de belo formato, exatamente como o que êle teria apanhado, si o mandassem escolher. E quando a pequena saiu da leitaria, Ian entrou. Um instante depois tornava a ganhar a calçada e seguia no encalço da moça. Passaram a casa dela, atravessaram o mercado de flores, evitando os enormes guarda-sóis e pisando nas plores caídas e nas marcas redondas deixadas no chão pelos potes... Ele se esgueirou pela porta da casa da vizinha, e subiu as escadas, tendo o cuidado de pisar no mesmo instante que a jovem, para que ela não desse pela sua presença. Por fim a rapariga parou no patamar e tirou a chave da bolsa. No momento em que a introduzia na fechadura, Ian num salto plantou-se diante dela.

Encabulado e mais vermelho do que nunca, mas olhando para a moça com ar severo, quasi com rancor:

— Desculpe, Mademoiselle, — disse — a senhorita deixou caír isto.

E mostrou-lhe o ôvo.

"Ensaio de uma história comparada dos povos da Europa" de Seignobos

AFONSO DE CASTRO SENDA

A primeira grande virtude deste livro reside no processo elegante de exposição: Seignobos realiza história pelo seu melhor cspecto, aquele na realidade consentaneo com o trabalho em que se apostou: *"Ensaio duma Hisórtia Comparada dos Povos da Europa"* é um excelente estudo de compreensão e síntese, movimentado e vivo como um documentário cinematográfico.

Por ele aprendemos a encarar a históric, não como um amontoado de datas ou de figuras inertes, mas como uma integração dinámica de acontecimentos e de ideias, ideias impulsionando acontecimentos e acontecimentos determinando e assegurando continuidade doutros acontecimentos e de sempre rejuvenescidas ideias.

Desde idcdes milenárias acompanhamos a evolução duma humanidade que em si contém a permanencia dum progresso, — humanidade total, transposta sobre si mesma, crescida em contínuos desdobramentos de instintos. Instintos que são, no homem, não progressivos (ou em progresso) nem regressivos (ou em regresso) mas simplesmente instintos, — controlados, isso sim, ou canalisados num sentido de utilidade ou de engrandecimento pelos progressos do conhecimento, que aí conseguem, a todo o momento, ir-se penetrando e descobrindo. A Europa aparece-nos quando os seus primórdios iam já longe, e em que os conhecimentos sobre a sua formação, á falta de documentos, seguros, são impossíveis. Passam na retina do leitor períodos de permanente ebulição — mutações físicas de povos, invasões fusionais físicas e psíquicas de raças, hegemonia e transposição de costumes e caracteres étnicos.

O homem, adivinhamo-lo na sua condição inicial, livre de hierarquias e de classes; por isso mesmo que o adivinhamos, quando com ele entramos em contato é já com alguns tornados proprietários das energias e das vidas de corpos numerosos. E' esta a maneira como êle nos surge na Grécia — a Grecia maravilhosa e respendente — governada pela aristocracia ("pouvoir des meilleurs, c'est a dire des anciennes famílles". "Le droit de décider des affaires publiques n'appartenait q'aux *citoyens* et la qualité de citoyen etait réservée aux fils de citoyens. Eux seuls étaient admis dans l'assemblée de gouvernement et dans les rangs des guerriers. Tous les autres vivants, esclaves ou descendents d'étrangers, restcient en dehors de la cité".

Foi sobre este povo, possuidor duma unidade de civilisação ao mesmo tempo que destituido de unidade política, que caíram os romanos de inversos predicados.

Seignobos bem nos deixa ver que o génio é a sublimação dum estado de nevrose colectiva. Cristo, que então nos surge, é o simbolo dum grande movimento de massas, o primeiro grande movimento em que se afirma um crescimento de potencial humano. E' o grito duma humanidade, que, inadaptável, por instintiva formação, a artificiosas hierarquias vai encontrando novas normas morais e sociais para nelas se prolongar e viver. A dualidade filosófica das normas cristãs — que na sua marcha foram perdendo os traços característicos e iniciais — revela, pois, mcis do que o *diletantismo* dum enviado de deus para redimir os homens, a consubstanciação, em linhas definidas de edificação, duma fundamental mudança no andamento das coisas. Pensar que o cristianismo foi útil, inútil ou pernicioso, é não pensar coisa alguma. O cristianismo apareceu como uma fatalidade histórica, determinado pelos proprios acontecimentos.

V a l e, s o b r e t u d o, pelo desdobramento de energias h u m a n a s que revela, desdobramento esse apenas existente até á criação da sua idade própria. Porque daí para cá vale somente por aquilo que começa a deixar de ser. Expliquemos melhor: vale pela nova idade que é susceptivel de proporcionar. Movimento realizado é movimento morto; visto que movimento representa uma continua e aplicada construção. Realização, logo, é o final da construção aplicada — cujo valor reside nas novas construções, num senitdo de afastamento, que mecanicamente determina. Construções estas que surgem já amadurecidas pela experiencia da anterior.

O livro de Seignobos move-se todo — visto que o aparecimento do cristianismo entra logo nas páginas *post*-primeiras —,

com a hegemonia, da religião cristã sobre os acontecimentos em geral. Seria necessária uma detida, por isso que longa analise do livro, para dar uma ideia ajustado tanto quanto possivel. Os contra, porém, são já suficientemente conhecidos, e o leitor os perdoará e suprimirá, poratnto, na medida em que isso é função expontaneamente sua. Com o desenvolvimento do cristicnismo surge-nos uma série inumeravel de factos, uns de maior retumbancia que outros, todos, porém, acumulados e mutuamente integrados para valerem como somatório duma humanidade realmente viva e continuamente sobre si mesma superada.

São a formação e infiltração do clero e da igreja, — seu desenvolvimento e decadencia em poder temporal, oscilação do substractum dos homens, guerras entre povos, desenvolvimento da capacidade intelectual, criação de grande e pequenas obras (literatura e arte) originais.

Guerras entre povos, aparecimento, apogeu e derivação de sistemas filosóficos, progresso das ciências, formação, deformcção e desaparecimento de paises, alargamento de horizontes pela descobertas marítimas; — Renascença, Idade Moderna, em suma: todo o evoluir e entrelaçar até aos nossos dias.

"L'intervalle entre la fin des guerres en 1871 et la guerre universelle en 1914, e été une période de paix générale d'une durée sans precedent coincidant avec toutes les conditions de la vie la plus profonde que l'Europe ait connue".

A transição que vai do século dezenove ao século vinte aparece-nos deste modo: graças aos progressos gerais, as coisas haviam adquirido uma estabilidade nunca conhecida. Era um periodo em que a mentalidade geral se afirmava progressivamente democrática, em que o povo, no apontado crescimento de energias intrinsecas, valia já como força por cssim dizer soberana. Submetido, entretanto, tudo á livre concurrencia a Liberdade, Igualdade e Frcternidade tão generosas da Revolução Francesa, haviam, dentro em pouco de revelar-se um mito. A tensão fa-se introduzindo nas massas ansiosas a todo o momento da sua cota parte na vida realmente digna; formavam-se os partidos operários, os sindicatos, imbuidos todos, mais ou menos, dum misticismo vago explosivo, retórico e sentimentcl na sua grande parte, — estrutura, aliás, que o andamento normal dos acontecimentos continuava sempre modificando e adaptando a sempre novas realidades.

Acentuava-se a fermentação geral que, dentro de algum tempo, por caminhos directos ou indirectos havia de conduzir á deflagração europeia de 1914.

Como até aí nunca sucedera, esta guerra, longe de proporcionar a unificação das forças espirituais dos povos nela envolvidos, ou mesmo de os agrupar sob quaisquer traços de ligação religiosa em choque contra os de outros credos, esta guerra, diziamos, deixando uma impressão de funda repulsa pelas forças e pelas questões nela postas em jogo, acumulado tudo isto do seu aspecto de barbaridade, — alargava e dava corpo a um forte sentimento de solidariedade das massas populares (a estas pertencendo agora, tambem, as élites intelectuais esclarecidas das nações) dos diversos povos, — solidariedade esta que de longe se esboçava. Em reação, as forças detentoras do mundo eram impelidas a darse tambem as mãos, ainda que transitoriamente, e assim temos chegada a época profundamente dramática da Europa actual.

Seignobos apresenta, no final de seu livro um capítulo de conclusões, no qual, depois de passar em revista os pontos focados no seu ensaio, anota: "La transformation s'est accomplie dans les domaines divers de l'activité h u m a i n e par u n e marche analogue, en p a r t a n t d'un procédé d'action personnel concret, local, varié pour arriver a un systeme impersonnel, abstrait, général, uniforme. Elle part' en politique du commendement personnel du chef pour aboutir au gouvernement anonyme de l'Etat, organisé partout dans les mêmes formes. En réligion elle part de la relation personnelle du croysant avec la puissance divine locale pour aboutir a la religion universelle abstrait d'un Dieu unique; — en science elle part de la reflexion personnelle pour aboutir a la science abstraite impersonnele, operant suivant des méthodes uniformes etc.".

Comenta mais alguns pontos indicaticos dos progressos actuais e deixa em última nota este juizo: "Cependant rien n'indique un declin des forces de vie de l'Europe ....

....

"Nous voyons se multiplier les inventions et les decouvertes, les moyens de circulation et de jouissance, les oeuvres de la littérature et des arts. Mais le progres a été si rapide que les peuples n'ont pas eu le temps de changer leurs habitudes pour s'adapter a tant de conditions nouvelles".

Este sintoma de crise de cerscimento a

Os Passaros Voam . . .

Os passaros da Espanha voam pelo céu de Madrí.
Os meninos brincam nas ruas,
as meninas enfeitam bonecas,
os homens trabalham,
as fabricas apitam.
Por toda parte, sossêgo.
Paz. Trabalho. Amor.

Os passaros da Italia voam pelo céu de Madrí.
Ao invés do bater de asas,
eles vêm roncando, vêm roncando.
Os meninos fogem para as casas,
as meninas choram de pavor,
as fabricas param.
Por toda parte, inquietação,
Guerra. Luto. Dôr.

Especial
para Esfera

Um pequerrucho bonitinho,
olhou contente para o céu.
Pensou no avião de brinquedo
que a mamãe, ontem, lhe deu.
Depois...
viu que grandes bolas pretas caíam,
caíam,
rapidamente...
Ficou tão embevecido
E a pensar...
(Pensaria?)
E de tudo se esqueceu.
Quís, sómente, subir, voar, subir...

Blummmm Blummmm Blummmmm

Agora, o pobrezinho
está deitado na sargeta.
E olha ainda para o céu...

Uma pomba branca vôa pelo céu de Madrí.
Passa mesmo bem pertinho
dos passaros enormes e máus.
E' a alma do garoto
que sóbe, sóbe, sóbe...
tambem para voar.

Toledo Arruda

que chega o historiador francês é comentado por Abel Salazar num artigo inserto no "Diabo".

Abel Salazar, que no seu ensaio "A Crise Europeia" — de que "Sol Nascente" tem publicado artigos de sintese, é levado a conclusões opostas isto é: á de crise de decadencia, — Abel Salazar, diziamos, dá os argumentos de Seignobos como ilegítimos, "pois que a totalisação da experiencia continua nos períodos de decadência que não são caracterisados por um afrouxamento da vida intelectual, mas por outros fenómenos". Acresce "que o problema depende da curva histórica da Europa".

Assim, "se considerarmos a chamada Idade Média, não como a primeira parte da curva histórica da Europa mas como uma civilização diferenciada a individualizar, o que poderiamos fazer apoiando-nos na arquitectura gótica e noutros factos, já a curva da Europa, e portanto a sua Idade, seria diferente da que foi apresentada no ensaio citado, onde a Idade Média foi considerada como o período de formação da Europa".

A. S. diz que "só a curva histórica da Europa pode definir a sua idade — a qual por sua vez é que pode indicar-nos se a crise actual é de crescimento se de decadencia".

Ha ainda aqui, no juizo de Abel Salazar, o factor dos pareceres pessoais — que atribui a Seignobos — pareceres de que urge nos libertemos. *(Portugal).*

(Especial para ESFERA)

PALAVRAS SÔBRE A MISSÃO UTILITÁRIA DO ARTISTA

KLIMENT IV. KOSTOV

Celaboração expontanea

Vive-se, na actualidade, um periodo de sofrimento atroz e de intoleravel depressão. E' chegado o momento de correr em auxílio da nossa propria condição: e esse auxílio compete aos melhores: — aos sábios e aos artistas. A aspiração é legitima, e aí a razão porque os trabalhos dos que, dando côr somente aos próprios fluxos, ao subjectivismo pessoal e particular — no simbolismo, no cubismo e nos demais ismos —, não abrangendo o necessário de forma a orientarem a sua arte num sentido determinado, ficam condenados, ao mesmo tempo que as obras de que são autores, a uma indiferença geral.

Para que cada creador de belezas espirituais possa viver num sentido de crescente utilidade e não veja convergindo sobre si a falta de interesse e uma justificada antipatia, impõe-se que a sua obra vise a um fim.

Para agir e pensar com consciência, deve ver o artista que só no estreito contáto com as massas se ascende ás mais altas concepções, — se penetra fundo este lado primacial da existência. E que só esta penetração permite o reproduzir-se, na obra de arte, o drama desesperado da vida.

Conflua o artista os seus esforços para as mais dramáticas aspirações da humanidade, — seja intérprete da obscuridade das suas forçs sub-conscientes, aspirantes á vida livre, á concórdia, á prosperidade; — não será em vão o constante esforço pelo aperfeiçoamento próprio. Somente por um trabalho intenso e uma inflexível energia ante todos os obstáculos se poderão atingir os mais altos ideais dos homens: — Liberdade, Justiça e Amor. Devemos ter em conta porém, as vantagens da posse crescente duma cultura e dum, momento a momento, mais forte sentimento de viver social, — nele conjugando as virtudes maiores das civilisações, — tomando como norma o homem, coisa concreta, vida que actua, não como indivíduo, como ser isolado, mas numa inter-comunicação de individualidades convergentes — um na função de todos, e inversamente.

Para que as obras de arte despertem a admiração geral, impõe-se que sejam dinamicas, "absorventes" e inteiramente penetradas da verdade intrínseca, — reunindo em estrutura as forças do artista num equilíbrio de expressão: forma e conteúdo. Impõe-se que o artista aproxime o mais possível a sua obra da vida real, fazendo que dela emane, como dádiva limite, um sempre maior anseio de progresso. E nela deixar sempre a chama que desperta e impulsiona, — a chama que ha-de nutrir as criações posteriores — que sem ela vão "passando", na sucessão dos tempos.

Os seus trabalhos devem trazer o cunho, não do inerte, mas do vivo; — o cunho que induz na consecução do magnífico — a cúpula da perfeição humana —, vertendo como fonte de inpossível liquefação, o puro e constantemente remoçado impulso á mútua aproximação e á prosperidade social.

Nêle, no artista, devem aprender os indivíduos, que, rumando sem perversas intenções numa directriz de contínuo progredir e normal evolução da sua contextura mental, viverão no culto do expontaneo e da convergência de energias para uma consecutiva personalisação do homem. Nêle devem encontrar o incitamento, o exemplo duma irredutível antipatia por todas as macaqueações sociais, — a aspiração á luta comum pelos anseios eternos da espécie. Da mesma forma, é no artista que devem os individuos encontrar o exemplo — a inconformação contra a crueldade, a falta de "polimento" nas diversas exteriorisações — contra os que não vibram nos anseios de todos os demais — da família humana.

Por outro lado torna-se dever ante a vida e a própria consciência de cada um — o combate sistemático ao obscurantismo, á insídia, e á guerra, símbolos de decadência e nível inferior, — erguendo hinos vibrantes a todas as coisas que signifiquem progresso e cultura — afirmação superior de mentalidade humana.

A contínua sobreposição destes apaixonados da cultura — sinónimo de bem-estar colectivo, — bem estar, aliás, de que gozam tambem — a indiferença ante as blasfémias dos inimigos do progresso, bastam para dar a cada um a confiança de que pessôa nenhuma possuidora de uma sóbria e disciplinada mentalidade-vivida a

O SENHOR DEUS

LIGIA DE AZEVEDO FAGUNDES

"Eu não era assim... Depois que o fiquei conhecendo é que começou a nascer em mim essa revólta doentía, essa descrença e êsse odio! Porque ele não me larga... Está em toda a parte! Como o detesto, como o despreso! Quizera não ter nascido para não conhecê-lo nunca! Diante dele eu sôfro, eu sinto a minha inferioridade física, eu tenho vergonha das minhas roupas pobres, da minha situação humilde. E ele parece estar contente porque sabe que eu estou sofrendo, porque decerto conhece a causa dessa minha irremediável tristeza, dessa grande tragédia que se desenrola no meu mundo interior. E exibe aos meus olhos humilhados, a carteira sempre cheia de notas, faz questão de mostrar a meia fina, os sapatos de pelica bem engraxados, as unhas polidas... Eu fujo para não vê-lo mais, mas é inutil !eHi-de encontra-lo sempre junto de mim, hei-de escutar ao meu lado o ruído do seu andar, o éco maldoso da sua voz... Entro num cinema. Não posso enxergá-lo no escuro. Sinto-me mais feliz sabendo que não está ao meu lado; mas há um farfalhar de sêda, e aos poucos vou sentindo o perfume fino que ele usa no lenço... Fujo. Na rua, um automovel bonito roça em mim. O motor parece gargalhar da minha pressa ridicula. E recostado no assento de veludo, ele está rindo tambem... No bonde todos são iguais a mim. Falam em dificuldades, falam em trabalho... Ao meu lado, um moço conta ao outro que o dinheiro mal chega para a pensão. Defronte, uma velha de olheiras fundas, guarda alguns niqueis numa bolsa antiga, empurrando a todo momento uma mocinha que a custo solétra um anuncio de "precisa-se"... No bonde eu me sinto bem olhando aquele professor de térno lustroso e pasta desbotada. Todos parecem ter a mesma preocupação da vida, todos parecem irmãos. Mas de repente, atrás de mim, ouço uma voz: "Que tédio sinto hoje!" Volto-me, e dou com ele. Ainda ele! Tem as côres sadías da bôa alimentação, tem o corpo forte de atléta, embelezado pelas roupas bem feitas... E eu olho para as minhas mãos anêmicas, para os meus pobres ombros estreitos, porque nunca puderam praticar esportes nos clubes alegres, porque sempre viveram na humidade doentía do porão. Decerto ele sabe que o detesto, que me sinto infeliz quando o vejo, porque em tudo ele é superior a mim. Em tudo? Não, espera... em tudo, não! Ele não tem o meu talento, ele não conseguiria nunca produzir o que produzo! Estudou em colégios caros, tem uma bibliotéca repleta de livros em letras doiradas, mas não sabe o que eu sei! Parece que os meus livros usados, onde nas capas gastas agitam-se os micróbios de muitas outras mãos, contaram-me coisas que ele nem compreende. Porque sofro, a minha sensibilidade artstica é diferente, os meus cinco sentidos são suceptiveis ás minimas sensações da alma inquiéta e dontía que trago dentro de mim. Penso que reconhece isso. E paga críticas e compra elogios para tornar-se evidente, vingando-se dessa minha superioridade com a caderneta de chéques que exibe aos meus olhos-cobiça... Aqui na minha sala detrabalho, sinto-me mais feliz, esquecido de que ele existe, de que invéja o meu talento e eu, o carro que elle possúe. O carro que usa para comprar o amor de todas as mulheres! Curvado sôbre o papel, escrevo, sozinho, com o meu silencio. Alguem abriu a porta... Ouço um ruído de passos... Será que é... Não tenho coragem de olhar e freneticamente continúo escrevendo, escrevendo... Duas mãos muito alvas, de unhas esmaltadas, batem impacientes na minha mesa. Ele! Ele está aqui tambem! Tapo com o mata-borrão o artigo que ele veio comprar. Ele está aqui, está nas ruas, nos carros, nas igrejas, em toda a parte! São fisionomias diferentes, são de outras nacionalidades, têm nomes diversos, e no entretanto... é um só! E' ele, é o senhor do qual dependo, o senhor Burguês, o senhor Dinheiro, o senhor Deus!

...ur e passo com esse oceano de sofrimento, ...he negará o grandioso da tarefa.

E então poderá verificar-se que o artista, sedento duma sublime aproximação, intimamente engrandecido, se dará aos outros, apostando-se em exprimir o júbilo e a estima que nutre pelos demais, — aceitando as próprias criações com prazer insaciável e discreto entusiasmo. (Bulgária).

Aspectos do aniquilamento da vontade humana na literatura

JOSE' SANTA RITA

Especial para ESFERA

E' sempre com saudade, poderemos mesmo dizer com a nostalgia do sul, que os escritores do norte da Europa falam do azul mediterranico. Goethe é um exemplo significativo, começando uma das suas mais vulgarizadas poesias pelos versos: "conheces a terra — onde florescem os limões?" Ao verem um clima que não obriga o homem a lutar contra êle, supõem que é aqui que se encontra a Vida na sua máxima expressão.

Também nós nos sentimos arrebatados com a exuberancia das regiões tropicais, onde a Vida é tão intensa que o homem não pode caminhar nas florestas sem a destruir a machado. Mas devemos lembrar-nos dos comentários que Stefan Zweig faz pela boca de um dos seus personagens: todos os europeus, ao partirem para os países quentes, levam consigo sonhos de trabalho, de humanidade e civilização. Mas em breve embrutecem, vencidos pela febre ou pelo alcool.

Nos países mediterraneos, o clima não chega a dispensar os homens em absoluto do trabalho, como nas regiões dos trópicos, onde não têm cuidados de vestuário, e a alimentação, pode dizer-se, lhes cai na bôca, quando á sombra das árvores de fruto. Mas aqui também não necessitamos de reagir tanto como os povos do norte para defender a Vida, nem de criar artificialmente aquilo que a natureza nos não dá. Por isso vivemos numa situação falsa: convencemo-nos de que não temos necessidade de trabalhar; e então, não somos aniquilados, mas rastejamos.

Axel Munthe fala, com uma admiração quási panteísta, do azul do mar e do céu de Capri, e da beleza da ilha. Mas êle pensa como um homem que viveu a sua vida noutras paragens, e que apenas admira a paisagem mediterranica, e não a humanidade. E' um observador superficial. Eça de Queiroz também fala muitas vezes do azul do nosso céu, e algumas das suas descrições de paisagens portuguesas são dos melhores trechos da nossa literatura. Mas êle mostra-nos, ao lado disso, a nossa indolência, o nosso desmazêlo, e que quem quere realizar alguma coisa, ou tem qualidades para isso, acaba por caír no marasmo dos outros. Aqui já não há apenas a fôrça da natureza, como nos climas tropicais; há também a convicção de que todos hão-de proceder sempre de uma determinada maneira, e não serve de nada cada um incomodar-se para modificar o curso dos acontecimentos.

Alguns escritores há que julgamos característicos da descrição dêsse aspecto da personalidade humana que é o aniquilamento da vontade pela natureza ou pelas circunstancias. Vamos referir-nos a Jorge de Lima e a Tchekhov. **Calunga** é a representação do homem vivendo em pantanos, cujo prazer absorvente é o barro, e combate as febres com a aguardente que, adormecendo-o, lhe tira a sensação da vida e a consome lentamente. **A sala n.º 6** simboliza bem a maior parte dos romances de Tchekhov: o homem para poder viver tem que se adaptar á estupidez dos outros homens de um modo regular, monótono, infindável, que lhe tira todas as preocupações intelectuais e o transforma num sêr tan inutil como todos os outros.

Calunga é um nome absolutamente apropriado ao livro que intitula. E' um redemoinho que arrasta para o fundo do rio tudo que passa nos seus limites, não havendo fôrças humanas que dêle se consigam desviar. O protagonista do romance acaba por ser absorvido por êle, depois de ter perdido a vida moral e intelectual no clima das Alagôas. **Calunga** é um livro que impressiona pela fórma como descreve essa absorção lenta; e faz-nos meditar o modo como o autor enquadra a brutalidade dos senhores e a estupidez dos servos no ambiente deletério das Alagôas, nas suas chuvas e nos seu pantanos. Mas, fazendo parte dêsse ambiente, há uma coisa que nos choca pelo contraste que faz com a existência humana: é a punjante vitalidade do sol da ilha. E' admiravel a descrição de como essa vitalidade se manifesta a seguir ás chuvas, e dos cururús, das viboras, e de outros animais que povoam o lamaçal. Quanto a nós, o mais interessante da obra está neste paralelo entre o aniquilamento da vida do homem e a exuberancia da vida da natureza. Absolutamente simbólico é o episódio final da fascinação do cururú pela cobra, quando Lourenço, chegado ás Alagôas cheio de esperança e projectos, acaba por se julgar semelhante ao Tótó do Canindé. O mérito da obra está em nos descrever estes episódios insignificatnes, ainda inéditos em literatura, com uma minúcia que não aborrece, antes encanta, e um desinterêsse aparente, mas formando com êles e com o enrêdo um todo harmónico, do qual são parte integrante. Isto levanos a pensar que não só na **soi-disant** arte pura

Eu tenho uma inveja imensa...

(Especial para ESFERA)

Eu tenho uma inveja imensa
de ti, canario feliz:
conheces-lhe a adoração;
conheço-lhe a indiferença
Sofro! Nem tudo se diz...
Pobre do meu coração!...
Cantaste em sua presença,
o que sonhei, mas não fiz...
Estiveste em sua mão,
mão que ela nem me estendeu...
Depois, quando foste embora,
encheste-a de penas... E eu...
Eu não, meu alado amigo,
que as penas que tenho agora
(pódes crer no que te digo)
são penas que ela me deu...

C l e ó m e n e s C a m p o s

podemos encontrar descrições belas, mas também naquela arte que tem como motivo os aspectos da vida e da ação do homem.

Assim como o episódio da cobra e do cururú simboliza **Calunga,** também na obra de Tchekhov um homem com fôrça de vontade pode ser representado por uma árvore que êle descreve num dos seus contos, eternamente só no meio da stepe infindável e sempre igual, suportando a neve, o vento e o calor do verão. O próprio Tchekov chega a comparar a monotonia da vida com a da stepe para demonstrar que tudo é inutil, e diz que os homens activos e com uma vocação em breve se fatigam.

Se achamos **A sala n.º 6** uma obra caracteristica do pensamento de Tchekhov, é porque aí há alguém que pretende reagir. Êsse alguém é um médico de um hospital de alienados que, depois de também ter pensado, como os outros, que o serviço tinha sido sempre mau, e havia de continuar a sê-lo, resolve um dia modificá-lo. E então é êle que passa por doido, é internado no hospital onde era médico, e o guarda bate-lhe, como tinha batido em todos os outros que estiveram internados na mesma sala. E' precisamente nesta altura da obra que Tchekhov consegue manter o leitor num estado de terror constante, não um terror como o que se patenteia nas obras de Dostoiewsky — a reacção do indivíduo perante acontecimentos para que não estava preparado, — mas o terror da nossa própria impotência simbolizada por aquêle médico que, por ser o unico que tinha razão, era encerrado como doido. E a sua luta inutil faz-nos pensar que somos tau impotentes contra a desmoralização provocada lentamente por um ambeinte deletério como contra a fôrça que apoia a estupidez.

Parece que afinal a própria obra de Tchekhov tem como efeito preparar o leitor para essa adaptação fatal. Mas **propositadamente dissemos** que Tchekhov examina um aspecto da personalidade humana, apenas um aspecto. Por isso Gorky, para quem o homem é um sêr com vontade, que luta contra **aquêles que o dominam,** ou que, influenciado pela natureza reage contra ela e a vai por sua vez subjugar numa acção reciproca, censurava Tchekhov e Tolstoi. E' da essência da arte ter um elemento subjectivo. Êsse elemento subjectivo faz com que muitos descrevam a personalidade humana apenas sob um dos seus aspectos. Mas, se entendermos que a arte mais humana é aquela que examina o homem no complexo de todos os seus aspectos e paixões, então Gorky será superior a Tcehkhov, como no Brasil moderno **Jorge Amado mais humano** que Jorge de Lima, pois nos apresenta, ao lado dos vencidos pela vida, aquêles que a dominam, e para quem a vida é a acção.

(Portugal).

ERICO VERISSIMO

E OS PROBLEMAS DO MUNDO

BARRETO DE ARAUJO

(Especial para ESFERA)

Não compreendo como aceitar a denominação inexpressiva com que se pretende batisar osr.Erico Verissimo: romancista do sul. Não compreendo, e continúo insistindo que essa maneira vulgar e sistematica de classificar diminue relativamente os méritos do escritor gaúcho, cujo esfôrço se carcterisa justamente em não arrastarem as páginas dos seus livos o sentido marcante da unilateralidade.

Que se chame os srs. Zé Lins, José Americo, etc., " de romancistas do norte", está certo, por isso que, afinal de contas, os citados autores não têm sinão revelado situações e modos de vida de uma determinada porção do Brasil, com maior ou menor realismo. Daí para, numa analogia forçada, inexplicavel, vislumbrar-se nos volumes do sr. Erico Verissimo os romances "do sul", vai uma diferença notavel e não imperceptivel.

Porque a verdade bem expressa é que as excelentes obras literárias do sr. Erico Verissimo nada escondem de regional, de limitado, ante elas vão se extendendo, cada vez mais, num vôo largo através das regiões e dos espititos. Eu quero dizer, em suma, que poderiam ser publicadas no Brasil ou na America do Norte, sendo o autor europeu da mesma fórma que é um brasileiro.

A explicação do sentido cosmologico das obras de ficção do sr. Erico Verissimo nós encontraremos nêsses próprios livros, cujos problemas abordados são preponderantemente os problemas interiores, a dúvida, o cáos psicológico, a ansia do homem em busca de caminhos mais suaves, e êstes são os problemas do mundo.

Problemas politicos, economicos, sociais, religiosos, artisticos; problemas individuais e coletivos, — é em torno dêsse acumulo de pequenas esfinges, umas mais indecifraveis e ameaçadoras que outras, o têma permanentemente humano que oferece ao sr. Erico Verissimo a oportunidade que ele sabe aproveitar muito bem de escrever os mais belos e definitivos romances da nossa literatura moderna.

E o que muito se póde apreciar na orientação literária do autor de "Musica ao longe" é a sua posição em face do leitor, de franca liberalidade. Ele disseca, como um bom legista da sociedade, aponta os males, mas deixa que cada qual ministre o remédio. Ainda mesmo quando nos lembra o sermão da Montanha a voz não é a de um doutrinador e sim, exclusivamente, de analista profundo. Não há a preocupação pouco interessante das soluções. O sr. Erico Verissimo deixa que o leitor conclua.

Só uma filosofia o romancista abraça: de amor, dt bondade, de ternura, de reflexões otimistas, visando aniquilar o germem do desespêro, da desgraça, do irremediavel. Fernanda, Olivia, são dois simbolos de abnegação e de esperança. Cada ocasião que falam a gente percebe que está aprendendo alguma coisa, uma sensação benéfica nos invade o introspectivo e o nosso cerebro começa a atuar, a entrecruzar os pensamentos. Precisamente porque os romances do sr. Erico Verissimo nos ensinam a pensar. Sim, pensar nos problemas do mundo.

Já em "Caminhos Cruzados" e mais adiante em "Um logar ao Sol" êsses problemas são expostos na mais rigorosa nudez, eles vão surgindo por detraz das opiniões dispares dos inesqueciveis personagens, cada qual representando diferentemente uma mentalidade, uma fáse de cultura, uma classe, uma época agonizante.

O reacionarismo erudito de Acelio Cas tanho assinala nêste o teorico dos conservado res. Campo Largo, um autoritario derrotad Eunice a "gran-fina" intelectual, cinematogra ficamente "moderna". Eugenio, um inadapta do que num esfôrço supremo consegue des vendar as raizes do seu complexo.

Nesta colmeia de vidas, de temperamen tos, agitam-se as questões reinantes em no so século, num singélo convite ao leitor pa discuti-las tambem, no tom de quem afirm que tal colaboração é imprescindivel. E é e "Olahi os lirios do Campo" onde essas que tões aparecem mais á tona e as convições d personagens são mais definidas. Não faltou capitalista ambicioso, nem o artista incompr endido, nem o judeu torturado por grand maguas, nem o anti-semita intolerante, nem pessimista, o proletario, o "snob", — todos defenderem com ardor uma tése numa rec ciliação impossivel. São fronteiras sin

O tradutor e a crítica

ANTÔNIO BARATA

(Especial para "Esfera")

Os nossos criticos literários, de um modo geral, quando se ocupam dalguma notável obra estrangeira editada em nosso país, costumam tecer hinos de louvor apenas ao autor, não tocando nem sequer de leve no nome do tradutor, como se o trabalho dêste nada significasse.

No entanto, só mesmo quem nunca teve oportunidade de traduzir para o nosso idioma algum livro originalmente escrito em língua de origem não latina, do inglês, por exemplo, pode menos prezar o papel do tradutor, pois desconhece que, por melhor que êle conheça êsse idioma, gasta horas inteiras antes que possa metamorfosear em português uma dezena de páginas. Ler bem uma língua é uma coisa. Traduzí-la bem é outra coisa muito diferente. Um livro traduzido do inglês tem de ser totalmente escrito de novo, aproveitando o tradutor quasi que apenas a idéia do autor. Dêsse modo, o mérito do tradutor é evidente, pois que o estilo literário, em português, lhe pertence totalmente.

Muitas vezes ouvimos uma pessoa, que não conhece absolutamente o inglês, dizer enfáticamente:

— Mas é notável o estilo de Aldous Huxley!

O elogio, nesse caso, devia ser dirigido não a Huxley, mas ao seu tradutor. Tanto que, se aquela pessoa se der ao prazer de ler tôdas as obras já traduzidas de Huxley, achará então diversos "estilos", que correspondem um a cada tradutor. O que jamais ela conhecerá, a menos que antes aprenda profundamente o inglês, é o verdadeiro estilo de Aldous Huxley.

Ler uma língua estrangeira é um prazer. Por outro lado, traduzir uma obra de seiscentas, oitocentas ou mil páginas, longe de ser um prazer, é antes um trabalho cuja execução requer uma inesgotável reserva de paciência. Há livros de tradução tão lenta e laboriosa que só uma pessoa dotada de extraordinária fôrça de vontade, e, sobretudo, de notável cultura geral pode levá-la a cabo com êxito.

Para bem traduzir é necessário não apenas entender, mas saber também interpretar. Muitas vezes uma frase, uma expressão idiomática, ou mesmo uma simples palavra, são de tradução completamente impossível. Nesse caso, então, o tradutor ver-se-á obrigado a interpretar, isto é, a tomar do autor apenas o sentido do que êle quiz exprimir, escrevendo tudo novamente em português, o que equivale a um verdadeiro trabalho de colaboração.

Emil Ludwig, um dos escritores mais lidos no mundo, reconhece êsse direito aos seus tradutores, pois declara em artigo de sua autoria publicado num dos últimos números do "The Saturday Review of Literature", de Nova York, — "o alemão que utilizo é impossivel de ser traduzido literalmente com êxito para qualquer outra língua, maximé para as de origem não germanica".

Torna-se necessário, pois, que os críticos literários façam mais justiça aos bons tradutores. Sem o inestimável concurso dêstes, a maioria daqueles não poderia desfrutar dos inefáveis prazeres proporcionados pela leitura das maravilhosas obras da literatura não latina.

A César o que é de César.

---

sas que os separam em latitudes longinquas, na negação completa da afinidade que deveria unir todos os homens. Fronteiras onde o sangue e o dinheiro se fundem, derretendo-se em cima das chagas humanas. Fronteiras que não se transpõem sem a renuncia de dignidades e de virtudes próprias. Fronteiras onde se inscrevem avisos funebres de que do lado de lá é diferente e o viandante precisa se ornamentar de outra roupagem moral.

Porém, o sr. Erico Verissimo possue um passaporte e percorre-as livremente, num exame acurado. E não há nada que forneça maior prestígio a um romancista como êsse poder de analise. Principalmente porque é aplicado com o intuito de revelação e de compreensão da cida, como ela é verdadeiramente, e como deveria ser si não fossem multiplos os motivos determinantes da inquietação mundial.

(*Baía*)

Paulista Prado Pintor Pioneiro

GERALDO FERRAZ

(Especial para ESFERA)

Finalidade atual da pintura — Algumas coisas do mundo antigo estão desaparecendo e outras aparecem para se colocar em seu lugar sem contudo substitui-las. O Teatro está assim diante do Cinema. A Arquitetura está muito para diante de nosso sistêma econômico, não considerando sómente o Brasil, mas quase todo o mundo civilisado. E o destino da pintura ladeia a fotografía, o cinema, a arte gráfica, sem achar quase o lugar onde deve ficar, o seu lugar. As artes do desenho parece que contam com maiores possibilidades, neste mundo moderno, não no Brasil. A grande tiragem que se póde fazer da xilogravura, da gravura em linoleo, da agua-forte, só tem um símile na reprodução mecanica da litografía, que melhor do que outra modalidade subordinada á impressão gráfica recebe o conteúdo sentimental, ideologico e poetico. Infelizmente, nem neste caso, no Brasil, se póde fazer alguma coisa. Estive no mês passado na mais adiantada fábrica de papel dêste pretencioso "maior parque industrial da America do Sul". As folhinhas que esão sendo feitas nessa fábrica de papel, serão ilustradas com crômos litográficos cujos modelos vieram da Europa e dos Estados Unidos. Os litógrafos se limitam a copiar paizagens de neve, casarío holandês e normando, os panoramas suíços, alpinos, austríacos. Ora, estas folhinhas vão aos milhares servir á uma divulgação artificial, nostalgicamente. Raul Dufy cujas aquarelas são bem conhecidas das páginas de "Vogue-Vanity Fair", principalmente, fez um painel grande na Exposição de París. Picasso nessa mesma exposição encheu de protesto um afresco, "Guernica", inspirado no horror da matança que as vagas "nacionalistas" de Franco empreênderam. Os mexicanos são bem conhecidos. Os americanos tambem. E agora aí no Rio, Portinari está pintando pela primeira vês no Brasil um edifício público de importancia. Estas coisas fazem pensar na finalidade atual da pintura. Não tenho tempo para explicar muito.

Quadros para Museu e *para ensinar pintura* — Carlos Prado que visitei no outro dia aqui em São Paulo está pensando no destino da pintura e conversámos sobre os "quadros para Museu e para ensinar pintura". Se os artistas só fazem os seus quadros para Museu e para ensinar como se deve pintar eis que é muito limitada a possibilidade da pintura. Concordei que era mesmo e a conversa foi andando e puxando as idéas. Carlos está pintando numa sua invensão de afresco. Me mostrou a adoração do Bom Jesus de Pirapóra (sou eu quem estou dando este nome ao trabalho) e me perguntou o que achava dessa "Mãe com filho", pintada sôbre o mesmo material. Esta atividade artistica de Carlos Prado não é isenta de um pragmatismo inteligente, porque ressalva muito o sentido da tendência dêle, ao mesmo tempo que afasta a pintura dos seus limites de catalogação e reflexo didático, excluindo o quadro de ficar como acessório de parede e objéto de luxo.

Carlos Prado terá encontrado o caminho — Não interrogo por que seria duvidar e pelo raciocinio que a gente seguiu na conversa fiquei para além da dúvida.

Parece-me que Carlos Prado está no grande caminho, si no Rio não se conhece este autêntico produto da raça que é o pintor Carlos Prado. Muito moço, estudou engenharia e queria se dedicar á arquitetura — "mas como arquitetura é comércio e tanto fazia ficar nesse ramo como ir vender café" — acabou pintor. Escrevi prodúto de raça, mas talvês caiba melhór acentuar que é de família, êsse ramo admiravel pelos seus homens de espírito dútil, que não se ufanam dos "quatrocentos anos" por que têm muito o que fazer hoje... Pois assim de família, com um temperamento mais paulista do que inglês, artista pela paciencia da pesquiza no que êle entende pela "proporção da fórma", e que já era a sua conciência da arquitetura, eis aqui apresento Carlos Prado, a quem falta o animo de camelô dos pioneiros. (Está provado que Cristovão Colombo tinha êsse animo de camelô).

Como êle pensa e *o que acabará fazendo* — Ora, os afrescos de êle está fazendo e que pensa continuar, favorecem uma aplicação muito diferente da pintura do que até agora deu enseja o quadro de cavalete. Naturalmente que não se trata de uma inovação total, mas de uma modificação na realização do mural. Não estou autorisado nem é este o meio mais eficiente para dar a conhecer o processo da pintura

A lição do mar

ESPECIAL PARA ESFERA.

Poeta, si queres aprender o sentido da vida,
aprende, primeiro, a interpretar a lição do mar.

Quando te sentires vencido pelo cansaço e pelo desânimo
para as grandes lutas do espirito,
e a terra te parecer inutil e pequenina para o teu sonho,
e os homens todos, uns vermes insignificantes,
— quando tiveres perdido, em suma, o gosto de viver, —
vae procurar o mar e mira-te em suas aguas.

Ele é o simbolo do movimento, que não pára, da vida, que não pára.

Poeta, si queres ser grande e ser perfeito,
dá a teus versos o ritmo das ondas do mar.
Ele é a semente de toda creação,
é a propria fonte da vida,
porque toda vida vem do mar.

O mar é o grande mestre da vida:
a atração de suas moléculas
é o exemplo vivo da união e da força,
sem o que é impossivel, na terra,
a conquista da felicidade entre todos os homens.

Por isso é que se compara a multidão ao mar.

Poeta, si queres aprender o sentido da liberdade,
aprende, primeiro, a interpretar a lição do mar,
(E os poetas sempre foram os grandes precursores da liberdade,
porque aprenderam a cantar inspirados na musica do mar,
que é a musica da liberdade.

O mar é o principio da libertação:
de sua contemplação é que nasceu o sonho dos primeiros navegantes e dos prinmeiros revoltados,
em busca de novos mundos e de novas fórmas de vida,
em que os homens pudessem ser mais felizes sôbre a terra.

Poeta, si queres aprender o sentido da vida e da liberdade,
aprende, primeiro, a interpretar a lição do mar.

A L V E S   R I B E I R O

(BAÍA)

---

atualmente estudada ou, melhór, experimentada por Carlos Prado. Ele será levado a fazer uma exposição, que será aqui em São Paulo primeiro, e depois deverá ser levada aí para o Rio. Ao lado dessa exposição êle precisará esclarecer o como e o por quê da sua pintura. Uma larga propaganda entre os interessados terá possivelmente resultados. Como se trata de uma aplicação técnica da pintura, é possivel que outros aproveitem as suas pesquizas, deturpando os resultados, como tanto tem acontecido.

De qualquer fórma, a pintura de Carlos Prado póde abrir uma picada nova nesse mundo tão dominado pelas transformações que a máquina trouxe. Anunciando-a fico como partidário déla, nem tendo de acontecer que pelo mesmo trilho venham a passar depois os embusteiros e os mistificadores, que num meio como o nosso contam com todas as facilidades.

(S. Paulo).

As maleitas - sezonismo

ADELAIDE ESTRADA

(*Especial para Esfera*)

As maleitas, grassam como praga em todo o mundo; são dos maiores flagelos da humanidade. Esta moléstia é em algumas partes do globo mais intensa e mais ferina. As maleitas agarram a sua preza, perseguem-na com reincidências e repetições que atingem por vezes malignidade perigosa. Predilétas, como tantas infecções, da tenra idade, as maleitas destroem a procreação.

É no meio rural que mais se encontra esta moléstia. Recruta o melhor das suas vítimas entre os jornaleiros do campo, paralizando-os a cada acometida das fébres. As maleitas, além de suprimirem muitos milhares de seres, depauperam os que lhes sofrem os acessos e conduzem o indivíduo a tal definhamento, que a raça é levada até á decadência.

Chamou-se impropriamente a esta praga indígena, *paludismo,* pelo falso conceito que a princípio se tinha desta terrivel doença: o pantano, paúl (do latim, *palus, paludis*), dava a febre; a febre tinha portanto origem no pantano.

Os Italianos chamaram a esta doença, *malária,* termo que envolvia o conceito de malignidade e corrupção do ar; atribuíam a infecção ao ar malífico dos pantanos.

Sezonismo é o vocábulo que mais se ajusta á expressão da doença, cujo fenómeno especial de manifestação é a *sezão.*

Êste mal é antigo; já é referido por Gil Vicente, que alude ás maleitas de Tomar e ás febres do Alemtejo.

O nosso rifão "quando mal nunca maleitas" demonstra como era popular a moléstia e como era temida a sua gravidade.

Professava-se outrora que o pantano, os charcos, toda a água estagnada produzia esta pestilência. Há um século preciso, que entre nós, se começou a fazer a cultura do arroz, aproveitando os pantanos desprezados e abandonados, transformando-os em arrozais. A incoerência popular cedo começou a considerar a orizicultura como bode expiatório da calamidade, que já existia anteriormente.

Não tardou que se estabelecesse contenda entre dois partidos que guerrearam com intensidade; por um lado os patrões encantados com a perspectiva do lucro material; do outro os jornaleiros que, para ganhar o pão de cada dia, apanhavam a pestilência que atribuiam aos arrozais e que os inibia de continuar a ganhar a vida. Nos organismos em que as maleitas se implantavam, enraízavam; chegavam a tornar-se o seu maior inimigo que pela sua intensidade ou resistência anemiavam, lesionavam e por fim caquetizavam. O sezonado crónico transformava-se num avariado inválido.

Vários inquéritos, muitas comissões; e não havia processo de se chegar a um entendimento, visto que os delegados de alguns distritos atribuiam á orizicultura todos os males, outros mostravam indiferença e outros ainda afirmavam ter sido benéfica para a saúde, a cultura do arroz.

As lutas foram extraordinarias; chegou-se á barbarie da destruição selvática dos arrozais; foi uma verdadeira guerra orizícola e entretanto a epidemia ia ceifando vidas como a mais letal pestilência. Em algumas freguesias atacava em massa os povoados parecendo condena-los á extinção, num despovoamento progressivo pelo excesso dos óbitos sobre as nascenças.

De alguns depoimentos se concluia que os arrozais em muitos logares concorriam para a extensão da malária; afirmavam que um pantano semeado era mil vezes pior do que o pantano abandonado; consideravam a vegetação da gramínea duma nocividade que não existia na vegetação palustre ordinária.

Por outro lado as maleitas eram importadas do Brasil, e especialmente da África, de onde os emigrantes de torna-viagem regressavam cada vez em maior número atacados pelas febres tropicais, irmãs das nossas maleitas.

A esta importação externa juntava-se a importação interna, devida principalmente aos movimentos internos de trabalhadores agrícolas. Do Minho e da Beira todos os anos vinham bandos para as cavas e vindimas do Alto Douro, e da Beira outros bandos dirigiam-se para as ceifas do Alemtejo.

Regressavam com o seu salário no bolso, mas a maior parte das vezes, levavam a doença para os seus lares, para os seus filhos e para a sua aldeia.

Lutou-se contra a misteriosa emanação

mefítica até que, há pouco mais de 50 anos, se descobriu o agente essencial e responsavel assim como o transmissor; a higiene até então, empirica, tornou-se racional.

É sobre a Italia que mais tem incidido a infecção; mas tambem é ai que mais desenvolvimento se tem dado ao combate contra essa endemia.

Êste país tem sobressaido médico-sanitariamente entre os países latinos. Instalou campo de experiências, formou sociedades de estudo onde do nosso (1) e doutros países, bolseiros foram colher o produto da experiência alheia, para que Portúgal participasse na cruzada da extinção do mal.

Esta infecção sezonal é devida a um parasita que vive no sangue do homem.

Há várias espécies do parasita que produzem modalidades diferentes da mesma doença. A transmissão de homem para homem, é feita por um mosquito especial, o anofeles. Dos mosquitos, só o anofeles é transmissor responsavel da doença, porque só no seu corpo copulam os gametas do parasita sezónico que segue a vida sexual, até a forma nova, inicial, aquela que inocula o homem.

Dos anofeles só a fêmea ferra, suga, leva e traz sezões; só ela precisa do sangue humano para a maturação dos seus ovos; o macho, que se alimenta de sucos de plantas, é indiferente e inofensivo. A femea anofelina só ferra ao crepúsculo e de noite.

A fêmea anofelina desova á superficie das águas paradas, estagnadas, ou onde a corrente seja atenuada pela vegetação. Dêstes ovos nascem larvas que se conservam á superfície das águas dormentes, sobrenadando em virtude dos flutuadores que possuem, ao contrário das de outros mosquitos que são depositadas no interior das águas; as larvas seguem a sua evolução até ao inséto alado.

Tem uma grande importancia para o seu combate o conhecimento do habitat do mosquito e o local das larvas.

Outrora, considerava-se o pantano responsavel pelas febres, desconhecendo-se a causa fundamental — o pantano servir de viveiro ás larvas dos mosquitos.

Agora compreende-se que o pântano, sem anofoles, não pode ser sezonático e pelo contrário qualquer água com anofeles é sezonática.

As larvas não se desenvolvem só nos leitos pantanosos, mas tambem á superfície das águas dos charcos, das poças, dos tanques, das pias ou qualquer depósito de água suficientemente parada; portanto o malefício do pantano, provem de servir de receptáculo ás larvas dos mosquitos.

Onde há sezões há anofeles; onde há anofeles pode não haver sezões. Há logares indemnes de sezonismo, onde há anofeles; mas desde que não haja um sezonático não pode haver sezonismo, porque o mosqito assim não se pode contaminar; o anofeles não se malariza expontanea nem hereditariamente.

O anofeles absorve o parasita quando suga o sangue do sezonado e inocula-o ao homem são: espetando o seu ferrão, injéta junto com saliva o agente responsavel da doença. É portanto cada sezonado um fóco malarigeno, constitue cada um, um perigo para o ambiente humano, porque cada um representa o depósito parasitológico, onde o anofeles se vai infestar, transportando a malária aos sãos, estabelecendo assim um verdadeiro contágio.

A luta antisezonática tem por fim o tratamento e isolamento dos doentes e a destruição dos mosquitos na sua fáse adulta e larvar.

A comissão de Higiene da Sociedade das Nações criou a Comissão do Paludismo em virtude da extensão que êste mal tomou em todo o mundo.

A comissão do Paludismo instituiu cursos especiais em Paris, Hamburgo, Roma e na Iugo-Eslávia para especializar médicos de vários países.

Em Portugal há por toda a parte sezonismo, embora seja muito mais frequente e mais intenso no Douro, Alemtejo e Algarve, junto das margens dos rios e seus afluentes. Contudo nos meios citadinos, como no Pôrto, também se encontram por vezes alguns casos de sezonismo, quer em crianças quer em adultos que nunca estiveram em zonas conhecidas palustres. O combate deve ser energico e em Portugal começou-se pela zona mais intensa, estabelecendo a primeira estação experimental de lùta antisezonática em Benavente em 1931. (1)

A vila de Benavente foi fundada na margem esquerda da Beira sorraiana e sobranceira ao rio Sorraia. Os terrenos são pantanosos, alagados por aumento de volume das águas do rio. Construiram-se valas de drenagem das águas das cheias, para enxugamento dos terrenos e facilitar a agricultura. Destas valas partem sulcos naturais abertos pelo aumento de volume das águas. Todas estas superfícies li-

(1) *As nossas missões de estudo na Itália, foram custeadas pela "Rockefeller Foundation".*

(1) *Subsidiada pela "Rockefeller Foundation".*

vres das águas, rios, valas, sulcos, pantanos, charcos, duma maneira geral toda a água parada ou de pequena corrente. são logares de viveiro de larvas de anofeles; constutuem assim extensas zonas anofeligenas. Para procurar combater o intenso sezonismo dessa região foi criada uma estação e dispensário anexo antisezonático, onde são tratados e vigiados com a regularidade exigida, os sezonados.

Uma das medidas profiláticas, além do tratamento e isolamento dos doentes, é o combate aos mosquitos quer na sua fáse aérea por fumigações ou pulverizações com pós ou liquidos de base piretro, quer na fáse larvar. Os mosquiteiros, a proteção mecânica com redes metálicas nas casas, nas janelas, nas portas, privam o mosquito do contáto com o homem, evitando, assim, a sua infestação.

O combate anti-larvar é exercido em função do conhecimento biológico das larvas. Assim, como sabemos que elas são depositadas á superfície das águas, para as aniquilar pode-se lançar mão da petrolisação, inundação de petroléo á superfície livre das águas ou com qualquer óleo mineral, como o de parafina, por exemplo.

Estas substancias lançadas assim á superfície das águas, asfixiam as larvas, isolando-as no ar. Podem-se empregar substancias tóxicas, que produzem o envenenamento das larvas; o mais empregado em toda a parte é o Verde de Paris que é um sal duplo de cobre e arsénico, um arsenito acetado de cobre. O Verde de Paris emprega-se em geral misturado com pó de talco ou pó de estrada; o talco ou o pó de estrada servem de veículo ao Verde de Paris, aumentando assim a massa, formando á superfície das águas uma camada densa, cujo princípio átivo tóxico é o Verde de Paris. Esta mistura é empregada para a pulverização que pode ser manual ou por meio de pulverizadores especiais ou feita por aéroplanos ,segundo as zonas; assim, em poças, em pias, em superfícies pouco extensas, emprega-se a pulverização manual. Nos rios empregam-se os barcos donde se faz a pulverização quer manual, quer por meio de pulverizadores, que os barcos transportam. Para a pulverização dos rios também se emprega o aeroplano, mas êste é mais empregado para os arrozais, *o paraiso dos anofeles*, como chamou um italiano aos canteiros da cultura do arroz. O Verde de Paris é inofensivo para esta cultura, mesmo quando em flor, desde que se tenha o cuidado de fazer a pulverização depois do meio dia, hora a que a flor do arroz fecha; assim a Verdificação, destroe as larvas e conserva a gramínea intata.

Além da Verdificação, uma das medidas contra as larvas consiste na deservagem, que tem duas vantagens, uma destruir muitas larvas e evitar novas posturas, a outra aumentar a corrente do rio, pela desnudação da sua vegetação que atenua a corrente permitindo assim a conservação das larvas. As larvas alimentam-se de manhã; por isso está indicado que a Verdificação se faça durante as primeiras horas do dia, o máximo até ao meio dia, excéto nos arrozais em flor.

A Verdificação faz-se em geral de 10 em 12 dias; êstes intervalos estão em relação com as diferenças de temperatura, pois o aumento desta acelera o desenvolvimento da larva.

Para verificar a eficácia da Verdificação, colhem-se larvas e observam-se.

Além dêstes meios para aniquilar as larvas, ainda nos servimos da ação duns peixes larvicídas, chamados "Gambuzias" que devoram as larvas.

A luta antisezonática não pode estar só entregue a médicos sanitaristas; êstes precisam do auxílio da engenharia e da agronomia.

Os orizicultores necessitam do auxílio da engenharia, que está a cargo da Administração Geral dos Serviços Hidraulicos, para impor a correção hidraulica dos regimes fluviais, que beneficiam o estagno permitindo a cultura do arroz.

Ao engenheiro cabe evitar que as cheias inutilizem as obras hidraulicas pelo assoreamento contínuo: pertence-lhe a indicação para preparar o escoamento franco ás enxurradas, para evitar o transbordar das cheias, livrar assim das inundações, do alagamento, para destruir ou atenuar o regime pantanoso' do terreno, pelo desassoreamento e regularisação das margens quer dos rios quer das valas.

Ao agrônomo pertence o enxugamento da terra alagadiça para as aproveitar para a lavoura, conseguindo-se secar o viveiro do estagno, e assim suspender o desenvolivimento do sezonismo. Maus arrozais são assim substituidos por culturas salubres.

Todas estas medidas concorreram para que o sezonismo se fosse desapegando e benignisando; esta doença tornou-se, depois de aturadas investigações, extinguivel e já extinta numa parte da Europa.

(*Portugal*)

Comentando livros

Eça de Queiroz e o seculo XIX

DIAS DA COSTA

Sempre pensei que era uma tarefa dificil ainda escrever sobre Eça de Queiroz. Dificil e perigosa. Aquele homem magro, de riso desconcertante, cara ironica e monoculo desafiadoramente assestado para o ridiculo humano teve tantos biografos, tantos maldizentes, tantos endeuzadores e tantos adeptos, a sua vida e a sua obra foram esmiuçadas de tal maneira que se me afigurava não ser mais possivel realisar qualquer coisa de realmente interessante, quem se atrevesse a toma-lo por tema de um livro. O Sr. Viana Moog, publicando o seu ensaio: "Eça de Queiroz e o Seculo XIX", veio mostrar-me que eu estava enganado. Porque, conseguiu o autor, fazendo uma biografia do romancista de: "O Primo Bazilio", realizar um trabalho que, se não traz novidades para quem se familiarisou intimamente com a vida e a obra do grande renovador do romance portuguez, pelo menos reune, de maneira inteligentissima, elementos valiosos para a sua vulgarisação racional. Isso foi alcançado pelo fato de ser Eça de Queiroz estudado nesse livro pelo angulo certo, como resultado direto de sua época e de seu meio ambiente. Porque Eça de Queiroz, como escritor e como homem, foi uma antena sensibilissima, captando as ondas de pensamento novo espalhadas na atmosfera de seu tempo. Daí o seu equilibrio, a sua popularidade, a sua consagração definitiva, como o interprete mais fiel da sociedade onde se movimentou. Interprete, não porque se adaptasse a ela, mas, ao contrario, porque contra ela reagia. Como para se combater alguma coisa é necessario antes de tudo que se a divulgue em todas suas minucias, em todos seus aspectos, ninguem melhor do que o autor de: "O crime do Padre Amaro", transportou para a literatura portuguesa de seu tempo as minucias do mundo decadente onde se criou. Colocando-se no tempo ao lado do seu biografo, reconstituindo-lhe o cenario, estudando a sua vida desde a infancia, convivendo com os seus amigos, assistindo ás suas lutas, acompanhando-o em suas viagens, penetrando no seu lar, lendo o que ele gostava de ler, pesquisando a sua correspondencia, Vianna Moog consegue reconstituir otimamente o seu clima, sendo-lhe assim facil seguir-lhe passo a passo as tendencias literarias, as preferencias politicas, as direções ideologicas e artisticas. Pode-se dizer que, tanto quanto estudo de Eça de Queiroz é esse livro o estudo do **tempo** de Eça de Queiroz em Portugal. A Universidade de Coimbra, com o seu reacionarismo regulado pelas badaladas da **cabra**, as suas **sebentas** pondo diques ás veleidades renovadoras aí aparece tão fielmente como em certos trechos evocativos do proprio Eça de Queiroz ou de Ramalho Ortigão. A questão coimbrã, onde se chocaram a irreverencia sadia de talentos jovens, contra a cegueira mental de um Castilho, o isolamento rebarbativo de um Herculano ou o precoce envelhecimento de um Pinheiro Chagas. A luta do naturalismo importado da França, contra o romantismo esclerosado que dominava ainda a inteligencia lusa. As ideas libertarias, as teorias sociais, as correntes filosoficas mais modernas atacando as muralhas de um passadismo estreito. Foram, entre outros Anthero de Quental, Ramalho Ortigão, João de Deus, Oliveira Martins, Eça de Queiroz que, reunidos por ideas comuns, representaram as novas correntes de pensamento na terra portuguesa. As ruidosas conferencias que o governo se viu na obrigação de proibir, são o documento mais evidente das tendencias desse movimento intelectual que esses poucos jovens de talento conseguiram realizar. Pretendiam eles talvez, com esse otimismo que só a mocidade possue, reformar o mundo em que viviam pela simples força de suas inteligencias insubmissas. Poucos foram os que superaram Eça de Queiroz no entusiasmo com que se empregou na campanha. Esse ensaio afiou-lhe as armas e ele compreendeu que a literatura devera ser em suas mãos um instrumento de combate. A principio fez aquelas farpas aguçadas e, em companhia de Ramalho Ortigão, alfinetou os erros, os absurdos, as estupidezes chocantes de seus contemporaneos. Depois compreendeu que esse farpear epidermico não era o bastante. Era preciso dar golpes mais fundos. E a sua pena, como lança de

Circulo de Interpenetração Panamericana

A idéa de um congraçamento intelectual panamericano não é nova. Mas, até hoje, os idealistas que a defenderam, não conseguiram chegar ao terreno objetivo das realizações.

A América, a Todamérica é um conglomerado de aspirações diversas, de povos que mal se conhecem, porque nunca houve entre nós, a não ser no setôr estritamente diplomático — sem repercussão, portanto, na nossa infra-estrutura intelectual e mental — uma política eficiente de colaboração recíproca e de bom-entendimento mútuo.

Deante das misérias morais da velha e decadente Europa, da qual não podemos esperar sinão ruinas e idéias de destruição, temos o imperioso dever de procurar crear — por instinto de conservação e amor á nossa independencia—uma conciência panamericanista nm monroismo cultural, dentro dos horizontes largos das possibilidades do Continente.

O desenvolvimento cultural d ecada país da América, de per si, nêsses ultimos tempos, tem sido notável. Em todos os setôres da inteligência humana, a produção intelectual alcançou um nivel, de tal modo auspicioso, que hoje podemos afirmar ter a América, pelo menos nessa vereda de cultura, uma personalidade própria e marcante. Pela falta de fraternidade intelectual, no entanto, os paises do Continente vivem numa quasi completa autarquia mental, sem as interligações da inteligência, despresando, pela carência de veículos necessários, êsse comércio expansionista de obras e de coisas, que constituem o cerne das aspirações e do idealismo, daqueles que trabalham pelo espírito.

O *Círculo de Interpenetração Panamericana* será a luz que há-de levar aos recantos de Todamérica êsses princípios de solidariedade continental que nos animam. A nossa obra é gigantesca e, por isso mesmo, não será das mais fáceis. Mas, para tal cometimento contamos,, desde já, com a bôa vontade e colaboração de nossos irmãos dêste hemisfério, os quais, como nós, pensam e sentem de modo semelhante.

Para que possamos chegar a finalidades práticas, consubstanciamos a nossa idéa de interpenetração intelectual panamericana, em 14 princípios:

1º) — Defender a cultura nativa da América, tornando-a conhecida em todo mundo;

2º) — Promover a arregimentação de todos os intelectuais norte, centro e sul americanos em torno dos ideais de fraternidade continental;

3º) — Intensificar, por todos os meios, a aproximação literária, artística e científica entre os paises americanos, promovendo, para isso, a tradução de obras marcantes de escritores do Continente e disseminando-as por todos os paises da América;

4º) — Interessar-se junto aos governos de todos os paises americanos para a creação, nos cursos das escolas secundárias, da cadeira de "História da Civilização Americana";

5º) — Estreitar as relações afetivas e culturais entre estudantes de cursos primários, profissionais, rurais, secundários e universitários das escolas da América;

6º) — Estimular a creação de cursos e círculos de estudos panamericanistas para o povo;

7º) — Disseminar pela imprensa, pelo rádio e pelo livro, uma política cultural de aproximação panamericana;

8º) — Influir junto ás chancelarias americanas para a defesa de uma política de paz e fraternidade continentais;

9º) — Crear uma mentalidade panamericanista;

10º) — Promover Congressos de intelectuais americanos para estudos das questões ligadas á cultura literária, artística e científica da América;

11º) — Dar apoio á todas as iniciativas governamentaes que venham fortalecer as relações culturais entre os paises americanos;

12º) — Investigar a história pre-colombiana do Continente;

13º) — Trabalhar no sentido da fundação, em cada capital de paises americanos ou capital de províncias e de Estados dêsses paises, de Círculos de Estudos Americanistas, creando bibliotécas e museus que facilitem êsses estudos;

14º) — Promover a publicação de todos os estudos literários, artisticos e científicos que visem os objetivos da intercomunicação da inteligência continental.

O CIPA é uma organização internacional formada e mantida pelos intelectuais das 21 republicas da América, a saber: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Equador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, Mexico, Nicarágua, Panamá, Paraguai, Perú, Republica Dominicana, Uruguay e Venezuela.

A COMISSÃO COORDENADORA: Monteiro Lobato, Rubens do Amaral, Breno Pinheiro, Sud Mennucci, Odilon Negão, Origenes Lessa, Joaquim Maciel — filho, Nelson Werneck Sodré, Mário de Andrade, Mário Donato, Amadeu de Queriós, David Antunes, Paul Vanorden Shaw, Oduvaldo Viana, Judas Isgorogota, F. Lange de Morretes, Rivadávia de Mendonça, Osmar Pimentel, J. B. de Souza Filho, Sérgio Milliet, Remy Fonseca, Rafael Corrêa de Oliveira, João Luiz Job, Artur da Mota Macedo Junior, Leão Machado, Edgard Cavalheiro, Paulo Zingg, Rossine Camargo Guarnieri.

Toda correspondência deverá ser enviada para a séde provisória do CIPA, *Largo Paisandú — Edifício Paisandú — Apartamento 9 C — 9º andar — Fone 4-6418 — São Paulo.*

---

combate, foi abrindo claros nas fileiras dos infieis.

Foi exatamente todos os pormenores dessa atividade combativa do creador de Fradique Mendes o que o Sr. Vianna Moog condensou no seu otimo livro, apoiado em documentação das mais copiosas.

Por isso mesmo o estudo critico da obra de Eça de Queiroz não foi siquer abordado. Isso é material para um outro livro que eu desejaria ver realisado pelo autor de: "Os Herois da Decadencia".

Esse desejo provem principalmente de minha certeza de que, no Brasil, ninguem melhor do que ele está habilitado para faze-lo.

H A I - K A I S

Especial para Esfera

De

Augusto Pinho

A M O R

Eu nasci contigo porque vida não tem idade.
Eramos cégos sómente.
Por isso entorna agora os teus olhos nos meus...

PROGRAMA

Agora que eu tenho ideias incompletas
Sinto e faço um poema.
Sou generoso construindo esse caminho para outros
(olhos e outras experiencias.

NOTURNO

A solidão passeia comigo...
E a tréva tambem descança encostada no chão.
Os grilos serão os ruidos das correntes do silencio?

MELANCOLIA

Pombas voando alvas na floresta pura de onde venho
São adeus de mãos imprescindiveis
Da Amada que não vi mas encontrei na paisagem.

Rio.

De

Mario Soto Maior

POÊMA

Os meus olhos em teus olhos
escreveram o mais belo poêma de Amôr
que a Humanidade já conheceu...

TEMPO

Chuva, chuva, chuva...
O ceu parece que está zangado
com os pecados dos Homens...

TÉDIO

O tempo está morno e sonolento
porque a natureza adormeceu
na emoção de um dia feriado.

Recife.

Para ALVARO YUNQUE

DAS "MEMORIAS" DE ALBERTO

PAULO CRATO

Especial para ESFERA

Há muitos meses que me encerraram aqui. Conseguem reter-me. Nada tenho podido contra tôda esta férrea organização de quartel. Lá fóra há um mundo. Eu vejo êsse mundo através da janela gradeada da minha cela. Altas horas da noite, escuto o sono da cidade, ou antes, noto que as luzes diminuiram, que o barulho enfraqueceu, que as gentes são, apenas, um ou outro noctívago espectral, que a **follie** é um outro automovel vertiginoso, repleto de gargalhadas e beijos a cortar a noite, com a sua velocidade e com os seus farois... Então, penso, adquiro metafísicas com que me divirto, divago, construo sonhos e sou poeta. Como é engraçado criar um sistema que defendo, que contraponho a outros que crio e defendo também! Disperso-me por êles a especular sempre. Zango-me com os meus eus e comigo. Enfim, uma zaragata espiritual tremenda. Quero caminhar dentro de mim e ir sempre mais além. Se acaso me assaltam pudores e mêdos continuo, embora tremendo e chorando. Tenho momentos em que me parece tocar a verdade ou qualquer coisa gémea. Pudesse eu deter-vos, fugazes instantes!

Rá Ran Rá Ran Rá Ran Rá...

Há um insignificante no meu cérebro que aumenta desmesuradamente, que vai estoirar-me a caixa craneana. Cada vez maior, sempre maior... Já é mais vasto que o limitado envólucro, mas ainda o tenho cá dentro. Como é isto possível? Não duvidem. Acontece-me muitas vezes. Já não me importa. Habituei-me. Vou-lhe perdendo o mêdo. E' algo de parecido com isto: — um ponto, o aguçado de um alfinete invisivel que pica e depois cresce monstruosamente, até chegar ao tamanho de uma melancia, até chegar ao tamanho de... da Terra, e passar... agora avassalante, medonho, infinito, mas súbitamente diminuindo,... como a Terra, minguando... como o aguçado de um alfinete invisível, mínimo...

Rá Ran Rá Ran Rá Ran Rá...

Êstes barulhos que eu faço, os meus gritos, os meus saltos,... os meus disparates (êles chamam disparates!) são voluntários. Aqui está por que me encerraram. Estou num manicómio. Os enfermeiros temem-me. Um dia, quási esganei o chefe. Lembro-me ainda da girandola dos seus olhos, enquanto as minhas mãos apertavam. Odeio-os, quando veem a tremer dar-me remédios inuteis. Seria melhor obedecer-lhes ás primeiras, mas não consigo. Todos julgam que eu estou louco. Raios os partam! E que estivesse louco? Não prejudico ninguém. Querem impor-me uma vontade! Pois então! Rá! Ran! Rá! Ran! Rá! Ran! Pronto! Aqui teem pulos e gritos e... disparates.

●

Hoje fui ao gabinete do diretor. Já há muito que suplicava esta entrevista. Quero libertar-me e hei-de consegui-lo. E' um sequestro! Lá fóra não faço mal a ninguém, aqui ainda hei-de esganar o enfermeiro chefe. E' um imbecil com ares de doutor. Aparece de falas melífluas: — Como vai isso, amigo? a fingir que não dá pela minha pretensa loucura! Berro-lhe que não seja cínico, insulto o hospital, os médicos, tôda esta cambada. Não sou um ingénuo. Vocês julgam todos que eu estou louco porque grito, porque salto, porque faço Rá Ran Rá! Ran!... E' isto uma razão? Apetece-me. Fôsse desportista que saltaria e correria, e etc. Fôsse cantor que berraria, a meu grado, coisas piores que Rá Ran Rá. E ante um público! Como não sou nada disto, não posso. Vão todos áquela parte! Ora a minha delicadeza! Vão mas é bardamerda!

●

Falei primeiro. E principiei corretamente. Êstes psiquiatras permitem-se exigir etiqueta. Eu permito-me exigir psiquiatria! Há outros mais tolos. Aquela história do médico que preguntou a um doido se a pesca fôra bôa só por o ver de cana e anzol na bacia dos pés, é verdadeira. E eu a falar-lhes do meu passado! Rá! Ran! Ra!

Sim, cultivei o jornalismo, classifiquei-me numa escola... superior. E mais: há meses, das montras dos livreiros, surgiu um volume "Alberto, o louco artificial", cuja edição deu escandalo. A critica não tolerou o meu Alberto,... como o Dr. me não tolera, como ninguém me tolera. Aquêle hiperstésico que ensaiou, em si próprio, a loucura, por admitir que para além ou para aquém da nossa razão existiria a Verdade sou eu, Alberto, o louco artificial. Vá, toque a campainha! Chame o resto da cambada! Mas antes ouça: verdades há muitas! Sim! Há muitas... Ainda que isso custe á sua metafísica.

(Portugal).

O último livro de Galeão Coutinho

PAULO CAVALCANTI

Não ha, na moderna literatura brasileira, quem tenha o sentido do "humour" tão equilibrado como o escritor paulista Galeão Coutinho.

Sem exceder-se em objetividade nem, tãopouco, abstrair-se em interiorismo, Galeão Coutinho, realiza, no momento, o maximo de perfeição, entre os escritores que se deixam envolver pela onda de sabôr machadeano que fustiga presentemente os arrecifes das letras indigenas.

Ha quem diga que o romancista de São Paulo faz caricatura de coisas serias nos seus livros. Outros julgam-no deturpador de realidade. Nada disso. Si os livros de Galeão fazem rir é porque a vida, na sua essencia, é engraçada. Galeão Coutinho, escrevendo, não adultera nem torce o colorido dos fatos. Ele, apenas, expõe as coisas como as coisas se apresentam aos olhos do mundo. Nem mais, nem menos. Não ha, siquer, a intenção de disfarçar a seriedade dos acontecimentos.

Nós é que, acostumados a olhar a vida por um prisma todo individualista, deixamos escapar, por um lapso de observação, os pequeninos fatos que, sob a lunêta desopilante de Galeão Coutinho, assumem proporções tão magistrais. Esse negocio de querer caracterizar a vida unicamente pelo seu lado mau, é conversa pra boi dormir. O mundo, nas suas manifestações cotidianas, é um mozaico de risos e lagrimas. As porções se equilibram, na equivalencia das medidas bem dispostas.

Ja Machado de Assis justificava essa situação. Tudo chorando, dizia ele, seria monotono, tudo rindo cançativo; uma bôa distribuição de lagrimas e polkas, soluços e sarabandas, acaba por trazer á alma do mundo a variedade necessaria e faz-se o equilibrio da vida.

●

Galeão Coutinho é um escritor que se agiganta nas letras modernas de S. Paulo. Seu "Memorias de Simão, o Caolho", ha um ano pouco mais ou menos publicado, permanece ainda na cabeça de quantos o lêram. Tudo pelo cunho acentuadamente original de seus capitulos.

"Memorias de Simão" é a historia interessantissima de um pobre intermediario de negocios que caíra na besteira de casar-se, — casar-se não: grudar-se! —, a uma viuva atrabiliaria e cheia de nó pelas costas. E as emboanças advindas desse agarramento matrimonial, os grudes faustianos formados no lar do infeliz Caolho, fazem do livro de Galeão Coutinho um caderno emoldurado de um humorismo delicioso, sadio, tonificante.

Seguindo a mesma trilha, Galeão acaba de publicar "Vôvô Morungaba". E' a historia tragi-comica de um funcionario publico — Elpidio Barra Mansa — que leva a vida a fazer "ginastica" no trampolim da existencia, para vestir, calçar e encher o bucho de oito filhos e uma mulher.

Barra Mansa é um personagem de linhas inesqueciveis. Um personagem que recomenda um escritor. Um personagem que honra uma literatura.

Mas não é somente o Barra quem se destaca nas paginas gostosas de "Vôvô Morungaba". Ha muita gente bôa, ainda. "Mata-Sete", Brazilio, seu Altamirando, etc., são nomes que merecem, tambem, um lugarzinho de destaque na galeria dos "herois nacionais".

Si "Memorias de Simão, o Caolho", faz a gente rir desbragadamente, "Vôvô Morungaba", não lhe fica atraz. Entretanto, pra mim, ha uma profunda diferença entre os dois livros de Galeão. Isto é, entre os dois humorismos.

"Memorias de Simão" é um livro formado num estilo solto, despretencioso, engraçado, sem segundas intenções. Um estilo voluvel, por assim dizer. Ao passo que "Vôvô Morungaba" é de um humorismo de duas faces, que, antes de fazer rir, faz pensar, quando não faz chorar. Parece até absurdo dizer-se uma coisa assim. Parece, mas não é.

Leia-se, por exemplo, aquele capitulo: "O Conto da Receita". Leia-se e penetre-se bem dentro da leitura. Aproxime-se, o leitor, das coisas descritas. Solte-se, pra ver, no amago das paginas. Sem idéas preconcebidas. Nem opiniões preparadas. Faz-de-conta que o leitor é um passageiro daquele onibus da Freguezia do O'. Faça isso. Experimente as sensações. E rirá, decerto, ao presenciar as atrapalhações do Barra Mansa, sem dinheiro para pagar a passagem, sem coragem ao menos de falar, de gritar, de protestar, nem siquer a energia de lutar, como si aquilo lhe fôsse inteira-

COIMBRA

O cenário medieval da cidade, obra da fase que precedeu á Renascença, ainda neste momento, sem embargo da invasão do progresso, conserva a sua feição romantica, e encantadora, tradicional e acolhedora.

Coimbra, ás margens do Mondego suave, embevecente como o chilrear dos seus roxinóis e dos seus melros; Coimbra, de D. Diniz, onde saudades materializadas evocam um passado distante; Coimbra, da lenda da Quinta das Lágrimas, da Tôrre de Anto, do Penedo das Meditações, da Lapa dos Esteios, onde o sentimento lírico da raça vai declamar, ao som harmonioso do rio, a canção saudosa dos seus amores; Coimbra, de serenatas nostálgicas, onde a alma lusitana deixa se evolarem, mudados em ritmos, os gemidos seculares de uma emotividade magoada, na música dorida de um fado, no soluço angustiado das guitarras; Coimbra, de festivas manifestações de mocidade, na boemia espiritual das gerações que alí vão buscar a luz dos conhecimentos; Coimbra, cerebro e coração de Portugal!

(Especial para ESFERA) **d'Almeida Vitor**

---

mente estranho. E a cara de quaresma do bebado que viaja no onibus, as chateações dos passageiros, as paulificancias do guarda, tudo isso, contado com o geitão que carateriza o escritor paulista, é engrançado, supinamente engraçado, exteriormente engraçado. E o leitor redobrará o riso. E gargalhcrá, talvez, si observar com que passividade budica o Barra espera a decisão do "fuzuê", o final do "grude", afim de levar o remedio que sua filhinha muribunda reclama, e para a compra do qual, ele, Barra, gastou todo o dia, esmolando ao léu, pedindo aqui dois mil réis, alí cinco, acolá dez. Considerando tudo isso, o leitor gargalhará como eu disse lá em cima. Mas, no fim da comedia, terminada a cêna do onibus, dobrada mesmo a pagina que finaliza o capitulo, seus olhos se orvalharão de lagrimas, numa explosão que tem mais de revolta que de piedade!

●

Eu tenho um grande defeito como leitor, — si é que isso pode ser considerado "um grande defeito".

Penetro tanto nas coisas descritas, vivo tão proximamente, tão irmãnamente os enrêdos romantizados que, quando dou fé, estou metidinho da silva nas emboaças dos personagens, rindo si eles riem, ou chorando si eles entristecem.

A's vezes chego até a ficar intrigado, de fôgo a sangue, com certos tipinhos de romance. Como tambem me apaixono lunaticamente, bêstamente, por outros.

Por exemplo: Pouca gente, na vida real, amará tanto uma pessôa como eu amo a Caçulinha, de "Os Corumbas". E faço uma apostinha como ninguem odiará com mais ardôr como eu odeio os tres portugueses que assassinaram, numa emboscada covarde e revoltante, o Firmo, amante de Rita Baiana, das paginas seculares de "O Cortiço".

Foi o que se deu novamente comigo em "Vôvô Morungaba".

Naquele capitulo do onibus, quando as coisas se encresparam pro lado do Barra Mansa, tive vontade de entrar em cêna (e entrei, mentalmente), subir o onibus, esmurrar o condutor, cuspir nas fuças do motorneiro, esbofetear o guarda-civil, apertar fraternalmente a mão do bebado, pagar a passagem do Barra, levá-lo ligeiro á presença da filhinha muribunda, e, depois, mandar toda a humanidade pros profundos do grandissimo inferno!!!

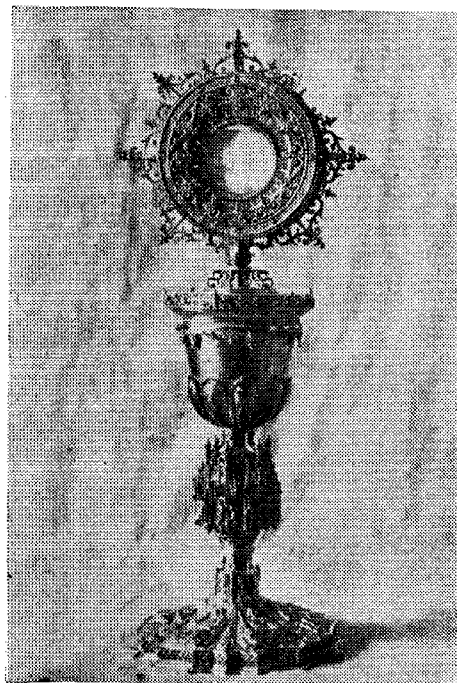
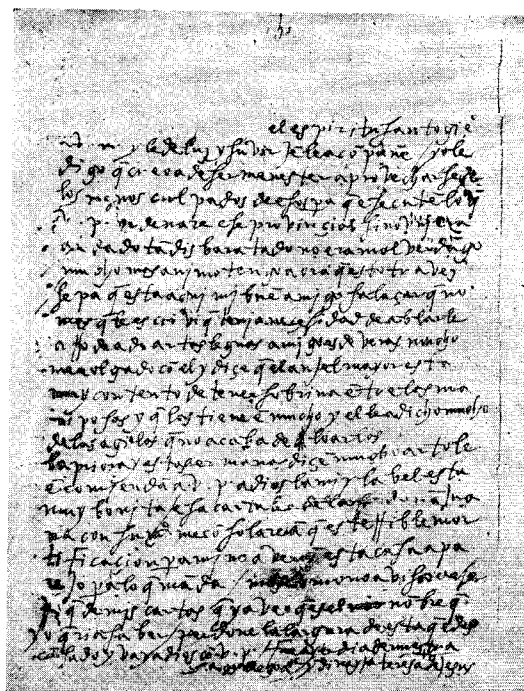
●

"Vôvô Morungaba" é a "folha corrida" dos proletarios de gravata.

Galeão Coutinho pode ficar certo de que, revelando ao mundo, a historia atribuladissima de um pobre empregado estadual, fez mais pela classe do que muitas cooperativas de funcionarios publicos...

(Recife).

(Especial para ESFERA)

"OBRAS DE ARTE SALVADAS"
PELOS REPUBLICANOS ESPANHÓIS

1 Lucernario de bronce (estilo romano)

2 Autógrafo de Santa Teresa de Jesús

3 Cáliz de la Catedral de Cuenca

4 Talla policromada, del Tesouro de la Catedral de Cuenca.

O falecido Maneca Maluco

DE SOUZA JUNIOR

Especial para ESFERA

Maluco.

Era como o classificavam.

E esclareciam:

— Completamente maluco. Maluco de amarrar!

E a verdade é que o seu geito, a sua maneira de ser eram disso mesmo. De maluco..

Aquele genio desigual, que o levava — hoje a cumprimentar, expansivo, os colegas, com palmadinhas afetuosas nas costas, e "prezado amigo" a este e "prezado amigo" áquele — para, amanhã, não responder o bom dia de ninguem, mas virar, com insolencia, a "cara amarrada" — o olhar sombrio, os gestos encolhidos...

Francamente...

E, depois, aquele frack preto coçado, escorrendo-lhe pelo corpo magro e anguloso, com os punhos da camisa enxovalhados sempre um palmo fóra das mangas — aquele frack consolidava, sem duvida, a convicção geral de que ele era maluco.

E quando estava "atacado"? Pensam que ele subia á seção nesses dias? Pois sim! Só para assinar o ponto. Logo depois, descia de novo e metia-se no pateo. E ali, entre as velhas e humidas paredes que filtravam uma gosma verde, um limo liquido, passava as horas do expediente, caminhando de um lado para outro a largas pernadas, enquanto lá em cima o céo se estagnava nm tom cinzento escuro, como feito de fumaça de todas as chaminés da cidade.

E como era engraçada, (engraçada?) engraçada, sim! a sua silhueta de gafanhoto de luto a mover-se, desarticulada, na tristeza fria daquele pateo lageado, onde nunca batêra o sol!

Os colegas, nesses dias, nem o cumprimentavam.

Estavam lá para serem "mandados longe!"

Eles, não! O homem era maluco!

O que é certo, porém, é que nem todos acreditavam na sua maluquice.

Alguns afirmavam:

— Maluco! Era o que faltava! Ele se faz de maluco pra passar bem! Quando não quer trabalhar, diz que está atacado e vae para o pateo vagabundear... Assim, até eu queria ser maluco...

— Não. O homem é maluco mesmo. Então você não vê logo?

— Mas p'ra fazer "picuinha" aos colegas e receber os vencimentos no fim do mez, ele não é maluco... Pra cá ele vem de carrinho...

Entretanto, quem conheceu de perto, não por ouvir dizer, mas por acompanhar, a vida de Manoel Vicente Alves de Souza, antigo e competente protocolista da seção do Expediente, mais conhecido por Maneca Maluco, sabe que não sera por mandrionice que ele descia ao páteo, quando estava "atacado", e sim por determinação expressa do chefe da seção, honrado e compenetrado funcionario, que não queria se reproduzissem cenas que ele condenava por dedeprimentes para decoro e boa ordem do serviço publico.

Excesso de zelo?

Prudencia desse vigilante funcionario. Apenas.

Pois não é que um belo dia, á hora de maior movimento da repartição, Maneca Maluco retransiu a casa com um escandalo que só um doido podia ter provocado?

O episodio foi tão inesperado, tão violento, que estarreceu o funcionalismo.

— Canalhas! Miseraveis! Poltrões! Eu acabo com isto! Rebento-o de meio a meio, "seu" patife! "Seu" biltre! E venha cá, si é homem! Venham todos! Sim! Venham todos! Corja de salafrarios! Matilha de cães hidrofobos! Cães! Cães!!

E, no meio da sala, para onde jogára o livro de protocolo, um punho fóra da manga, a gravata para as costas, os olhos escancarados, Maneca Maluco uivava, possesso, pisoteando o livro e ameaçando com as mãos crispadas, o sujeito gordo que estivera a conversar com ele na mesa e todos os colegas, que assistiam, atonitos, o que mais tarde haviam de chamar — "o primeiro acesso do Maneca Maluco".

Momentos depois, acalmado, ele explicava ao chefe da seção, que não se sentia suficientemente audaz para admoestar com energia aquele maluco:

— O sr. compreende. A gente não tem sangue de barata. A gente já vem pra cá com os nervos fervendo... Fervendo, sim senhor! Está fervendo, mas está trabalhando muito bem. De repente, entra um patife desses. Entra e quer saber onde está tal

requerimento. A gente diz que o papel está com o secretario para despachó. E o sujeito então, sae com uma porção de desaforos, dizendo que não ha meios de endireitar este paiz, que os papeis dormem meses e meses nas repartições. Insultando a classe, senhor! Ora, a gente, tambem, não tem sangue de barata...

Ao que arriscou, timidamente, o chefe de seção:

— Mas, o sr. estava desafiando todo mundo...

— Porque todos, aqui, são meus inimigos! Esta corja! Cães hidrófobos! Ha dezoito anos sem uma promoção, sempre naquele maldito protocolo! Qualquer "leguelhê de jaqueta", entrado hontem tem o direito de me preterir! Ora, vem um dia em que a gente está com os nervos fervendo e dispara...

No dia seguinte, muito delicadamente, o chefe de seção lhe fazia sentir a necessidade de passar no pateo, lá em baixo, o expediente dos dias em que estivesse com os nervos fervendo...

Nervos fervendo...

Eis como Maneca Maluco definia o estado de espirito em que vivia ha tantos anos.

E tinha razão. Porque ele sentia, realmente, um formigamento, uma especie de fervura dentro dos nervos, uma especie de fervura que o fazia tremer dos pés á cabeça.

De resto, não se fazia mistér uma acuidade extraordinaria para compreende-lo.

Bastava ver os seus olhitos pardos e esquivos através dos oculos de metal branco, aquele "tic" que lhe enviezava a boca para morder o bigode côr de estopa e apertar mãos magras e timidas, sempre humidas, frias, indecisas e tremulas, para se ter a certeza de estar diante de um homem atormentado pela vida.

Pela vida... Podia-se chamar vida áquilo?...

Ele chamava.

Tanto, que a cada momento — quando os nervos estavam fervendo brandamente, quando os nervos estavam fervendo em surdina — ele rosnava, entre dentes:

— Vida desgraçada! Raio de vida! Antes a morte. Que na morte, ao menos, nem se sente a vida...

Sobretudo no fim do mês, quando, junto do "guichet" da pagadoria do Thesouro, ele assinava o cheque de 660$000, com que o Estado lhe remunerava mais de dezoito anos de sacrificios pelo bem publico, e que ele os passava, integrais, a uma das filhas, a qual lhe dava, depois de contados, uma cedula de 5$000 para os cigarros, sobretudo no fim do mês ele considerava a vida uma desgraça e desejava a morte como uma suprema libertação.

Porque ele nunca deixou de compreender que era uma humilhação essa que a mulher lhe impunha, mandando uma das filhas acompanha-lo ao Thesouro, para receber, incontinenti, das mãos dele os vencimentos, cujo destino ignorava. O que ele, porém, não ignorava é que os 660$000 eram insuficientes para a casa. E não o ignorava porque não só a mulher, como as tres filhas viviam a lamentar-se, todo o santo mês, de que não tinham sapatos, não tinham chapéo, não podiam ir a um cinema, nem a um teatro... Tanto que ele foi forçado a arranjar umas escritas comerciais na rua Sete, para aumentar o seu ganho.

Mas qual! Nem assim!

Sempre as mesmas queixas, sempre aquela infinidade de contas que ele não podia pagar e não pagava, mas que o martirisavam atrozmente.

Pois que Maneca Maluco não era o "caloteiro" que todo mundo dizia.

E' bem certo que não pagava as contas. Nenhuma. Mas isso porque não podia. O que ganhava, mal dava para viver. E assim mesmo muito mal, pois que si o almoço nunca faltava em casa, o jantar, ha muitissimos anos, era requentado.

Tal dificuldade ,porém, não teria muita importancia, si a mulher e os filhos fossem seus amigos. Mas não eram. Nem o Juca, que ele enchera de mimos, quando pequeno, e para o qual sonhára tudo o que ele não pôde ser. Nem esse, que acabava de fazer dezoito anos e mal sabia lêr e escrever. Quando quiz empregá-lo numa casa de comercio, desabou, sobre a sua pobre cabeça, uma tempestade de impropérios.

"Pae desnaturado! Querer empregar um rapaz numa casa importadora, onde teria de começar abrindo caixões! Só um monstro como ele era capaz de lembrar-se de semelhante castigo para um filho! Ele então não via que o rapaz era fraco?"

Mas não era fraco para passar as noites nas tavalagens e no vicio, para dormir no dia seguinte como um malandro...

Não retrucara, entretanto. Pra quê? Já não fôra até acusado de responsavel pela ignorancia do filho? Sim senhor! Levou esta nas bochecas: que o rapaz fôra sempre refractario ao estudo e gazeára sempre

o colegio porque ele, Maneca, sim ele !, matriculára-o em aulas baratas...

De resto não era só do Juca que ele não podia falar. Não podia dizer nada!

Pois então ele não se lembrava?

Quando as filhas começaram a encher a casa de rapazes todas as noites, armando namoros que a ele e á vizinhança pareciam escandalosos, quiz ser energico e estabelecer disciplina. E que lhe sucedeu?

— Você quererá, por acaso, que as meninas fiquem solteironas? Era só o que faltava! Estavam na idade de namorar e haviam de namorar! Haviam de casar! Que ele não pensasse que elas queriam envelhecer naquela vida de miseria, sem um chapéo decente, sem um par de meias e sem poderem ir a um cinema! Fôsse dar as suas ordens na repartição!

Isto acabrunhava-o muito. Era, mesmo, o que mais o acabrunhava.

Nas noites em que não tinha escritas a fazer e que ficava em casa — para onde havia de ir si não tinha um nickel para o café? — encerrava-se no seu quarto, fumando tocos de cigarros e lendo jornais velhos do Rio, que um amigo lhe emprestava. E quando a sala se enchia e ele ouvia as risadas da mulher, das filhas, dos rapazes, que se permitiam liberdades que se lhe afiguravam indecorosas, os nervos começavam a ferver...

E ferviam... ferviam...

Mas não podia dizer nada.

Porque não se separava, perguntam?

Já tinha pensado nisso pouco tempo depois do casamento, quando compreendeu a que especie de criatura se ligára "pelos laços sagrados do himeneu..." Mas, nessa occasião já ela estava gravida .E teve pena.

Maldita pieadde! Foi sempre ela que o impediu de tomar resoluções definitivas, na vida.

Ora, ele hoje estava convencido de que a piedade é uma das mascaras da covardia. Ele se sentia pusilanime porque não tinha energia para reagir contra a piedade. E descia, assim, ás ultimas humilhações.

Pois si até os vencimentos... Melhor não falar!

E as cartas anônimas?

Horriveis!

Ignobeis!

Diziam das suas filhas e da sua mulher cousas que fariam córar aquelas infelizes do antigo beco do Fanha.

Estavam na boca do mundo!

E, no fundo, ele dava credito ao que informavam as cartas anônimas...

Mas, fosse falar...

Da propria mulher, ele não sabia que pensar...

Isto é, saber, sabia. Mas não queria, porque os nervos começavam a ferver... a ferver...

Toda gente está convencida de que a sua vida é um romance.

A de Maneca Maluco, sim que era um romance. Sem gritos, sem lances decisivos, sem imprevistos, sem punhaladas.

Mas um romance.

Vida desgraçada!

E ainda por cima haviam de dizer que era um pobre imbecil e, talvez, um cinico. Só porque era bom e tinha piedade.

Vida desgraçada, sim!

Um dia, por sinal, um sabado da Aleluia, Maneca Maluco acordou com uma dôr aguda no peito. Bem no centro. Uma dôr aguda e violenta. Dir-se-ia que uma mão de aço lhe estrangulava o coração.

O medico disse que era angina do peito.

Apezar disso, era angina do peito, mesmo.

Ele soube.

E alarmou-se.

Antes que o medico saisse, Maneca Maluco chamou-o.

Os seus olhos fundos, pesados, tinham, dentro das olheiras a expressão indizivel de suplica que só os cachorros Colley sabem ter.

— Diga, doutor — murmurou. O meu estado é grave? Fale! Diga!

E antes que o medico falasse e dissesse:

— Doutor! E' angina! Eu sei... Mas salve-me, doutor, pelo amor de Deus! Eu não quero morrer!

Exortação

Especial para Esfera

Porque, tranquilos, vagais pelo Parnaso,
quando a miséria ensombrece os horizontes?
Porque falais dos lindos luares de prata,
si ha creanças esqualidas pedindo pão?
Porque insistís nos canticos de amores,
si desgrenhadas mulheres
choram seus homens
assassinados na guérra?
Eternos indiferentes,
descei da "turris eburnea"!
Deixai em socego as noites estreladas!
Esquecei os tumidos seios de Lucia,
os quentes lábios de Neuza
e as fundas olheiras de Laura!
Ensurdeeci ante a musica esteril!
das rimas de Bisancio
e ouví a sinfonía
dos grandes sofrimentos do Univérso!
Eternos indiferentes,
descei da "turris eburnea"!

Nilo da Silveira Werneck

ALUISIO MEDEIROS - o poeta esponja

RUI DE CARVALHO

Especial para ESFERA

Foi Rosário Fusco quem fez notar, mas qualquer observador desavisado poderia, por si mesmo, chegar á verificação. Na evolução do modernismo poético nacional, duas fases se nos deparam. A primeira é a dos arrancos libertários iniciais. Não trouxe inovações além da forma arbitrária, berrante, camelô. A posterior é a da liberdade de inspiração. E' a fase em que se desvendam a realidade e os inotos mundos interiores. Nesta, as vibrações anímicas sôam fortemente, e a sinceridade tem uma rehabilitação. Isto porque aí a poesia já não é privilégio de artífices — "artifices da desordem ou artifices dos versos perfeitos" — que produziam coisas infames com rótulo de soneto ou poema avançado. Enfim, como já em tempo disse José Lins do Rêgo, notável crítico incubado, "em poesia a mentira não produz nada".

Dentro dessas duas fases, dois espíritos diversos: o espírito nativista e o espírito universilista; a inspiração das paisagens familiares, e a inspiração dos horizontes cósmicos. Temos, entre nós, um caso típico para a diferenciação. E' a poesia de Jorge de Lima. O espírito nativista é a alma dos seus poemas folclóricos, decerto insuperáveis em língua portguesa, enquanto que o espírito universal está bem patente nos seus últimos poemas, misticos ou sociais.

Da geração mais nova de poetas universalistas é Aluísio Medeiros. E' um jovem poeta moderno de inspiração universal. Uma visão ampla do mundo faz dêsse adolescente um quasi iluminado. A delicadeza extrema da sua sensibilidade e a sutileza e penetrancia do seu espírito dão margem a que se medite longamente sôbre a sua personalidade singular. Eu não posso me furtar á vontade que me dá de compará-lo a uma esponja: uma esponja a captar poesia por todos os poros. Ansia, convulsão, inquietude deblateram em seu espírito. Não chegou ainda a publicar um caderno que seja de poemas, mas a sua produção espalhada por revistas da província (o Ceará) já permite uma larga crítica.

Não existe para êle o mundo opaco das abstrações líricas. Só a realidade pura encontra pouso na sua sensibilidade, e si acaso ainda alude ás pieguices romanticas é por evocação piedosa. A sua inspiração é humana, e a sua poesia límpida e pura. E' um universalista ás direitas. Até se poderia supôr que nos versos de Aluísio Medeiros também houvesse derrame de símbolos ou linguagem metafórica, á moda dos poetas soi-disant universais. Não. A sua linguagem é massiça e rica de significação. Parodiando o dito inglês, de Aluísio se pode afirmar que cada palavra sua é "the right word in the right place". Nenhuma exrescência ornamental, nenhuma palavra apenas-som. Sempre o vocabulário justo, exato, sempre a palavra sobretudo-idéa.

Há uma certa tendência atual dos poemas se transformarem em exames de conciência em voz alta e em promessas messianicas, sinão já em confissões explícitas ou em "transferências" freudianas. E' voga o poeta afirmar muito de si. Diz o que é e o que foi. Onde está e o que fará.

Ivan Ribeiro, um dos estreantes mais admiráveis dos últimaos tempos, diz "eu fui". E foi "polen de flôr venenosa, peixe de regatos esquecidos, rio em terras longinquas, idéa em cabeça de sábio, piloto de navios polares".

Adalgisa Néri afirma "eu sou", "eu estou":

"Aquela nuvem lá em cima?
Eu estou lá.
Ela sou eu.
Aquela pedra dormindo, parada no tempo,
recebendo sol e chuva, desmanchando-se ao [vento?
Eu estou lá.
Ela sou eu".

Augusto de Almeida Filho, segundo vejo da crítica antecipada de Evaristo de Morais Filho, diz o que ouve e o que sente:

"Eu ouço o grito dos peitos oprimidos.
Eu ouço a angústia dos corações maguados.
Eu sinto a dôr dos estômagos parados.
Eu sinto a dôr das dôres coletivas".

A voga ameaça generalizar-se. Aluísio Medeiros não lhe escapou. Não diz, porém, o que é nem o que foi. O que ouve, nem o que sente. Diz o que fará:

"Mergulharei nos mares
e trarei das profundezas das águas verdes
náufragos em desespêro
e liquens e sargaços
grudados nas minhas pernas
e enlinhados nos meus cabelos".

Há uma extranha beleza nestes versos, beleza que nasce da sugestão dos atos filantrópicos e temerários. E, paralelamente, uma grande

emoção e uma grande piedade. Aliás, uma grande piedade varre toda a poesia de Aluísio Medeiros. Uma piedade que comove e que convence. Que leva o poeta a extremos de espontaneas mortificações. Sem dificuldade nêle se descobrem sombras de mashoquismo:

"Esfolarei meus pés nas escarpas das montanhas.
Deixarei nos espinhos dos cardos
farrapos da minha própria carne".

A ansia instintiva de perpetuação explode nestes versos de uma expressividade raramente atingida:

"Deixarei nas mulheres o meu sexo,
para que o meu físico e os meus traços fisionô-
[micos
possam continuar."

Em vão aí se procuram antecedentes de um fauno parnasiano ou de um simbolista platônico. Para os parnasianos, a mulher é a carne e o prazer. Para os simbolistas, é a noiva imaculada e intangível de alma lirial. Para os poetas universais, e o é Aluísio Medeiros, ela é a prostituta triste cuja vida angustiosa deve ser enaltecida, ou a possibilidade de conjugação para a perpetuação da espécie.

"Caminhos" tem, todo, um ar de promessa solene de consolação e piedade. Tem acentos sublimes:

Deixarei nos mendigos, aos doentes,
nos vagabundos, nos sem této,
palavras de consolação
e gestos puros de amparo.
Enaltecerei a vida angustiosa das prostitutas
[tristes".

Uma cousa a notar em "Caminhos" é a absoluta ausência de verbos no passado. Porque o poeta não se perde em lamentações retrospectivas. Não tem olhos para o pretérito, e olha firme para o futuro. Não guardou rancores, e só terá gestos de comiseração. E deixará a vida quando a dispnéa lhe estrangular a respiração, para que o seu espírito, no gôzo da grande emancipação, senhor das prerrogativas eternas da personalidade etérea,

"projete-se no Mundo sem Fim
e esteja na ambicionada presença de Deus".

A Formação do Mundo Moderno

FABIO CRISSIUMA

A luta pela centralização

c) Italia

Analisemos o fenômeno italiano da concentração do poder central. Já vimos, na França, que um rei fraco, de escasso território mas utilizando as prerrogativas de suzerania, pôde ampliar os seus domínios territoriais, tornar efetivo o poder real e unificar, em seu proveito e em detrimento dos feudatários, as terras do seu reino.

Na Alemanha, a preocupação mística do domínio sôbre a Italia e sôbre Roma, afastou da boa política territorial uma série de soberanos de patrimônio fundiário amplo, desperdiçando as inúmeras oportunidades que se lhe ofereceram de se tornarem senhores únicos na Germania. Quando é adotada a política territorial eficiente, já é tarde e a casa de Habsburgo possue o seu apoio senhorial fora da Germania, na Boêmia,na Austria, diante de uma Germania-irremediávelmente fragmentada. A política imperial impede a unificação da Italia mas os fenômenos políticos que aí se sucedem obedecem a um processo mais complexo que procuramos esclarecer.

A invasão lombarda formara um estado na Italia continental, ás margens do Pó, descendo pela Italia peninsular até incomodar o Papado. A Aliança dêste com as Pepínidas destróe o reino lombardo e partilha a Italia em: a) Italia Imperial (dos Alpes á Toscana); b) Italia Papal, ás margens do Tibre, englobando a Pentápole, o Exarcado de Royena, a Romagna, a marca de Ancôna; c) Italia Bizantina, restos da conquista justiniana.

O desmembramento do império carolingio, a expansão mulsamana rompem o equilíbrio da Italia tripartida, na qual o Estado Papalino permanece e perdura. A fragmentação da Italia imperial, a conquista mulsumana da Italia bizantina criam um novo estado de coisas que resultam em desequilíbrio definitivo. A formação do reino normando de Napoles e Sicilia unifica o sul da peninsula á custa dos sarracenos e dos gregos. Os Guiscardos e Rogerios conseguem um estado relativamento sólido a manter uma situação equivalente á da Italia bizantina. O sonho imperial lança os imperadores germanicos atravez dos Alpes e, no vale do Pó e na Toscana defrontam-se com o Papado. Os herdeiros imediatos de Oto conseguem manter o papado em tutela e Henrique III nomeia papas, distribue bispados, preside concílios, dispondo do poder papal como dependencia do poder imperial. Aos sucessores de Conrado de Francônia já não é tão fácil a tarefa. Ergue-se um Gregorio VIII e Henrique IV e Henrique V tornam-se definitivamente vencidos: a criação do colégio cardinalício em 1059, após a morte de Henrique III, criára um orgão capaz de se antepor ao imperador na eleição do chefe da Igreja Romana.

A luta recomeça com os Hoenstaufen: se ao Barbaroxa cabe vitória esmagadora sôbre o papado e as cidades lombardas, a última palavra é dita por Inocencio IV. Frederico II que unia a Italia imperial á Italia normanda é definitivamente vencido. Henrique VII e Carlos IV descem á Italia sem prestígio e sem sucesso.

Da luta secular permanece fragmentada a Italia do Pó e da Toscana, diante do Estado Pontifical e dos reinos de Napoles e Sicilia, em mão de dinastias estrangeiras, respectivamente francesa e aragonesa.

Uma repulsa oligárquica, de caracteres acentuadamente bizantinos, Veneza, ocupa o fundo do Adriático. Gênova se lhe opõe na costa ocidental: são repúblicas mercantís, voltadas para o mar. No interior, Milão, Florença, Ferrara, Lucas, Piombino, Urbino, Montferrat, Siena, e outros, são repúblicas aristocráticas ou núcleos ducais, marquezados, simples cidades mais ou menos dominadas por um tirano que revelam, na fragmentação multiforme do antigo reino lombardo, o choque de duas idéias imperiais, o imperialismo romano-germanico de Alem Alpes e o imperialismo romano clerical do Tibre.

Mazdekismo e Osirismo

ABEL SALAZAR

I

MUITO se tem escrito e discutido sobre marxismo e seus derivados, e sôbre as outras teorias socialistas. Mas em sociologia como em ciência a pura discussão de teorias conduz sempre a situações sem saida; e alguem disse já que o único valôr duma teoria é poder mostrar-se que ela é falsa. Sem o contrôle da experiencia, a teoria é estéril, trabalha no vácuo, desamparada; e o espírito humano através da história, só encontrou um ponto de apoio, desde que a razão procurou o seu guia na esperiência. Simplesmente, em sociologia, o contrôle da esperiência não é fácil, como todos compreendem; não se pode, neste campo, preparar e desenvolver uma experiência, como num laboratório. Por isso mesmo aquelas experiências socialistas que a história põe em acção, devem ser aproveitadas como elementos preciosos de estudo, porque a sua raridade faz o seu preço. Se o grande receio oriundo da inercia social não o dificultasse, e se a mecanica das transformações sociais não trouxesse consigo tantos incidentes temerosos, tudo haveria a lucrar em multiplicar em maior ou menor escala as experiencias sociais. Só assim poderiamos saír desta perplexidade angustiosa em que somos colocados pelo embate de teoria a pontos de vista, para cujo juizo definitivo nos faltam sempre os elementos indispensaveis, e que assim nos deixam flutuando entre opiniões irreconciliaveis. A experiência, e só a experiência, é guia histórico da humanidade, e em sociologia, como em ciência, só ela nos poderá mostrar o que valem as teorias. Creio que numa étape mais avançada evolução social a possibilidade de experiências sociais não é uma utopia; mas enquanto isso não fôr possivel, devemos lançar mão de todos os elementos que a êsse respeito nos forneça a história da humanidade.

Ora, o socialismo, em todas as suas nuances e tendencias, não é coisa nova na história; e a sua tentativa de realisação prática deu já margem a um certo número de experiencias que mereciam bem ser estudadas sôbre um ponto de vista cientifico. Que valôr tiveram essas experiencias, como se desenvolveram elas, e o que nos dizem a respeito dos pontos de vista das modernas teorias socialistas? Creio que os sociologos teriam a êsse respeito alguma coisa a lucrar fazendo intervir esses elementos na avaliação do valor prático dessas diferentes teórias. Um estudo dessa ordem não é fácil, por muitos motivos; e não é êsse estudo que vou intentar aqui; quero apenas chamar a atenção para o facto em si, isto é, para a existencia, através da história, e desde os mais remotos tempos, de *experiencias importantes da sociologia aplicada:* tais são com efeito o Mazdekismo, o Osirismo, e outras.

●

O MAZDEKISMO (1)

No tempo da dinastia sasanide, após as lutas com os Hephtalistas, o trôno foi ocupado por Kavadh.

Mazdek prégava então uma doutrina puramente socialista, cujos principios eram a comunidade de bens, a abolição de todos os previlégios, e a interdição de matar qualquer ser vivo destinado â alimentação.

Kavadh, preocupado com o poderio da nobreza, teve a idéia de lançar contra ela, com um ariete, o Mazdekismo, cuja propaganda favoreceu, e cujas doutrinas permitiu que fossem divulgadas. Mas a nobreza, vendo-se ameaçada, reagiu e destrônou Kavadh que foi substituido por seu irmão Djamasp.

Kavadh conseguiu porém fugir da prisão de Guilguird, e refugiou-se entre os Hunos, onde casou com a filha do rei dos Hephtalistas. Como consequencia deste casamento Djamasp restituiu o trôno a seu irmão. Com a volta ao trôno de Kavadh, renasceu a influencia dos Mazdekistas, mas uma nova invasão dos Hunos, e as guerras com os romanos, lançou o país na desordem: Kavadh depois de bater Belizario, general de Justiniano, morreu aos oitenta e dois anos. Depois do reinado dos dois Khosrau, os Chosroés dos gregos, a Persia caiu na anarquia, desagregando-se a nobreza e a realeza: finalmente a conquista árabe findou com o periodo dos sasânidas, e a Persia deixou de existir como Estado.

Foi nêste periodo histórico, isto é, antes da conquista árabe que surgiu o Mazdekismo. Antes de o estudarmos, convém examinar rápidamente o que era a organisação social da Persia sob os Sasanides.

O esquelêto orgánico da sociedade era constituido por quatro classes, o clero, os guerreiros, os burocratas, e enfim camponezes e artistas. A burguezia estava distribuida pelas duas últimas classes: médicos, poetas e astrologos pertenciam á burocracia, e os negociantes á última classe. Êste facto é importante porque coloca o Mazdekismo numa situação diversa, perante esta orgánica, da do actual socialismo. Estas classes estavam organisadas sob a direcção dum chefe e sob as ordens dum inspector geral encarregado do

---

(1) *Não confundir com Mazdeismo.*

recenseamento, e dum inspector dos impostos. Esta orgânica social, cuja estrutura foi descripta em face dos elementos fornecidos pelos historiadores árabes e teólogos pehlevios (x) tinha como classes privilegiadas o clero e a nobreza. O clero era recrutado entre os Magos, tribú meda, e tinha como chefe, ou Papa, o môghbedh, que dirigia a dogmática e a política da Egreja, chefe cuja nomeação era ao mesmo tempo feita pelo rei e pelo clero; confessor do Rei, o Môghbedh tinha sôbre o conjunto da vida social uma acção extraordinária. O grande herbedh, chefe dos herbedh, e seu representante na côrte, tinha atribuições menos conhecidas.

A nobreza formava uma hierarquia composta de principes do Império, os filhos de clan, os grandes e os nobres. Os cargos militares eram distribuidos por um generalíssimo, um general de cavalaria, e um diretor da intendencia. Os cargos civís eram lugares honorificos, e compreendiam um juiz arbitro, um diretor dos impostos e inspetor do tesouro. Todos êsses cargos eram previlégio da grande nobreza, principes do Império e filhos das clans. Os grandes e os nobres são "os grandes oficiais do Império, os mais altos representantes da burocracia": o Grão-Vizir, o Sumo-Sacerdote, o Guarda do Fôgo Sagrado, o Chefe da Secretaria, o Chefe do Exercito.

Os cavaleiros constituiam a nobreza intermédia, e os dehgares a sua classe inferior. Êstes eram os chefes de aldeias, vivendo das suas terras como os cavaleiros, mas distinguindo-se do pôvo apenas pela educação e pelo traje. Entre êles era escolhido o administrador de cantão ou chahr, e os recebedores de impostos ou Kethodã. "A nobreza, nos seus diferentes graus, diz Huart, estava separada do pôvo por uma barreira intransponivel. Distinguia-se pelo esplendor das suas montadas, dos seus trajes e do seu armamento. Só excepcionalmente se podia passar duma classe para outra; um plebeu que se fizesse notar por uma forma extraordinária era chamado pelo rei que o fazia examinar pelos padres, e êstes, segundo as suas capacidades, introduziam-no no seu colégio ou admitiam-no entre os guerreiros e os secretários".

Enfim, nos baixos da pirámide hierarquica, a plebe tratava da terra, executava todos os trabalhos, e servia no exercito, sem soldo; nas cidades, pagava uma taxa, como os camponezes, mas não era obrigada a serviço militar.

No cimo, enfim, da pirámide hierarquica estava o rei, autocrata de poderio divino, senhor absoluto dos bens e das vidas, invisivel e distante, que fazia mover esta máquina social pela sua "língua, isto é, o Grão-Vizir.

Toda esta engrenagem típicamente asiatóide funcionava com uma mise-en-scéne perfeitamente asiática. Segundo Theophylacio, assim aparecia Ormuazd IV na sua côrte: "a tiara era de oiro, e ornada de pedras preciosas, espalhando um explendor deslumbrante com os carbunculos incrustados, e enquadrada por uma fiada de perolas que brilhavam sôbre a coifa misturando os seus raios ondulantes ao belo explendor das esmeraldas, e a vista petrificava-se numa admiração insaciavel. Vestia um calção incrustado de ouro, tecido á mão, e de alto valôr, em o qual o seu vestuário exibia tanto mais fausto quanto o gosto da ostentação o desejava".

O rei, segundo a etiquêta, ocultava-se, invisivel e inacessivel, aos proprios grandes dignitários da côrte. Um reposteiro suspenso ocultava-o á côrte, e mantinha-o, misterioso e distante, como um sacrário: os Khurram-bach, faziam sentinela ao reposteiro realengo. E quando alguem, favorito ou príncipe, era recebido na intimidade real, o arauto bradava: "Cuidai a linguagem, pois estais hoje na real presença". Nas cerimónias da côrte, a mais rigorosa hierarquia distribuia os cortezões, príncipes, grandes e nobres: e era sempre o Khurram-bach que dirigia o rígido protocolo.

Quando o rei aparecia em público, era como um ídolo de oiro brilhando no meio dum fausto sardanapalêsco; cercado de magos, de guerreiros, no meio duma pompa fulgurante de pedrarias e sêdas, êle mostrava-se á multidão silenciosa como um Deus.

E espalhava o oiro, a pedraria, os faustosos presentes a sua volta; para recompensar o grande mubedh, portador duma feliz notícia, o padischah Ardechir I encheu-lhe um dia a bôca de rubís, oiro, perolas e joalherias. E a nação gemia sôbre o pêso dos impostos; o "tesoiro", para permitir tais loucuras, drenava os recursos públicos, voraz e insaciavel; mas esta armadura rígida, esta orgánica férrea, não podia flectir; assim, sob a sua armadura periferica, sucediam-se os assassinatos de pretendentes, os destrônamentos, cênas duma selvageria barbara, sangrentas e silenciosas. Assassinatos, fugas, olhos que cegavam, linguas cortadas, envenenamentos, suicídios, morticínios em massa, era o processo banal da politica sasanida: mas o arcaboiço rígido e asiatoide nem extremecia, com o cachão de ódios que sob êle refervia.

Ao mesmo tempo a influencia clerical da Egreja Persa ia-se infiltrando cada vez mais nesta orgánica. Enquanto nos historiador árabe Ya qoûbê o Grão-Vizir precede o Sumo-Pontifice, no historiador. Mas onde êste precede já aquêle em hierarquia; "é que, diz Huart, as indicações subiam a uma época menos antiga que as do seu predecessor, quando os eclesiásticos tinham adquirido a predominancia no reino". Todo o poderio real, na sombra, foi passando para as mãos da Egreja Persa; o Chefe dos Magos ou Maquepat, era o confessor do rei, e o arbitro da dogmática e da política; e aos padres competia o exame das capacidades que permitiam a introdução nos colégios, ou a admissão entre os guerreiros ou na burocracia. O Estado foi completamente minado pela Egreja, que deixou ao padischah, aos príncipes, grandes e nobre, apenas a cênografia exterior do poder. Dominando o rei e a nobreza, monopolisando a cultura, a Egreja Persa deixava apenas aos cavaleiros a ação militar, e à plebe o amanho das terras, e o

serviço, sem soldo, nos exércitos: e assim, o padischah e o môghbedh sugavam e absorviam a nação.

Foi nestas circunstancias que fez explosão e socialismo radical de Mazdek, o Karl Marx da velha Persia.

Vejamos pois o que é êste Mazdekismo, que precedeu 2400 anos as teorias de Marx.

Mazdek, filho de Bâindad, nascido no Khorasan, teve como precursor Manés.

O seu socialismo tem uma base metafisica, como não podia deixar de ser, nesta altura da história; êle compreende mesmo princípios teogónicos, e reveste o caracter duma seita religiosa, teosofica.

Os princípios de Mazdek derivam directamente do ensino de Manés. Êste admitia o conflito de dois princípios, a luz e as trevas, o primeiro livre, sensivel e sapiente, o segundo maquinal e cego. Misturava-os o acaso, e da mesma maneira os separava. O universo era o resultado do conflito de três elementos, a água, o fôgo e a terra; o bem e o mal derivavam da mistura dêstes elementos, o primeiro produzido pelas partes puras, o segundo pelas partes turvas. Deus, assente no trôno celeste, dispunha de quatro elementos de acção: o discernimento, a inteligencia, a memoria, a alegria. O mundo era dirigido por êstes elementos, por intermédio de sete ministros: o *sālār*, o *Bālvan*, o *Kārdān*, o *dastour*, e o *Koudak*. Cada um destes move-se dentro de espíritos chamados Khwānanda, dibanda, Khoranda, dananda, Khêzanda, Kuchanda, zananda, Kananda, āyanda, pāyanda, segundo o historiador árabe Chahrastāni, citado por Huart. Quando o homem concentra em si as quatro fôrças, os sete ministros, e os doze poderes, torna-se um ser divino.

Do conflito da luz e das trevas, tal como é concebido pela filosofia de Manés, deriva como conclusão, que o Ódio, a Guerra, e todos os males são derivados das trevas; Mazdek dirigia-se pois aos princípios e nêles encontrava como causa inicial a posse da mulher e da fortuna; e assim êle concluia por aconselhar a comunidade das mulheres e dos bens, todos os homens tendo direito a uma parte igual de bens, como de água, de fôgo e de vento. (x).

Tudo é admitido em nome das letras cujo conjunto forma o nome inefavel de Deus; quando alguem pode imaginar alguma coisa de estas letras vê abrir-se deante dêle o grande mistério; aquêle que dêle fica privado permanece na cegueira da ignorancia, do esquecimento, da estupidez, da preocupação, face a face das quatro fôrças espirituais. Como se vê o socialismo de Mazdek é de origem teosófica; é a aplicação social duma concepção esoterica. Os Mazdekitas formavam quatro seitas: os Kôdhakitas de Susiana, do Fār, e do Kurdistan, os partidários de Alon-Morbin, os Māhānitas, os Isped-djāmékitas, que se encontravam na Sogodiana e no Turkestan.

Um livro servia-lhe de Alcorão, o livro de Mazdek, de que se conhecem duas traduções, uma de Ibn-el-Mogaffá e outra de Abān el-Lçbrigi, (Ibn-en-Nadim al-Warrāg, Fihist, éd. Fhigel, Leipzig, 1872 T, 1, p. 118).

O socialismo de Mazdek espalha-se na Persia e choca-se contra a sua armadura aristocrática e clerical, de que êle pretendeu abolir os princípios. O padischah Kavadh, como vimos, favoreceu-o, pretendendo apoiar-se nêle para combater o poderio da nobreza e da Egreja; mas a nobreza destrônou-o, obrigando-o a fugir, como acima vimos.

Transformado em arma política nas mãos do padischah, êle foi sepulto por outro lado pela onda dos alucinados; toda a coorte da miséria oriental, "seres viciosos, preguiçosos, criminosos natos", como diz Huart, saiu do pantano social, veiu à superficie, e afogou tudo numa desorientação completa. Só no início do reinado de Chorroés I a realeza conseguiu fazer frente a esta onda, mas em breve a Persia ia cair sob o domínio árabe.

O Mazdekismo fracassou porque toda uma série conjugada de circunstancias se opuzerem á sua realisação. O momento histórico, a situação interna e externa da Persia, a desorientação do espírito oriental, alucinado por tão singular concepção, no polo oposto da tradição asiática, tudo concorreu para êste inevitavel fracasso. Mas a causa principal é o antagonismo da mentalidade asiatoide com tais princípios; o Mazdekismo surgiu como a consequencia paradoxal e imprevista duma das muitas seitas teosóficas em que é fértil a imaginação asiática, e caiu sôbre a Persia outocrática como uma bomba: fez então explosão, e por um momento, alucinou tudo. Logo a seguir, porém, a Persia, restabelecida a ordem, deixava de existir como Estado, e assim findou êste singular fenomeno. No fracasso do Mazdekismo os historiadores fazem intervir principalmente a nobreza, e o seu conflito com o padischek Kavadh. Mas é preciso atentar ainda que o carácter de seita do Mazdekismo não devia torná-lo suportavel á Egreja Persa. Depois, o seu caráter socialista e a sua doutrina económica, posto em prática, não seria só a ruina da nobreza, mas também a do alto clero. O clero persa, com efeito, apoiado na religião mazdeense, conseguiu no Império a hegemonia social. Agathias põe em evidencia a veneração tributada aos magos; os negócios públicos eram regulados pelos seus conselhos, e tudo orientado pelas suas predicas: "nada entre os Persas, diz o autor citado, parece ser legítimo e justo, se não é afirmado por um mago".

A epidemia de profetas, de bruxos, e de magos tão caracteristica das sociedades asiáticas alastrou na Persia, como nos outros Estados, e devorou-a.

Magos e sacerdotes, toda a hierarquia da Egreja Mazdeesse, possuia imensos territórios e grande propriedades sobretudo em Adherbaidjān, a antiga Media Atropaternas; e os impostos religiosos de toda a espécie, as conjuras e a caça ás heranças, bem como os donativos voluntários canalisavam para o tesouro do Papado Mazdeense avultadas quantias. A Egreja Mazdeense formava um Estado dentro do Estado, e

Um grande pintor pernambucano

Este nordeste admiravel não nos deu sómente escritores e poetas. Deu-nos tambem pintores. E que Pintores! Tres eu conheço bem: Luiz Soares, Luiz Jardim e este moço, menino quasi, que se chama Percí Láo. Todos tres vigorosos artistas, embora muito diversas as suas modalidades. Mas é do primeiro que eu quero me ocupar aqui. E' de Luiz Soares, que antes de ser bom pintor é homem bom e de nobre carater. Foi aqui no Rio que eu o conheci, não faz muito tempo. Ainda que já de meia idade, sua fisionomia é extremamente jovial e alegre. Luiz Soares está sempre de bom humor, o que, convenhamos, não é coisa muito comum hoje em dia... E o seu entusiasmo, o seu otimismo, são comunicativos, dão-nos vontade de produzir, trabalhar, fazer alguma coisa e ir para deante. Não tendo ainda terminado a sua segunda exposição aqui no Rio, Luiz Soares já tem projetos, já tem outras exposições em vista. São Paulo, Recife, ou (quem sabe?) talvez mesmo Paris...

O mais interessante poiem neste pintor é a identidade que ele possue com a sua arte. Dizer Luiz Soares ou "a pintura de Luiz Soares" é dizer a mesma coisa. Sua arte é um reflexo de sua personalidade. Por isso é ultra-sincera. E a sinceridade em arte é uma coisa muito apreciavel. Nunca o vi pintando seus quadros, mas creio que ele faz isso brincando, naturalmente, como se bebesse um copo dagua, ou accendesse o seu charuto. Nenhum esforço, nenhuma preocupação do "perfeito" que dá dôres de cabeça nos pintores academicos, analogas ás que deviam ter os poetas parnasianos ao comporem os seus sonetos de ourivesaria. E o não-academicismo em pintura é uma coisa muito mais apreciavel ainda... Luiz Soares não se incomoda com a forma. Ele quer é a expressão exata e perfeita da vida e dos costumes daquela bôa gente do nordeste. Ele quer é transpor para a tela o pitoresco em toda a sua pujança, fixando com as suas tintas o movimento, a alegria, os transportes do povo, da grande massa, nos seus aspectos mais caracteristicos. Ele quer ainda, pintando as suas delicioass paisagens, os seus coqueiros, as suas jangadas, as praias, e o mar, o grande e eterno mar, é prender a poesia que ha nisto tudo, fixal-a bem. E tudo isso ele consegue com uma força sugestiva extraordinaria. Não ha duvida que sinceridade, poesia e expressão são os tres principais caracteristicos da pintura deste artista.

Para terminar, uma observação que fiz e que julgo interessante: havia muito mais gente bem vestida e "gran-fina" numa outra exposição de pintura no Palace Hotel do que no "halla" em que expõe o pinto pernambucano, no Liceu de Artes e Oficios. Dou portanto meus parabens ao Luiz Soares porque o "snobismo" andou longe da sua exposição... *SERGIO SOARES*

---

as suas constituições canonicas eram diferentes das leis do reino. Os reis por seu turno, diz Huart, eram duma grande generosidade para com a Egreja. Behram V. Gôr enviou ao templo d'Adher-Guchnasp as pedrarias que ornavam a corôa do Khâgân dos Turcos; Khosran I e II, entulhavam os templos de oiro e de prata. Assim se acumulavam nos cofres da Egreja Mazdeense quantias fabulosas, em oiro, prata, pepras preciosas, bens terrenos e propriedades. Por outro lado a religião intervinha a todo o momento na vida laica: confissão, absolvição, nascimentos, casamentos, funerais, festas de toda a ordem. A vida laica estava exposta constantemente ao pecado, e assim o clero, para lavar os pecados, intervinha a todo o momento, largamente pago. O ensino, estava nas mãos do clero; e só os esportes, enfim, na engrenagem social da Persia, estavam fóra da alçada do clero. Êste era fanático e intolerante, diz Huart. "A perseguição dos hereticos e dos adeptos de outras religiões, em particular dos cristãos, que eram acusados de trair o império em proveito dos Romanos, demonstrá-o abundantemente".

Como se vê a Egreja Mazdeense apresenta uma completa semelhança orgánica e social com a Católica; e esta comparação faz-nos bem compreender com que bloco de interesses e de fanatismo se chocou o socialismo de Mazdek. Mesmo que a nobreza, destrônando o padischah, não tivesse esmagado a doutrina de Mazdek, êste não conseguiria jámais vingar sem uma luta feroz com o formidavel bloco de interesses que representava Egreja Persa.

Esta, com as suas raizes na terra, na burocracia, e na côrte, no ensino, e na vida laica, possuidora de tesoiros, e do poder da magia, representa na Persia Sâsânida, o que sempre representaram na história as Egrejas. Para a aniquilar teria sido preciso atuar doutra maneira; mas êste problema pela sua complexidade não o poso tratar aqui.

Por muito interesse que tenha o Mazdekismo, a Revolução Social Osiriaca tem uma importancia histórica incomparavelmente superior. Dela nos ocuparemos a seguir.

(Continua no proximo numero)

O POETA EMIGROU

FERNANDO GOES
ESPECIAL PARA "ESFERA"

I

Minha mulher, que está doente, diz-me que é tarde, que eu apague a luz que ela quer dormir. Eu peço-lhe que tenha paciencia, que me deixe ficar com a luz acêsa mais um pouco. Minha mulher se encolhe, puxa a coberta até o pescoço, e resmunga que não sabe o que é que eu leio e releio tanto nesse livro. Eu não respondo e continúo a reler "PORTO INSEGURO", de Rossine Camargo Guarnieri. Não é necessário eu dizer que o livro é bom, que é, mesmo, ótimo. Eu já disse isso e mais algumas coisas num artigo que escrevi sobre o Poeta. Mas apesar disso, de Rossine Camargo Guarnieri ser do primeiro time de Poetas novos de S. Paulo, eu fui levá-lo, ainda ha pouco, á Estação do Norte, onde êle devia emigrar para o Rio em busca do pão nosso de cada dia.

Na velha estação do Braz encontrei-me com Paulo Zingg, outro escritor novo, que fôra despedir-se do Poeta. Sómente Zingg e eu. E Rossine Camargo Guarnieri me diz, amolado:

— Embarcar, que é bom, só amanhã...

— Amanhã porque? — indágo.

Rossine Camargo Guarnieri me conta que nos noturnos desta noite não ha mais lugares. Eu não entendo direito e pergunto:

— E o Cassiano?

Paulo Zingg se assusta, faz uma figa, e Rossine Camargo Guarnieri me explica que Cassiano Ricardo — que é Diretor do Expediente do Palacio — prometeu arranjar um passe hoje, amanhã, hoje, amanhã e afinal de contas mancou. Não arranjou coisissima nenhuma. Resultado: o Poeta comprou, dos..... 120$000 que tinha no bolso, uma passagem para amanhã cêdo. Gastou 75$000. Amanhã, á noite desembarcará na cidade maravilhosa com os miseraveis 45$000 restantes. Paulo Zingg diz não sei que coisa feia sobre Cassiano Ricardo, que agradeço, pelo trabalho que me evitou de tambem dizer. Mas são oito horas. Um apito rapido e angustioso ecôa pela estação. Ha gente se despedindo com aquele ar de chôro, aquele geito de tristeza que ha em todas as despedidas. .O trem vai saindo de vagar, preguiçoso, num rumor aborrecido de ferragens entrechocadas. Alguns lenços estão acenando liricamente das janelas dos vagões, e muita gente limpa os olhos com a manga dos casacos. Eu sinto um "desejo de partir, desejo de perder-me nas distancias longas e longas..." que um poeta que eu amo sempre deseja.

E os três saimos da estação. O Poeta, desiludido, tem inveja dos que embarcaram, e olha com uns olhos compridos de desejo, para o trem que vai abrindo distancias na noite. Paulo Zingg acha que foi melhor assim. Com a passagem dada pelo bi-academico o trem era capaz de descarrilar e haver uma porção de mortes. Informa-nos que o homemzinho é terrivel. Eu sinto uma vontade imensa de xingar certos "dônos" da literatura paulista, que não contentss em fazer um artista da sensibilidade esplendida de Rossine Camargo Guarnieri sofrer o diabo, ainda o fintam assim malvadamente.

II

Agora vamos subindo a Avenida Rangel Pestana. O Poeta, magro e alto, com a gola do paletó levantada, gesticula as mãos longas e brancas falando-nos de "Boi-Zebú", romance que irá escrever. Paulo Zingg diz que isso é possivel fóra de S. Paulo. .Porque aqui, continúa, é inutil estudar, ser pesquizador, tentar escrever livros sérios. A panelinha que está de cima vive atenta e vigilante afim de impedir que qualquer sujeito de valor apareça. Eu estou amargo, não presto atenção ás outras palavras de Paulo Zingg, — mas ouço que êle fala em Menotti, Renê Thiollier, Cassiano Ricardo...

No muro de uma casa no Parque Pedro II está escrito a carvão: "Queremos a liberdade dos presos politicos". Rossine Camargo Guarnieri murmura:

— Liberdade!

Falou diferente. Esse "Liberdade" que Rossine Camargo Guarnieri, o Poeta, pronunciou na subida da ladeira do Carmo, foi triste. E como nós estivessemos parados, ha alguns minutos, diante das letras irregulares que numa madrugada inquieta e longinqua a mão nervosa de algum operario rabiscou, Paulo Zingg convida-nos a continuar.

O largo da Sé agora está perto. As luzes da várzea vão ficando para traz, e nós, sem cansaço, estamos chegando na cidade.

III

No largo da Sé é preciso que Paulo Zingg segure o Poeta para que eu possa pagar o caldo de cana. Aconselhámos a Rossine que não tente gastar um niquel em nossa frente. Porém o conselho não vale de nada, porque o Poeta foi seguro, — desta vez por mim — para que Paulo Zingg faça repetir o caldo de cana delicioso.

Um jornaleiro grita dentro da noite: — "Nova vitória do General Franco!" E nós comentámos os telegramas de certas agencias deshonestas, que fazem dêsse general de papelão o heroi diario de mil batalhas. Rossine vibra, indignado, comtra essa guerra bárbara, alimentada pela politica de pilhagem de Hitler e Mussolini. Paulo Zingg sorri, um sorriso de confiança... na derrota de Franco. E embora o Poeta esteja lamentando a moral da humanidade que permite o massacre de homens na Espanha e o assassinio de crianças na China, eu penso nos "donos" da literatura paulista...

Rossine Camargo Guarnieri é poeta de verdade — porque os ha de mentira e até de brinquedo — e o seu pensamento está sempre voltado para o mundo. Preocupa-se com o mundo e com o destino dos homens. Que os homens sejam irmãos é o seu desejo. E a sua poesia fala dos anseios do homem, da vida do homem, dos sofrimentos do homem.. Nêsse instante Rossine Carmargo Guarnieri está pensando nas

"crianças que já vestem vestido preto
pelas crianças que vão nascer",

e está sofrendo profundamente porque sabe que

"aeroplanos italianos
guiados por japonezes
soltam bombas alemãs sobre as escolas".

Esqueceu que só tem 45$000 para chegar ao Rio, e será capaz de pagar o café para Cassiano Ricardo si êle aparecer agora. Mas haveria pancadaria. E' verdade que eu não aguento um tranĉo muito forte. Mas os musculos de Paulo Zingg são firmes.

Na esquina da rua Quinze, Zingg se despede. E pela rua Direita, sem grande movimento a essa hora, o Poeta e eu vamos caminhando. Descemos pelo Viaduto e vamos ter á Avenida S. João. Agora o Poeta foi mais ligeiro do que eu. Conseguiu comprar as fichas do café. E eu faço uma conta dolorosa: — 45$000 menos $400...

Andámos até a Praça do Correio onde Rossine Camargo Guarnieri toma o bonde que o levará para casa. Eu volto sosinho, as mãos no bolso, querendo assoviar um trechinho da "Lucia de -Lammemoor", que não consigo lembrar. A noite está fria, e um vento brando me bate nò rosto. A esta hora, os cantores de rádio, os sambistas, os malandros da cidade começam a frequentar a Avenida movimentada. Continúo esquecido do pedaço da música, e não sei porque relação me lembro de Cassiano Ricardo e da coincidencia extraordinária da publicação do seu "Vamos caçar papagaios", com a psitacóse que andou dando cabo de tudo quanto foi papagaio... Para evitar duvidas imitei o gesto que o meu caro Zingg faz, sempre que ouve falar em Cassiano Ricardo, e enverédo pela rua Ipiranga. Porque no tumulto da Avenida S. João, é bem possivel que um automovel me pegue.

IV

Amanhã cêdo Rossine Camargo Guarnieri, o Poeta, emigrará para o Rio. Se ficasse em S. Paulo — "capital artistica do Brasil" — êsse artista morreria de fome. Aqui não conseguiu nada. Nada, nada, é exagêro meu. Na sua crônica de hoje, para o "Diario da Noite", Menotti Del Picchia fala dos valores intelectuais de S. Paulo e cita o nome de Rossine Camargo Guarnieiri (como se citação em jornal enchesse barriga...), êsse mesmo Rossine Camargo Guarnieri que emigrará amanhã, incompreendido, pobre e doente para o Rio. E' verdade que Rossine Camargo Guarnieri tem talento, é inteligente, é humano, faz uma arte séria, e isto para os "donos" da literatura paulista é um crime. Aqui, ou se escrevem auto-biografia no gênero dessa que RenêThiollier publicou com o titulo significativo de "A Louca do Juqueri", ou então fala-se mal de José Lins do Rego, Graciliano Ramos e Jorge Amado por escreverem livros bons sobre a vida desgraçada dos nordestinos proletários. E' verdade, tambem que S. Paulo tem os dois Andrades, tem Origenes Lessa, tem o nortista Cleómenos Campos. Mas essa gente bôa vive afastada. Não frequenta a terrivel e boicotante panelinha. Pelo contrario. O apartamento de Oswald de Andrade está sempre cheio de moços, de novos de talento. Mário de Andrade incentiva a todos que têm geito para a coisa. Cleómenes Campos só não paga a pensão dos artistas pobres, porque os "donos" da literatura paulista o abandonaram num serviço dos mais duros e menos remunerados dos Correios. Origenes Lessa, bom Origenes! — é homem que deixa de arranjar coisas para si, afim de consegui-las para os escritores novos.

V

E' por isso, Jorge Amado e Graciliano Ramos, José Lins do Rego e Manuel Bandeira, Augusto Frederico Schmidt e Lucio Cardoso, Alvaro Moreyra e Marques Rebêlo, que embora não os conhecendo muito bem (os livros não me revelaram tudo) eu peço a vocês que sejam amigos do meu irmão Rossine Camargo Guarnieri. Ele é um grande artista que precisa de companheiros, precisa de conforto, precisa, principalmente, de sinceridade. Por favor, não o deixem morrer de fome, como queria a panelinha de S. Paulo que o abandonou! Eu sei que vocês são diferentes dos asfixiantes "dônos" da literatura paulista. Sei que o humano, em vocês, não existe sómente nas páginas bonitas dos livros. O interesse pela vida, o amôr pela humanidade, eu sei que está em vocês, nos corações de vocês. E por isso, e por acreditar que como escritores vocês são "homens" e não "literatos", é que eu falo em Rossine Camargo Guarnieri, e na rua da amargura em que o deixaram os capitalistas das letras do planalto!

VI

Mas minha mulher está reclamando da luz. Está dizendo que amanhã o italiano da casa vai achar ruim por causa da luz acêsa até tarde. E depois ela quer dormir. Paciencia. Eu queria ainda pedir desculpas a Rossine Camargo Guarnieri por tê-lo chamado meu irmão. Não tenho tempo. Tambem, não faz mal. Eu sei que Rossine Camargo Guarnieri, o Poeta, não se zanga de um mulato como eu chamá-lo de irmão. Ele é irmão de todos. De brancos, negros, amarelos e vermelhos.

"Tenho irmãos assassinos, ladrões,
herois, covardes, santos e vigaristas,
nascidos todos num mundo de miséria e de fome,
lutando como leões para viver..."

O sujeito que mora em cima e trabalha na Imprensa Oficial está chegando agora. O apito do guarda noturno feriu a quietude da noite. Deve ser bem tarde. Minha mulher tem sôno, está doente. Bôa noite. Vou apagar a luz. (Noite de 23 de Julho de 1938).

"Vidas Sêcas", romance direto

Tulio Hostilio Montenegro

Especial para ESFERA

Futuramente, quando se tiver de grupar, no afan burocratico de organizar classificações que farão o tédio dos alunos de disciplinas literarias, os diversos autores que hoje se dispersam dentro do romance brasileiro, vai haver muita discordancia, muita confusão. Enormemente maior que a que se oferece hoje quando Jorge Amado toma conta do cais da Baía, Lins do Rego memorialista traz á baila cenarios de engenhos Erico Verissimo vem da vila para a cidade ampliando o seu campo de ação material de maneira semelhante á que abre clareiras no psicologico, partindo de Clarissa para Olivia e Eugenio. Graciliano Ramos, então, dará um trabalho enorme. Sujeito que consegue nos seus romances, sem fugir ao equilibrio sereno que domina todos os aspectos, a maior condensação possivel de vigor, enquanto Jorge Amado, Zé Lins e Erico seguem, em livros diversos, vidas que se desenvolvem normalmente, Graciliano quando pinga ponto final em um romance dá a questão por terminada e não volve áqueles comparsas. Cada grupo fica circunscrito á respectiva celula. João Valerio e Adrião, de CAETÉS, são incapazes de sair e se misturar com a gente de SÃO BERNARDO, da mesma forma que Paulo Honorio não caberia no interior do quarto acanhado onde mora o neurastenico Luiz da Silva de ANGUSTIA. De um romance para outro existem compartimentos estanques. Até os cenarios mudam por completo. Do vilarejo cartograficamente inexistente se passa á fazenda, desta para a cidade, a caminho do sertão bruto, calcinado pelo sol, onde Fabiano, sinhá Vitória, Baleia e os garotos vivem as suas VIDAS SECAS.

A concentração de vigor em Graciliano se evidencia mais que nunca neste romance. Assunto que, debulhado, ainda encheria um **roman-fleuve**, foi exaurido em menos de duzentas páginas, corpo 10, entrelinhadas. Mas, entretanto, que se poderá dizer sobre a seca nordestina depois desse livro? Lins do Rego necessitou de cinco volumes para moer toda a cana que tinha na lembrança, herdada dos engenhos do velho Zé Paulino. Graciliano conseguiu, com um só, o que não foi possivel a Domingos Olympio (LUZIA-HOMEM), José Americo (A BAGACEIRA) e tantos outros, liquidando o assunto, preparando-o para ser catalogado entre as paisagens e ambientes gastos.

VIDAS SECAS resume a instabilidade da vida do sertanejo. E' a afirmação da impossibilidade de fixação, porque o clima não deixa, clima que não permite duas colheitas num ano, como me disse certa vez, na popa de um navio cargueiro, um sertanejo emigrado que escolhera patrão novo numa fazenda paulista. No sul, dizia-me ele, quem planta sabe que vai colher e que a colheita o pagará bem de todos os trabalhos. No norte, quem semeia planta com a semente interrogações dolorosas para o futuro. Interrogações que quasi sempre são resolvidas pela calcinação dos rebentos por um sol que esturrica tudo, que amarelece e cresta até as almas, sem piedade.

E' andando que o leitor encontra Fabiano e sua familia, ao abrir a primeira página de VIDAS SECAS. Param lá pela metade do livro. Quando o ultimo capitulo está chegando ao fim, eles já se encontram novamente em fuga. Parece até castigo!

Graciliano tem uma extranha propensão para as tragedias. Para esses dramas enormes e quotidianos que os jornais registram diariamente e que ninguem mais leva em conta. Temos tragedia misturada em todos os seus livros. Em VIDAS SECAS, porem, ela não se mistura. E' o livro todo. Entra antes de começar a **mudança** de Fabiano, invade, avassala, e só sai depois que se fecha a derradeira página do romance. Tragedia da gente que só possue um direito. O direito de não ter direito a cousa alguma. De ficar calado. A que essa gente já se acostumou. Que é recebida com a mesma resignação pacifica de quem não sabe imprecar, que nem ao menos blasfema, para alivio proprio... incapaz de uma revolta, impotente para qualquer revanche.

Uma das caracteristicas do Graciliano-romancista é a absoluta falta de piedade, de simpatia pelas suas criaturas. E' incapaz de oferecer-lhes um descanço, uma palavra de conforto, um incentivo. Mesmo que a vida. E' indiferente como um aparelho fotografico. Imprime a visão, retrata-lhe os contornos, mas não retoca o negativo. Nada. A miseria de Fabiano, acobardado ante o soldado de policia, vem total, da mesma forma que a suprema idealização de sinha Vitória se traduz no desejo de uma cama que não de varas, de uma cama igual á de seu Thomaz da bolandeira.

A comparsaria dos romances de Graciliano nunca é grande. Ao contrário, é sempre reduzida. Em VIDAS SECAS, porem, a redução é feita ao minimo. Fabiano, sinha Vitória ,os garotos e Baleia, a cadéla. Os demais entram aqui e ali,

Palavras de despedida

ESPECIAL PARA ESFERA

Irmãs, eu sei que não devo me matar,
e que a vossa existencia (martírios e renuncias)
justifica os embates de minha vida,
assim como a idéa do porto
justifica a luta do marinheiro, na hora inquieta das tempestades.

Irmãs, eu sei que haverieis de chorar,
irreprimivelmente, sem consolo,
se, por acaso, eu morresse distante como agora,
e que o vosso destino ainda mais triste ficaria,
ainda mais triste e mais incerto.
Irmãs, eu sei.

Mas, ó almazinhas resignadas de sofredoras:
porque viver, se a vida é sem encanto e sem pureza.
quando a olhamos com olhos trágicos,
e não vêmos, nas árvores, frutos vermelhos para se colher?

Porque continuar, se me sinto sem fôrças e perdido,
e os meus olhos estão fechados, como fechadas estão as portas?

Porque esperar o que não vem — o triunfo e o amor — se são inatingiveis,
se, na terra natal, sofro o delirio da incompreensão,
e vejo os próprios amigos, sarcasticos, sorrindo?
Porque viver, dizei-me.
O' irmãs, perdoai!

WALTER DA SILVEIRA

como acessórios. Apenas a ressaltar o poder desse argumento formidavel que é o cenario. Sem descrições, sem pintar fundo de palco, Graciliano faz com que o cenario de VIDAS SECAS se imponha pela propria força. Poder-se-ia dizer que ele está difuso nas personagens, nos seus movimentos, na sua ação. Reciprocamente, as personagens se fundem na paisagem, como essa se diluiu nos seus caracteres primarios e unilaterais.

Não existem preocupações amorosas em VIDAS SECAS. Em SÃO BERNARDO, a Paulo Honorio corresponde Magdalena, grã-fina para o meio, eixo-comum da incompatibilidade dos genios. Em ANGUSTIA, Marina é a idéa-centro de Luiz da Silva, em torno da qual gravitam todos os seus pensamentos, com uma persistencia enervante, com uma constancia de enlouquecer. Está excluido no novo romance, o problema do amor e do sexo. Fabiano para sinha Vitória é o companheiro um pouco **estourado** que a vida lhe deu. Sinha Vitória é a amiga de todas as horas. Nenhum deles compreenderia a necessidade de uma palavra amavel, de uma gentileza. Acostumaram-se um ao outro, vivem como o fizeram seus pais e avós, anteriormente. Não tem preocupações de ordem superior. Dentro do estreitissimo ambito dos seus pensamentos, o seu primarismo impede os vôos da imaginação. As torturas mentais maximas são, no fim, de ordem minima.

A identificação do autor com o **elenco** é assombrosa. Graciliano nos dá, com um objetivismo notavel, o raciocinio de cada um, especificamente. Até quando Fabiano se convence que o patrão é sempre o dono da razão, contra quem não adianta erguer-se em parede.

VIDAS SECAS retira da circulação o tema da seca. Ninguem mais poderá falar dele, dizendo alguma cousa de novo. Ficou tudo esbagaçado, reduzido a poeira, na trituração Graciliano Ramos.

Romance diréto como o soco nocáutizante de um lutador de box. Não ha nele uma palavra de menos ou uma expressão a mais. Concentração de ambientes. Extráto de vidas.

(Espirito Santo)

Movimento Internacional

A Checoslovaquia e a Alemanha, a democracía e o facísmo

PAULO ZINGG

Poucos paizes do mundo ocuparam tanto a opinião publica universal, como a Checoslovaquia, essa "republica de professores" da Europa central, que está agitando o globo no ano de 1938. Todos os dias os jornais repetem que Hitler está disposto a acabar com a Checoslovaquia, pelo simples fáto da mesma não estar de acordo com a sua escravização ao nazismo. As pequenas cidades da Boêmia e da Moravia, de nomes meio dificeis, fazem parte da conversa de todos os dias, assim com os sudetos e os discursos de Hitler ou de Mussolini. Todos já se habituaram ao barulho em torno dos sudetos, em cuja desgraça ninguem acredita como ninguem acredita mais nas vitorias de Franco...

A Republica da Checoslovaquia formou-se em 1918, pela União das provincias checas da Boêmia, da Moravia e da Silesia, que faziam parte do reino da Boêmia, e da coroa austriaca, com os territorios da Slovaquia, que tinham sido submetidos pela Hungria e com a Russia Sub-carpatica. Todos esses territorios habitados por checos, slovacos, alemães, polonêses, hungaros e rutenos faziam parte da monarquia dos Habsburgos, e foram libertados pelo genio politico de Masaryck. Durante o seu dominio, os Habsburgos praticaram uma politica de germanização e de magiarização das populações slavas do imperio. Todos os cargos, toda a administração, todas as escolas, tudo estava nas mãos de austriacos e de hungaros. E assim nasceram as minorias alemã e hungara no territorio historicamente checoslovaco.

Desde o fim do seculo passado, os intelectuais checos iniciaram um grande movimento de libertação nacional, resuscitando a literatura checa, abrindo escolas, fundando a organização dos "Sokols" e lutando contra a monarchia dual. Em 1914, os regimentos checos mobilizados pela Austria, passaram-se para os aliados e lutaram nos exercitos francêses, russos e italianos. O Conselho Nacional Checoslovaco, tendo á sua frente, Massaryck, Benés e Stefánick funcionava em Paris e organizou as legiões checas, que combateram contra os imperios centrais.

Proclamada a independencia, a estrtutura politico-social da republica foi determinada pela Assembléa Nacional Revolucionaria e as minorias foram colocadas em pé de igualdade com os checos. A propria essencia democratica da republica concedia igualdade de direitos e liberdade cultural ás minorias. Em 1930, a população do paiz estava assim dividida por nacionalidades: checoslovacos, 9.688.770; alemães, 3.231.688; hungaros, 691.923; rutenos, 549.169; judeus, 186.642; polonêses, 81.737; diversas, 49.636 e estrangeiros, 249.971. Para se ter uma ideia da igualdade de direitos, basta dizer que na republica, funcionam 10.385 escolas primarias checoslovacas, 3.298 alemãs, 806 hungaras, 548 rutenas, 91 polonesas e 108 de diversas nacionalidades. Existem ainda escolas secundarias, tecnicas e superiores, assim como bibliotecas em todas as linguas do país. Dentro de um regime democratico, como o existente na Checoslovaquia não póde haver opressão das minorias. Na assembléa nacional tomam assento 208 deputados e 103 senadores checoslovacos, 71 deputados e 37 senadores alemães, 11 deputados e 7 senadores hungaros e assim todas as minorias gozam dos mesmos direitos, como cidadãos de uma republica democratica.

Desde a sua constituição, a Checoslovaquia aliou-se á França, formando no seu sistema de segurança coletiva. Barthou formou a Pequena Entente, unindo Praga, Bucarest e Belgrado em torno de Paris. Pouco depois, Paris e Praga assinavam pactos de assistencia com os Soviets, afim de fazer frente á maré montante do nazismo totalitario. "Ilha democratica num mar de ditaduras", a Checoslovaquia tornou-se o baluarte da democracia na Europa central, atraindo o odio de Hitler e a cobiça dos magnatas nazistas pelas suas materias primas e pelas suas industrias.

A Alemanha começou a agir. Henlein formou um partido nazista e procurou formar uma frente unicá dos alemães. Os partidos social-democrata, socialista, agrario e catolico da minoria alemã opuzeram-se aos seus planos. Mas, Konrad Henlein uniu a maioria germanica em torno do partido dos sudetos (habitantes do "suddetengebiet") e começou a agir, de acordo com Berlim. Formulou depois do "anchluss" o famoso programa de Carlovyvary (Karlsbad), exigiu um plebiscito e agora deseja a incorporação do territorio dos sudetos ao Reich. A tecnica usada foi a de exigir cada vez mais, afim de provocar agitações e impedir qualquer solução pacifica do problema.

Ao mesmo tempo, a Gestapo iniciou o seu trabalho de sabotagem da administração e do exercito checos, procurando apossar-se dos segredos militares. O processo utilizado foi o mesmo que permitiu o golpe rapido contra a Austria. A Gestapo procura dissolver os partidos democraticos da minoria alemã e as organizações de imigrados anti-fascistas, emquanto os lideres sudetos procuram agitar as demais minorias e lançal-as contra o governo. O Reich falsifica moedas checas e esse dinheiro falso é distribuido pela região dos sudetos. Ainda recentemente, um telegrama de Viena

dava conta dos processos usados para apossar-se das industrias da republica. Afirmam os nazistas que não soltarão o barão Louis de Rotschild, que já pagou o resgate, emquanto o mesmo não ceder todas as suas ações de industrias e empreendimentos na Checoslovaquia. O Reich entrega-se a um verdadeiro trabalho de sabotagem da economia e da administração da Checoslovaquia.

Mas o que procura o Reich no territorio da Checoslovaquia? A Alemanha é um país que tem fome de materias primas. Depois da guerra, a industria alemã perdeu as bases do seu abastecimento, que eram as minas da Alsacia-Lorena, e de parte da Silesia polonesa. Entretanto a anexação do Sarre e a Austria permitiu-lhes a reocupação das minas de carvão sarrenses e a posse das jazidas de ferro da Stiria. A invasão da Espanha possibilitou a exploração das minas de ferro de Bilbáo e de cobre do Rio Tinto, mas as remessas são muito instaveis e disputadas igualmente pelos italianos. O Reich precisa de novas materias primas e deseja obtel-as com sucessos politicos, que consolidem o regime nazista.

A Checoslovaquia possue minas de carvão, que produzem 11 milhões de toneladas anuais; minas de lignito, com uma produção de 15 milhões e minas de ferro com 17 milhões, quantidades capazes de mover os magnatas nazistas á uma guerra de conquista. Existem ainda na republica, minas de grafite, de manganez, de cobre de ouro, de prata, de sal, de radium e até petroleo, para cuja obtenção o Reich gasta o seu carvão, farbicando a precaria gazolina sintetica. A Checoslovaquia possue uma grande industria metalurgica, a celebre industria de vidros de Boêmia, assim como industrias textis, de calçados, de assucar e de cerveja. "Quem dominar a Boêmia, dominará a Europa", afirmou Bismarck e essas palavras adquirem hoje uma sinistra atualidade. A Boêmia é um punhal democratico no coração da Alemanha nazista, mas é sobretudo ferro, aço, maquinas usinas Skoda e minas de carvão. As usinas Skoda fabricam mais armamentos que a Inglaterra.

O Reich procura apoderar-se dessas materias primas e dessas industrias, agitando o problema da minoria alemã e exigindo a incorporação do territorio sudeto. A anexação dessas regiões á Alemanha seria um erro politico de consequencias incalculaveis. Os alemães da republica representam 22,1(2% da população, mas não constituem nucleos etnicos puramente germanicos e estão distribuidos entre as demais nacionalidades. Na Boêmia ocidental sobre uma maioria alemã de 841.000 habitantes vivem 396.000 checos. Na Moravia do Norte habitam 326.000 alemães e 116.000 checoslovacos. Josef Seliger, lider pan-germanista austriaco escrevia em 1918:

"Estes oito fragmentos territoriais habitados por alemães e separados uns dos outros por grandes zonas linguisticas checas, não podem constituir um Estado ou um territorio autonomo homogeneo, que deve constituir antes uma unidade economica. Sería uma experiencia sem igual no resto do mundo e a mais grave demonstração de falta de senso politico."

Conhecidos os objectivos do Reich e colocada de lado a falsa ideia de opressão das minorias, é no terreno politico que a luta checo-germanica assume um carater universal, colocando-se a ideologia democratica, acima das reivindicações das diversas nacionalidades.

Na democracia checa, os alemães e todas as minorias gozam de igualdade de direitos politicos e de liberdade cultural. Até os proprios nazistas de Henlein, seus inimigos de morte viveram em liberdade. Si a região dos sudetos fosse anexada á Alemanha, não sómente os checos e os judeus seriam perseguidos como minoria loval, mas tambem os democratas alemães, os sociais-democratas ,os socialistas, os catolicos, os agrarios, que constituem partidos contrarios ao nazismo e como membros da minoria alemã não aceitam a liderança de Henlein. A diferença está que na republica checa, os alemães podem viver e trabalhar com liberdade, emquanto no Reich, checos, judeus e alemães seriam perseguidos e reduzidos á uma condição politico-social, não muito diferente da existente na Idade Media. Que direito tem Hitler de falar em autodeterminação dos povos, si ele não permitiu o plebiscito austriaco? Que autoridade tem o Reich para falar em proteção de minorias, si no seu territorio, minorias politicas raciais e religiosas são barbaramente perseguidas? A igualdade das nações não pode ser conseguida com a tese da superioridade racial do nazismo.

O problema politico é o do expansionismo nazista que amanhã encontrará novos objetivos nas minorias alemãs da Polonia e da Rumania. O Reich procura materias primas para armar-se e ameaçar as democracias, arrancando novas concessões. Hitler deseja ganhar a guerra sem sangue e suas pretenções são apoiadas por Londres, onde um ministro submete-se ás exigencias nazistas.

Apezar da capitulação franco-britanica, a questão não está resolvida e a possibilidade da guerra não está afastada. Si vencer o Reich, o fascismo ganhou uma grande batalha e a Europa Central será alemã e nazista. Si a onda imperialista for detida nas fronteiras da Checoslovaquia, ruirá a propria situação interna da Alemanha e Hitler cahirá. Mas, si a Checoslovaquia cahir, o nazismo não estará saciado e dentro de seis mêses, Chamberlain será obrigado a lhe atirar nova vitima ou terá que sustentar uma guerra maior do que a pensou evitar, com menores possibilidades de vitoria para as democracias.

Letras de Hispano-América

E. Rodriguez Fabegrat

ESFERA ofrece a sus lectores del Brasil esta Sección en la que aparecerán, — registradas en su proprio idioma, — las mas nobles expresiones del pensamiento de nuestros hermanos de Hispano América.

Síntesis, de la Vida Continental, Artículo, Poema, Noticia o Comentario, esta Sección significa amorosa contribución al progreso y la unidad espiritual de los Pueblos del Nuevo Mundo.

Mucho se habrá andado en el camino de los esfuerzos duraderos, el dia en que los pueblos de América que hablan espanol y los que hablan portugués entren mutuamente en conocimiento de sus valores intelectuales. La unidad de acción por la Cultura concretará, con muy claro sentido, la identidad de los destinos americanos en esta hora angustiada del Mundo.

En la medida de sus posibilidades, ESFERA secunda y se entrega a esa labor. Esta Sección tiene ese significado. Queda ella entregada a los trabajadores del pensamiento en todas las zonas de Hispano América.

EL CINCUENTENARIO DE SARMIENTO

La Republica Argentina y América acaban de conmemorar el 50° aniversario de la muerte de Domingo Faustino Sarmiento.

Grande, entre los más grandes forjadores de patrias del Nuevo Mundo, la vida y los hechos del inmenso varón argentino son de los que honran la especie humana. Estudiado a través de las profundas lejanias históricas; visto desde la trágica arista de las realidades contemporaneas, entre un mundo que se precipita de nuevo en el remolino sangriento y otro mundo que busca afanosamente, entre las más dolorosas contradicciones, los caminos de su acción, Sarmiento representa un valor de sagradas potencias sociales proyectado, desde su época, hacia los tiempos y los horizontes. Surgido del caos de las horas iniciales, él alzó una bandera a cuya sombra la marcha es segura y la orientación cierta. Por mucho que se retroceda hacia el caos, su individualidad es inconfundible y aparece tal como fuera, invulnerable y pura, en las ásperas jornadas de su acción. Para saberse herederos de su credo, hay que sentirse en cuerpó y alma de su misma estirpe libertadora. Obrero de un mundo que, apenas comenzado, sufrió la violenta recaída en las más obscuras formas del despotismo, sus manos modelaron con el mismo barro sangriento del a lucha las formas que tienen en la cultura y el progresso sus maneras de revelación.

Frente a Facundo y frente a Rosas él era la más violenta expresión de la conciencia argentina y la voluntad americana. Su vida comienza bajo una claridad heroica. A lo largo de la trayectoria genial luchó, sufrió, ensenó, trabajó duramente, fué perseguido, fué apostrofado, fué encarcelado, gobernó, abrió escuelas y abrió surcos, reanudó el ritmo de Mayo recomponiendo en el plano de las ideas puras y las realizaciónes fecundas los valores de la Gesta de la Emancipación. De él quedan sus libros su obra múltiple, sus impetus, sus suenos, sus gestos, su moral, sus apóstrofes.

Y aquel grito enque sintetizara sus iras y sus esperanças "Bárbaros! las ideas no se matan!", quedó vibrando en los tiempos,—resumen de los clamores de una América recién comenzada—como una más alta afirmasión de las potestades del pensamiento.

Sarmiento nació en la ciudad de San Juan el 15 de Febrero de 1811. Muchos anos más tarde narraría su infancia y sus dolores, historiaria su tiempo y su ciudad, en las páginas eternas de uno de sus libros más estimados: "Recuerdos de Provincia", del que damos aqui una página. A losc inco anos de edad cursaba escuela primaria. A los 15 anos trabajaba de "dependiente" en un comercio provinciano pero, en las horas libres, leia algunos libros de Historia Antigua que cayeron en sus manos. Bien pronto luchó contra los caudillos voluntariosos y despóticos que anunciaron a Rosas. En 1833, a los 22 anos de edad, y habiendo podido escapar a duras penas de la muerte, se encontraba refugiado en Chile. Por muchas razones Chile tuvo para el ternures de acogimiento y grandezas de patria de adopción en el destierro. Duros fueron sus primeros tiempos. En Chile trabajó en el comercio, trabajó de peón en el fondo de las minas, fué periodista, fué maestro, estudió inglés en las madrugadas febriles antes del trabajo rudo, publicó sus primeros ensayos. El gobierno de Chile lo comisiona entonces para estudiar sistemas de Educación en Europa y los Estados Unidos.

En los Estados Unidos cultivó la amistad de Horacio Mann. Anos después, cuando publica uno de sus libros más famosos, "Conflictos y Armonías de las Razas", lo dedica a la viuda del gran pedagogo americano. En aquel país encontró a otro viajero inquieto, con ansias de saber y servir la causa de la cultura en Sud América: José Pedro Varela que impone luego la Reforma de la Ensenanza en el Uruguay.

Sarmiento combate a Rosas. Publica entonces su "Facundo". Se une a Urquiza. Va a Montevideo que era entonces la "Nueva Troya" soportando una lucha sangrienta de casi diez anos contra la tiranía. Allí en la Nueva Troya junto a Sarmiento, están, en la misma trinchera, Bartolomé Mitre, José Maria Paz, el espanol Neira, el francés Thiebaut, Garibaldi, heroe de ambos mundos, y la flor de la mocedad uruguaya presidida por la figura austera y ejemplar de Joaquín Suarez. Sarmiento es, más tarde, el "boletinero" del ejército que vence en Caseros. Luego de diversos cargos, — gobernador, embajador, etc. — fué elegido Presidente de la Nación Argentina. En ese cargo fué el creador de las Esquelas Normales, los Colegios Nacionales, el Museo de Historia Natural, la Escuela Militar, la Escuela Naval, el Observatorio Astronómico y cien instituciones más. Y entre tanto, escribe. Sus libros van historiando en alguna forma su acción. Pero antes que todo son la afirmación de un pensamiento genial que estudió problemas, intuyó soluciones, planteó en ecuación estupenda el problema de la cultura, estimuló el trabajo en todas sus formas y senaló los caminos inconfundibles del derecho social.

Y todo pudo hacerlo en medio de una desatada tempestad de pasiones. La lucha tuvo a veces tumultuosos contornos. Dificil se le hacía el reformador civilista vencer la resistencia opuesta por todas las reacciones conjugadas. El odio insensato de los remanescentes de la tiranía, del feudalismo primordial, del caudillismo barbaro no le dió treguas. Su propio anhelo de renovarlo todo, con fiebre, con prisa, con amor de apostol, con impetu de guerrero, con unción de profeta, se estrellaba contra el baluarte de los viejos proceratos conservadores venidos desde el virreynato. Al-

guna vez, en pleno Parlamento, en plena lucha, mientras él pugnaba por llevar a cabo un vasto plan de ferrocarriles a través de la Argentina, exclamó con encendido accento:

— Anoten, senores taquígrafos: anoten las risas de estos diputados para que sepa el porvenir contra qué clase de hombres tuvo que luchar Sarmiento!

Y alguna otra vez, ya Presidente de la República, cuando llegado a La Plata uno le grita tremenda injuria, Sarmiento se acerca a él y le dice:

— Gracias, amigo! La libertad de que Vd. goza para injuriarme es la mejor demostración de la calidad democrática de mi gobierno.

Tal era el hombre, tal el gobernante, tal el Maestro. Luego de ejercer la Presidencia de la República, Sarmiento acepta la Dirección de la Ensenanza. Y cuando toma posesión de este cargo dice con inmensa alegría:

— Me han ascendido de Presidente a Educador.

Acaso fué, entre los Gobernantes sudamericanos el que más similitudes tuvo con Abrahan Lincoln. Este está además corroborado por este hecho singular: la primer biografia del gran libertador del Norte fué escrita en Sud América por este gran reformador en la Argentina.

Viejo ya, sobrecargado de gloria y de infortunios, se retiró al Paraguay. Y en la ciudad de la Asunción, puro e invulnerable como viviera, moria Domingo Faustino Sarmiento el 11 de Setiembro de 1888. La Argentina y América acaban de conmemorar el cincuentenario de su muerte. Con los más escendidos votos de nuestro corazón, en el más devotado homenaje de nuestra humildad, hemos escrito esta vez su nombre.

"Facundo" es, sin duda, de entre los libros de Sarmiento, el de más singular relieve. En varias ocasiones hemos dicho que, en la literatura brasilena, Sarmiento tiene un hermano: Euclydes da Cunha. La contribución de ambos a las letras universales tiene signo de idéntica grandeza. Documentos de América son "Facundo" y "Los Sertoens". Como palabra de revelación a ellos se agrega "La Vorágine" de José Eustacio Rivera. En próximo Ensayo desarrollamos, hasta donde nos sea posible esta visión de unidad en las letras del Continente a través de sus más expresivos y auténticos valores. He aquí ahora una página de "Recuerdos de Provincia".

LA HISTORIA DE MI MADRE

De "Recuerdos de Provincia". — D. F. Sarmiento.

SIENTO una opresión de corazón al estampar los hechos de que voy a ocuparme. La madre es, para el hombre, la personificación de la Providencia, es la tierra viviente a que se adhiere el corazón como las raices al suelo. Todos los que escriben de sua familia, hablan de su madre con ternura. San Agustín elogió tanto a la suya que la iglesia la puso a su lado en los altares. Lamartine dicho tanto de su madre en sus *Confidencias*, que la naturaleza humana se ha enriquecido con uno de los mas bellos tipos de mujer que ha conocido la Historia...

...Mi Madre, Dios lo sabe, es digna de los honores de la apoteosis, y no hubiera escrito estas páginas si no me diese para ello aliento el deseo de hacer en los ultimos anos de su trabajada vida, esta vindicación contra las injusticias de la suerte.

En Nápoles, la noche que descendí del Vesubio, la fiebre de las emociones del dia me daba pesadillas horribles, en lugar del sueno que mis agitados miembros reclamaban. Las llamaradas del volcan, la obscuridad del abismo se mezlaban qué se yo a que absurdos de la imaginasión aterrada. Y, al despertar de aquelles suenos que querían despedazarme, una sola idea quedaba tenaz como un hecho real: mi madre había muerto! Escribí esa noche a mi familia, compré quince dias después una misa de requien en Roma para que la cantasen en su honor las pensionistas de Santa Rosa, mis discípulas. E hice el voto y perseveré en él mientras estuve bajo la influencia de aquellas tristes ideas, de presentarme en mí patria un dia y decirle a Benavides, a Rosas, a todos mis verdugos: Vosotros también habeis tenido madre, yengo a honrar la memoria de la mía; haced pues un parentesis a las brutalidades de vuestra politica, no mancheis un acto de piedad filial. Dejad-me decir a todos quien era esta mujer que ya no existe!...

...Por fortuna, téngola aquí a mi lado, y ella me instruye de cosas de otros tiempos, ignorados por mi, olvidados por todos. A los 75 anos de edad, mi madre ha atravesado la Cordillera de los Andes para despedirse de su hijo, antes de descender a la tumba! Esto solo bastaría para dar una idea de la energía moral de su caracter. Cada familia es un poema, como ha dicho Lamartine. Y el de la mia es triste, luminoso y útil como aquellos lejanos faroles de papel de las aldeas que con su apagada luz, ensenan sin embargo el camino a los que vagan por los campos. Mi madre en su avanzada edad conserva apenas rastros de una beldad severa y modesta. Su estatura elevada, sus formas acentuadas y huesosas, apareciendo muy marcados en su fisionomía los juanetes, senal de decision y energia, he aquí todo lo que de su exterior merece citarse si no es su frente llena de desigualdades protuberantes, como es raro en su sexo.

Sabia leer y escribir en su juventud, habiendo perdido por el desuso esta ultima facultad cuando era anciana. Su alma, su conciencia estabam educadas con una elevación que la más alta ciencia no podría por si sola producir jamás. Yo he podido estudiar esta rara beldad moral, viéndola obrar en circunstancias tan dificiles, tan reiteradas y diversas, sin desmentirse nunca, sin flaquear ni contemporizar, en circumstancias que para otros habrían santificado las concesiones hechas a la vida. Y aquí debo rastrear la genealogía de aquellas sublimes ideas morales que fueron la saludable atmósfera que respiró mi alma mientras se desenvolvía en el hogar doméstico...

SARMIENTO

Evaristo Carriego, fué en las letras argentinas, el poeta de la humildad hogarena. — Su poesía, de sentido social, cantó la vigilia de las madres humildes, el dolor de los huérfanos, el anhelo de los que sufren y esperan. — El barrio pobre de la Gran Capital, tuvo en él su revelador, lírico y emocionado. Nació en Entre Rios y murió, muy joven aún, en Buenos Aires. — Tomamos de su obra, aunque no corresponda a lo más expresivo de su labor, este soneto a Sarmiento.

Una luz familiar; una sencilla
bondadosa verdad en el sendero;
un estoico fervor de misionero
que traía por Biblia una Cartilla.

Cuando en la hora aciaga, en el obscuro
ámbito de la sangre, su mirada
de inefable visión fué deslumbrada
y levantó su voz: A su conjuro,

En medio de las trágicas derrotas
y entre un sordo rumor de lanzas rotas,
sobre las pampas, sobre el suelo herido,

se hizo cada vez menos profundo
el salvaje ulular el alarido
de las épicas hordas de Facundo!

Documentário Cultural Português

V

PEQUENA VARIAÇÃO

Aquele traço apontado anteriormente, dum devotamento por parte dos nossos intelectuais, a um sólido trabalho de infiltração de conhecimentos no seio íntimo do povo, adquire, momento a momento, mais nitidos contornos.

Sente-se que o país, nas suas mais altas realidades, anseia por uma força viva de expressão e de renovação. Renovação esta que ele está operando para atingir aquela. Ainda recentemente o professor Ferreira de Mira, categorizado elemento do meio cientifico português, um dos intelectuais que primeiramente marcaram posição nas novas diretrizes do nosso "clerc", em entrevista concedida a "O Primeiro de Janeiro" na pessoa do jornalista Paulo Braga,acentuava as vantagens, mesmo como experiencia realizada, duma crescente vulgarização da cultura.

Sem dúvida, as vantagens são imensas para nós, portugueses, e para nós, — homens; a presente consubstanciação de ideias que em Portugal se verifica, determina, fatalmente, um crescimento de fontes de projeção.

O intelectual, hoje, já não é aquele que, feito monge, busca o extase, se refugia no socego das contemplações espirituais puras, perdido em especulações doiradas ou tenebrosas. Porque hoje, aqui, o intelectual, desde o artista ao homem de ciencia, é na rua que se forma (não, evidentemente, que cria ou trabalha) — se integra no mundo e apreende subconcientemente, os dramas da realidade de que é simultaneamente autor, ator e publico.

E então agora o tenebroso é mesmo o tenebroso da realidade, e o doirado é bem o doirado da realidade tenebrosa. Cada um tem o mundo vivo para viver e lutar, pelo simples viver e pelo simples lutar.

Sem dever, sem favor, — sem utilitarismos preconcebidos.

Não é sem alarde que as pessoas de viver socegado encaram a nossa pendencia á refrega. E com frequencia, no desejo louvavel de apaziguar animos, metem-se de permeio, comprometendo, geralmente tudo. E os resultados vantajosos, mesmo aqueles que se propunham conseguir, são quasi sempre, nulos.

Sem que nos deslumbre o pitoresco da arruaça, encaramos as coisas, porventura, por prisma diferenrente. A disputa no campo intelectual, até quando o homem é molestado (o que aliás seria excelente se nunca pudesse verificar-se), tem pelo menos a virtude de não permitir a estratificação do ambiente. De resto, tal belicismo, valendo como um estimulo, parece-nos inofensivo e de pouco alarmantes consequencias. Os méritos realmente meritórios vão sempre além da confusão momentanea da praça publica. E a rua, se o julgamos certo, é que hoje selecciona os verdadeiros homens e forma as élites verdadeiramente capazes.

Surgem estas considerações com o propósito de prevenir o leitor que porventura se sinta tentado a acompanhar êste "Documentário", contra possiveis especuladores. Em Portugal as disputas, menos do que criadoras de desentendimentos ou de surdos rancores (o que infelizmente tambem pode encontrar-se aqui ou ali), valem como sintoma de vida e prenuncio de continuidade construtiva.

REVISTA DA IMPRENSA

Saiu, entre nós, recentemente, da autoria de Ramiro Guedes de Campos, um livro de poemas — "PORTUGAL" — no qual eram cantados os nossos feitos passados. Manuel Anselmo, que lhe fez a crítica na "Revista de Portugal", apreciou-o asperamente. Guedes de Campos deu-lhe resposta no "Diario de Lisboa", o que levou M. Anselmo a sair no mesmo jornal com um artigo cheio de palavras violentas. De novo falou o autor do livro, que salientou, com referencia á discussão, a diferença de termos comedidos entre a sua linguagem e a do seu contendor. E o caso, bem ou mal, lá se arrumou em familia.

Agora, no mesmo "Diario de Lisboa" e nas páginas do seu suplemento semanal literário, Tomaz Ribeiro Colaço, que foi diretor de "Fradique" dirige uma "Carta a um Critico estrangeiro". O **critico estrangeiro** é o critico do próprio jornal — João Gaspar Simões — e Tomaz Colaço chama-lhe tal, em alusão á frequencia com que G. Simões cita autores estrangeiros: ingleses, russos, franceses. As palavras de Tomas Colaço são ásperas, como ele próprio o diz; e se bem andassem com sigo de ha bastante tempo, foram diretamente provocadas por umas considerações de G. S.(aparecidas no mesmo suplemento, aos novos romancistas portugueses.

No "Diabo" ecôa ainda o inquérito das gerações. Em carta de Belo Redondo para a redação, aquele exterioriza o seu desacordo por tal inquérito. A redação, em nota a seguir, anuncia a publicação para breve, de algumas cartas mais, das inumeras que a êsse propósito recebeu — do mesmo modo que borda um ligeiro comentário.

O Brasil é, de ha tempos, a nota dominante do nosso ambiente literário. Não falando nas inumeras páginas que ás letras brasileiras tem dedicado "O Diabo", "Sol Nascente", etc., a tarefa repercute-se.

Na "Revista de Portugal", além de Carlos Queiroz, que analiza a obra de Erico Verissimo, Casais Monteiro conclui, nêste numero 4 o ensaio que, — tal qual fizera com Jules Supervielle no seu recente "Descobertas no mundo interior", — dedicou a Manuel Bandeira.

A "Seara Nova" insere tambem, subscrito por Lia Correa Dutra, um longo artigo que parece ser o primeiro duma série, êste focando especialmente a personalidade de Lins do Rego. Outros trabalhos aqui tem saído com frequência e neste mesmo numero aparece um outro artigo subscrito por Nuno Simões sôbre livros brasileiros de alimentação.

Nuno Simões continua sendo, com João de Barros, o mais entusiasta animador desta campanha de aproximação.

ARTES PLASTICAS

No Porto: — a exposição de aguarelas de Alberto Sousa, que vincou pela nota conhecida no expositor: o saboroso tipico regional, acentuadamente da região de Aveiro.

E na Escola de Belas Artes, a dos seus alunos. Dêstes, alguns marcando já uma posição.

Em Coimbra: — a "Exposição de Arte Popular" que, por ocasião das Festas da Rainha Santa, foi ali organizada.

CINEMA

Sem nada que, levado a publico, mereça referencia, Roberto Nobre recebe com palavras de entusiasmo o filme que os estudios portugueses anunciam: "Pão Nosso". "Pão Nosso" tem como motivo central o Alentejo e Nobre confia em que os seus realizadores tirem dali o bom partido de mais uma tentativa de cinema humano.

TEATRO

Frederico Reparaz, autor de "Os Bebés" é recebido por Assis Esperança, no "Diabo" com palavras de forte reprovação.

Ainda no Diabo, o mesmo, critica desfavoravelmente a apresentação tardia e deslocada, de "Paris", comédia de Hennequim e Gorsse, em tradução portuguesa de Alvaro Santos.

Na "Presença", José Régio vergasta Ramada Curto, autor de "A Recompensa", peça que entre nós se representou com sucesso. Régio deixa perceber que R. C. escreveu uma peça **armando ao sentimento** — para usarmos uma expressão popular frequente em tais casos, — na mira de alguns pecunios mais.

APENDICE

SOBRE UMA POSSIVEL DECADENCIA E FALTA DE ORIGINALIDADE NA POESIA MODERNISTA PORTUGUEZA

João França, um nome que até agora se desconhecia, aparece no "Diabo" lançando a ideia de uma "decadência e falta de originalidade na poesia modernista portuguesa". Segundo o articulista, essa decadencia deve-se ao fato de, renovada a forma, se continuar no mesmo sentido de ideias. Daí o ter cançado a renovação operada.

Apresentada, em apoio da poesia que defende, no Brasil José Oiticica, Antonio de Padua e Padua de Almeida — e entre os portugueses, Manuel da Fonseca — dos quais transcreve trabalhos. Se nos é permitido dar opinião, essa decandência é menos saliente do que a entende João França. As razões são várias. Uma delas, a de que a decadencia apontada pelo articulista do "Diabo", é, não propriamente uma decadência de estrutura poética, mas uma falta de motivos de humanidade na poesia dos poetas. Ora, os motivos de humanidade, valendo, embora, segundo nós, como enriquecimento global, são todavia, função independente do conceito poético propriamente dito. Uma outra razão é a de que só poderia falar-se verdadeiramente numa decadência da poesia modernista se não contassemos, vá lá, com um José Régio (aludindo, evidentemente, ao conceito poético enquanto fórmula metafísica — que pode muito embora, não ser o nosso caso perante Régio).

Ora nós, além de Regio, e trilhando caminhos diversos, — o que é sintoma de originalidade em cada qual — contamos ainda um Carlos Queiroz, uma João Falco, um Casais Monteiro (frize-se que na nossa opinião, C. M. é mais um cerebral do que um poeta), um Fernando Pessoa — desaparecido —; e apontariamos ainda Antonio Botto se as revelações de Amorim de Carvalho nos não indicassem, como medida de boa higiene, um pouco de espectativa.

Tudo isto nos mostra, em suma, sem que tenhamos de pertilhar as idéas filosóficas, metafisicas ou morais de cada um, que em Portugal ha ainda, e haverá, poetas de merecimento.

Se bem julgamos, — e aí cremos ir de encontro as interpretações de João França — o que se verifica presentemente no meio literário português é que, ao fechado egocentrismo, á indiferença da geração que realizou a renovação dos moldes poéticos (que apesar de tudo não foi só de forma mas tambem de fundo) sucede, nas gerações que ora se afirmam, um devotamento, um anseio de contato, um jubiloso aprofundamento dos escritores (e não só dos poetas) nos dramas coletivos do tempo. Caso êste que, diversamente do anterior em que cada um era uma afirmação isolada, um peso morto valento só, quasi, como mensagem pessoal (e aqui poderiamos parafrasear Ehrenbourg quando diz que "tal pode fazer viver um escritor o que não pode é fazer viver uma grande e poderosa literatura";—e os exemplos temo-los na Russia e no jovem Brasil)—toma aspetos, na novissima geração, duma nevrose geral, — dum crescimento de potencial humano do todo.

Mas justamente por que essa geração atravessa, pode dizer-se, o periodo de incubação, a sua capacidade de realização estética não adquiriu aquele rigor, aquele ritmo duma fisionomia própria definitiva — o que julgamos estar bem próximo.

Este fato encontra-se ainda com o nosso ponto de vista: — admitida que fôsse a opinião de João França, duma decadencia da poesia modernista nos próprios que a Impulsionaram, — a geração recente mostrar-nos-ia que o que se está é ainda a caminho da sua realidade efetivada.

Ora como vimos já, não se verifica, sequer, uma decadência por parte da geração que operou a revolução modernista. Verifica-se, sim, que a geração que lhe sucede diverge dela, inteiramente, em atitudes de compreensão da vida — afirmando-se, consequentemente, duma maneira quasi oposta.

Cremos ser êste o real da atualidade portuguesa. "ESFERA" o confirmará.

UM PROBLEMA DE TRES SÉCULOS

Como se vem desenvolvendo, no Brasil, a campanha contra a lepra

"Não é preciso repetir que a lepra é um dos mais angustiosos problemas sanitarios de nosso país. A doença existe em todas as regiões do territorio nacional, e estão por ela atacadas cerca de 50.000 pessoas", declara o Ministro da Educação e Saúde.

Essa declaração corajosa de uma alta autoridade federal não nos deve encher de melancolía. Quanto mais não fosse, ela teria um merito: o de informar a população sobre o vulto de uma das endemias que mais nos afligem, e cuja extensão, por isso mesmo, cumpre conhecer com segurança para um combate eficaz. O Ministro realizou essa coisa simples mas, não raro perturbadora, que é falar verdade. Não procurou iludir. Reconheceu a gravidade do problema da lepra e deu-nos um numero, infelizmente bem mais alto do que aquele outro enunciado, geralmente, para indicar a multidão dos nosso hansenianos: 30.000.

Na realidade, a doença não progrediu, antes sofre uma redução sensivel no seu coeficiente de irradiação. As estatísticas é que se tornaram mais precisas e, tambem, houve o desejo oficial de não esconder as estatísticas.

O problema da lepra no Brasil, lembra ainda o Ministro, tem mais de tres seculos de existencia. Ele afunda raizes na terra colonial, onde a organização elementar da saúde, a imigração necessariamente desprovida de rigor seletivo, a preocupação econômica imediata, a incultura, tudo conspirava para transformá-lo num grave problema. De fato, essa herança do passado não fez sinão crescer, pelos tempos adiante. O Império acumulou-lhe novos elementos, e a República, nascida sob um signo positivista algo incompativel com uma boa polícia sanitaria (lembrem-se da revolução da vacina...), deixou os brasileiros quasi desprotegidos diante do mal avassalador. Uma outra iniciativa esporádica, no sentido de recolher os doentes contagiosos, traía o mal da improvisação e denunciava uma curiosa concepção do problema: procurava-se isolar o leproso, mas não se procurava evitar a lepra. Era necessario que o indivíduo se tornasse abertamente leproso para merecer a assistencia oficial. Nenhuma intuição da complexidade do armamento anti-leproso e do trabalho sistemático, planificado, que era preciso desenvolver para chegar, como se deseja, á extinção completa do morbo no país.

Não é preciso lembrar o que era um leprosário classico no Brasil. Ou melhor: um lazareto. O "deixai toda esperança" parecia gravado a fogo na porta desses retiros lúgubres, encravados em sitios sombrios, e que de longe faziam os viajantes se persignarem. Era a condenação, menos ao isolamento do que á morte civil, ao absoluto desencanto de viver. Mixto de prisão e hospital, o lazareto não raro se instala-

---

EM VOLTA DO "PREMIO NOBEL DA LITERATURA" E OS ESCRITORES PORTUGUESES

No "Diabo" Felizardo Artur borda algumas considerações sobre o desconhecimento em que é tida, extra-fronteiras, a literatura portuguesa, salientando, em seguida, dois nomes que considera dos mais representativos das nossas letras: Ferreira de Castro e Aquilino Ribeiro.

Cita depois vários poetas duma geração passada (Teixeira de Pascoais, Eugenio de Castro, Correia de Oliveira) — para salientar José Régio como, porventura, o mais alto representante da poesia moderna portuguesa. Não insiste, porém, em considerações e volta á representação de poetas ao "Premio "Nobel" visto que as obras até hoje contempladas se contam mais na Filosofia, no Romance, no Teatro.

Por êsse fato, movimenta o seu artigo focando especialmente os dois citados romancistas — dignos de serem apresentados como concorrentes ao "Premio Nobel da Literatura".

Não esquece o contra que se levanta — e já apontado: o desconhecimento em que é tida, no estrangeiro, a literatura portuguesa. Aliás, a obra de Ferreira de Castro — argumenta o articulista — corre diversos paises.

Entretanto — diz — Martin du Gard, o escritor contemplado no ano ultimo, antes do premio, era figura quasi apagada; e apesar de tudo o juri descobriu-o.

Felizardo Artur aponta ainda traços caracteristicos na obra de cada um — e conclue por uma interrogativa:

"Ferreira de Castro e Aquilino Ribeiro, candidatos ao Premio Nobel da Literatura de 1938?"

Sem duvida alguma, o alarme levantado por F. A. é digno de ponderação. Não porque sejam aqueles ou outros os escritores que devam figurar (claro que é ponto importante o da escolha. O que queremos dizer é que, o sugerir nomes, está fóra deste apontamento), mas sim pelo problema posto: uma representação condigna de Portugal ao "Premio Nobel da Literatura".

Não ha muito, por éco do "Diabo" soube-se que alguem preparava para ele a candidatura de Julio Dantas. Rodrigues Lapa, ao tempo diretor daquele semanario, critico de envergadura e intelectual dos melhores, no mesmo éco negava-lhe apoio.

Afigura-se-nos que os nomes agora por uma segunda vez apontados, mereciam dos intelectuais portugueses, uns momentos de atenção.

(Portugal) **A.C.S.**

va numa velha fazenda em ruinas, e instilava no doente um desconforto maior, uma amargumais ardente. Nenhuma semelhança com o leprosario moderno, ou seja uma cidade, rigorosamente isolada, é certo, mas com todos as atividades da vida social, o trabalho, a moeda, o esporte, a diversão, a emulação, a esperança.

A Revolução de 30, de que muitos sorriem sem reflexão, trouxe consigo uma nova consideração do problema. E realizou-a. "Com espírito claro e mão voluntariosa", diz ainda o Sr. Capanema, o Presidente Vargas resolveu enfrentar esse aspeto da situação sanitaria. São ainda palavras do Ministro:

"A partir de 1930, logo depois que cessaram os fogos da Revolução de outubro, o problema entrou a ser uma das mais constantes preocupações não só do Governo Federal, mas tambem dos Governos Estaduais. As iniciativas oficiais despertaram o interesse das associações privadas, cujos esforços se multiplicaram. E desta forma, pudemos atingir ás grandes realizações de que hoje nos orgulhamos e que, patenteadas ainda ha pouco perante uma conferência internacional realizada no Cairo, serviram para demonstrar que estamos na vanguarda dos paises que dispõem de serviços organizados para o combate da lepra. Tão importante obra não poderia ser realizada ás apalpadelas. Reclamava, como toda grande obra de governo, um plano de proporções adequadas e de execução possivel e segura".

Estamos citando um documento oficial, que interessa pela simplicidade e franqueza do seu teor. Diz o Ministro que o plano foi traçado. "Nele ficaram inscritas tres ordens essenciais de serviços: o desenvolvimento da pesquiza; a organização do censo; e a montagem do armamento. De fato, era preciso, por um lado, estudar a natureza da lepra, afim de desvendar os processos racionais de sua profilaxia e tratamento; por outro lado se impunha a realização de um censo da endemia em todo o país, descobrindo-se assim o número de doentes, a sua localização, a modalidade da molestia de cada um; finalmente urgia montar, por todas as regiões agredidas pela doença, um armamento anti-leproso completo, composto de leprosários, de dispensários e de preventórios".

Como se vai convertendo em realidade esse plano traçado após o exame detido e a consideração rigorosa da realidade? Sabemos, pela palavra do Ministro, que ha uma progressão metódica. "De ano para ano, os esforços vão-se tornando mais numerosos, mais extensos e mais energicos, com resultados cada vez maiores e melhores. Dão uma idéa desse progressivo aumento de esforços as cifras anuais que o Governo Federal tem empregado na campanha anti-leprosa; em 1932, 4.000 contos; em 1933, 1.200 contos; em 1934, 2.000 contos; em 1935, 1.700 contos; em 1936, 4.600 contos; em 1937, 9.800 contos; em 1938, 10.000 contos. Passamos, como se vê, da despesa de 400 contos em 1932 á despesa de 10.000 contos em 1938. Constitue ainda um índice do crescente aumento de esforços para o combate á lepra o fato de ter o Governo Federal cada vez mais dilatado o campo de sua atuação. A União atuou, em 1932, no Distrito Federal e em um Estado; em 1933, no Distrito Federal e em 3 Estados; em 1934, no Distrito Federal e em 6 Estados; em 1935, no Distrito Federal e em 15 Estados; em 1937, no Distrito Federal e no Territorio do Acre e em 19 Estados; em 1938, finalmente, está atuando no Distrito Federal, no Territorio do Acre e em todos os 20 Estados. Vê-se, assim, que, limitada a dois pontos do país, em 1932, a atuação federal contra a lepra,, passou a abranger, em 1938, todo o territorio nacional".

A minúcia desses empreendimentos iria longe. Porque essas quantias consideráveis, ao que se depreende da documentação fotografica oferecida pelas autoridades, fizeram surgir construções primorosas, em todos os pontos do pais. Já não falando no Hospital-Colonia de Curupaití, que deveria ser necesariamente um leprosario modelo, instalado como se acha no Distrito Federal, poderiamos lembrar as edificações construidas no Maranhão, no Espirito Santo, em Minas Gerais, entre outras (ainda agora a colonia de Iguá, no Estado do Rio: 970 contos de custo, 17 edifícios, 190 leitos). São edificações realmente notáveis, quanto á técnica e ao aparelhamento. Realizam a concepção a que aludimos: cidade para a recuperação física e moral do doente, e não esconderijo trágico de agonizantes. — E, ao lado delas, outras construções, outras iniciativas ganhem corpo, na generalidade dos Estados: são os dispensários e os preventórios, estes ultimos creados com a colaboração prestimosíssima de senhoras da sociedade brasileira, que realizaram o belo movimento das associações de combate á lepra e de assistência aos lázaros. Tais associações, formam hoje uma rêde que cobre todo o território nacional e, organizadas em federação, trazem o concurso mais valioso á ação federal de combate ao mal de Hansen.

Posto nesses termos o problema da lepra no Brasil, e realizado progressivamente como vai sendo o plano do Governo Vargas para resolvê-lo, é de prever que daqui a cinco anos estarão isolados todos os hansenianos do país: etapa fundamental na grande campanha que, dentro de algumas dezenas de anos, terá riscado de nosso mapa nosográfico a triste nódoa colonial.

LIVROS

ZARATHUSTRA MORREU — Anti-Nietzche — *Heraldo Barbuy* — Edições e Publicações Brasil. — Obra de combate ás teorias de Nietzche. O pensador alemão pregava o super-homem. *Zarathustra Morreu* proclama a super-humanidade, fundamentada numa tése que se derrama por todos os sentimentos que levam á fraternidade, os Samans dogmaticos da linguagem religiosa do brahamanismo. Mas para guerrear Nietzche era preciso estilo. *Zaratrustra Morreu*, antes de mais nada, é estilo. Era preciso fundamento: *Zarathustra Morreu* é fundamento.

Êste livro é todo versado nas alegorias orientais e constitúe efetivamente uma expressão de cultura. De Saman em Saman as teorias do autor se desenvolvem tôdas envolvidas na doçura e na violência de uma poesia indomável, na maleabilidade da sua prosa causticante e balsâmica, ao mesmo tempo. E' um livro que requer uma cultura bastante arrumada e sensata para criticá-lo. Por isso mesmo, apenas registramos agora a sua aparição. E' preciso esclarecer, também, que êste livro envolve uns tantos termos da religião indú, espécies de farpas onde fatalmente se estreparão os críticos da nossa cultura de oitiva. Jorge de Lima fez um livro, *A Comedia dos Erros*, hoje sonegado da sua bagagem literaria ou da sua relação bibliográfica, cujo maior elogio foi não ter sido compreendido pelo crítico Osório Duque Estrada.

Completando e definindo a sua finalidade, *Zarathustra Morreu* é uma tése francesa contra uma tése alemã. E' o mito da humanidade contra o mito da raça. *M.*

A HISTORIA DA RAÇA HUMANA de *Henry Thomas* — Tradução de Gilberto Miranda — L. A. Josephson, Editor — Rio. Livro de agradavel leitura pelo processo adotado de fazer história focando os exemplares humanos responsaveis pelos acontecimentos culminantes da vida desde a antiguidade. Henry Thomas tem méritos de narrador. Pretendeu seguir Spinoza não criticando, não odiando e não condenando os vultos históricos, antes procurando sempre compreende-los. Parece, porém, que não foi intencional o autor quando algumas vezes se afastou dos intentos manifestados na Introdução do livro. Mesmo assim, com pequenos erros de interpretação, "A Historia da Raça Humana" é um livro que transmite o conhecimento humano. Chega a ter a virtude de estar muito próximo do processo compativel de analisar os acontecimentos historicos apontando os pontos principais.

Edição bem apresentada e tradução cuidada. — S.

ULTIMOS POEMAS de *Juarez de Alencar*. Fortaleza — Ceará. O Brasil sempre foi fertil em poesia e volta e meia surgem livros de versos apresentando poetas novos até então desconhecidos.

Os "últimos poemas" de Juarez de Alencar são quasi todos inspirados em sua terra ou têm motivos regionais. Destacam-se Mãe *Preta*, *Vozes das Senzalas*, *Carnaval*, *Garimpeiro do Rio das Garças*, etc.

Abre o livro de Juarez de Alencar um ensaio de Rui de Carvalho publicado em D. Casmurro; *Expedientes da Poética Nova* — S.

NA SERRA DO RONCADOR de *Francisco Brasileiro* (Companhia Editora Nacional) — Narrativa de aventura bandeirante, o livro de Francisco Brasileiro fixa de maneira expressiva os episodios que foram vividos na vanguarda da Bandeira Anhanguera. Curiosas fotografias ilustram o livro que descreve pormenorisadamente as caminhadas vencidas, a investida sertão a dentro, as privações, os encontros, as surprezas, as descobertas e os insucessos.

"Na Serra do Roncador" é um documento valioso e legitimo além de interessante leitura. A observação do autor e a sua maneira simples e convincente de desenvolver as peripécias constituem o principal encantamento do livro. — S.

ILUSÃO NA MORTE de *Afonso Ribeiro (Novelas)* Edições SOL NASCENTE — Porto — Portugal. Reunião de novelas agradáveis de serem lidas e escritas num estilo claro e preciso. Pedaços de vida desenrolados com simplicicidade e interessantes dentro de seu realismo sem preconceitos. A moderna literatura portuguesa é bem irmã da literatura brasileira — marca de maneira inconfundivel o sentido da região e a maneira expontânea do povo. As novelas de Afonso Ribeiro transmitem muito do ambiente em que são vividas. — S.

O GOVERNO PROVISORIO E A REVOLUÇÃO DE 1893 — 2 volumes (Edição Póstuma) — *Almirante Custódio José de Mélo* — A bandeira da revolução de 5 de setembro de 1893 foi desfraldada pelo almirante Custódio José de Melo, que chefiou êsse movimento, um dos mais importantes realizados no período republicano. Acusado o ilustre brasileiro, um dos maiores vultos da Marinha Nacional, de ter desencadeado uma revolução sem causa justificada, e de ter agido com precipitação, sentiu desde logo, conforme declara, "a necessidade imperiosa e indeclinável de provar um dia, á luz dos fatos, que esse movimento, iniciado em ocasião inadiável, se impôs como medida de salvação publica". Daí a obra que preparou, em sua defesa, e que não pôde publicar, por ter sido colhido pela morte a 15 de março de 1902.

Revistos os manuscritos do auautor pelo Sr. M. Marques Couto, amigo do almirante Custódio de Melo, aparece, em edição póstuma, essa obra dividida em dois volumes, dos quais o primeiro abrange o período do 1.º govêrno provisório até a revolução de 1893, e o segundo é o relato fiel da Revolução Armada, vulgarmente conhecida pelo nome de *Revolta Custódio de Melo*. Êsse trabalho, de um alto valor documentário, esperado com grande anciedade, não póde deixar de despertar, nos circulos históricos, politicos e militares o mais vivo interêsse, já por tratar de um dos períodos mais agitados e de maior repercussão, na história republicana, já por ser obra de um brasileiro eminente, em cuja pessôa, no justo conceito de Rúi Barbosa, "nem o homem, nem o navegador, nem o oficial, nem o soldado tinham de que baixar a cabeça".

Volumes 128 e 128|A da Coleção "Brasiliana" — Série V. da B. P. B. — Companhia Editora Nacionál — S. Paulo — M. f.

O CONDE DOS ARCOS E A REVOLUÇÃO DE 1817 — *Sebastião Pagano* — Brasiliana — Vol. 132 — Companhia Editora Nacional. E' mais um trabalho deta-

lhado sobre a revolução de 1817 em que o autor tenta reabilitar o Conde dos Arcos. — S.

LIMITES DO BRASIL (A FRONTEIRA COM O PARAGUAY) — Hildebrando Accioly — Brasiliana — Vol. 131 — Companhia Editora Nacional. Um valioso depoimento de todas as demarches efetuadas para a fixação de nossas fronteiras com o Paraguay. Hildebrando Accioly compulsou minuciosamente os arquivos do Ministerio das Relaçes Exteriores para concluir a posição justa que teve o Brasil em face desses complicados problemas de fronteira. — S.

ROBINSON CRUSOE — *Adaptação de Monteiro Lobato* — Há pouco mais de um século começaram a correr mundo as aventuras dum náufrago perdido numa ilha deserta, escritas por Daniel Defoe, em 1789. Robinson Crusoe era o nome dêsse náufrago que nascera na velha cidade de Yorkk, á margem de um rio largo, cheio de navios, e, desde criança, sonhava com terras distantes e aventuras no mar alto. As primeiras viagens numa ilha quasi deserta, as descobertas e explorações, os esforços imensos de um homem que lançado á praia, em terra desconhecida, tinha de bastarse a si mesmo, as tentativas de novas viagens, a volta ao país natal, tudo isto foi contado por Defoe tão ao vivo, com um sentido tão profundo da realidade no fantastico e tanto poder de evocação e pitoresco que Robinson Crusoe passou logo a interessar a adultos e a crianças do mundo inteiro. Traduziu-se o livro em quasi todas as linguas e vulgarizou-se em milhares de edições espalhadas por toda a parte. Monteiro Lobato, com sua arte admirável, adaptou para crianças esse delicioso livro de aventuras. Primorosas ilustrações, algumas a côres, acrescentam-lhe novo encanto. Volume 19, da B. P. B. — Série I — Literatura Infantil. — M. f.

CONTOS DE ANDERSEN — *Tradução de Monteiro Lobato* — A graça ingênua, a poesia penetrante e original, e a naturalidade comunicativa dêsses contos famosos de Andersen, passaram, em tôda a sua fôrça e pureza, para a edição brasileira que devemos ainda a Monteiro Lobato. A fina iguaria que Andersen recolheu nos seus contos, continua a ser servida na melhor baixela. Todos conhecem a maneira feliz, o fino gôsto e a sensibilidade inteligente com que Andersen retomou a velha forma de se fazer entender pelas crianças, de entretê-las e de encantá-las, dando-lhe um novo sabor e um novo espirito. Pois nada disto, nem a frescura, nem a graça, nem a fantasia, se perdeu na forma nova que lhe deu Monteiro Lobato, e que dissimula uma extraordinária habilidade técnica sob essa simplicidade encantadora, própria dos grandes escritores para crianças. E' um regalo para os pequenos brasileiros êsse livro delicioso, por que passeia a imaginação sonhadora, em mundo feéricos, trazendo nas asas do maravilhoso o sentimento da vida, como uma poeira de ouro. Edição ilustrada a primor como a de todos os volumes que compem esta excelente biblioteca de literatura infantil. Volume 6 da B. P. B. — Série I — Literatura Infantil — Cia. Editora Nacional. — M. f.

A Coleção BRASILIANA, Série 5.ª da Biblioteca Pedagógica Brasileira da Companhia Editora Nacional vem reeditando constantemente seus volumes anteriores. Entre outras obras, acabam de aparecer em nova edição:

POPULAÇÕES MERIDIONAIS DO BRASIL de Oliveira Viana. Sobre este trabalho pronunciou-se o grande José Ingenieros: "por seu método, por suas ideias, por sua erudição me parece uma obra das mais notáveis no genero..."

EVOLUÇÃO DO POVO BRASILEIRO de *Oliveira Viana* — Vol. 10 — Este trabalho de Oliveira Viana encara "a evolução do povo Brasileiro" no seu "tríplice aspecto social étnico e político"

O PROBLEMA NACIONAL BRASILEIRO de *Alberto Torres* — Alberto Torres em sua obra lançou bases para uma nova estructura de nossa nacionalidade e até hoje se cultuam no Brasil seus ideiais sadios.

A ORGANISAÇÃO NACIONAL de *Alberto Torres* — Volume 17.

PROJEÇÃO CONTINENTAL DO BRASIL de *Mario Travassos* — Vol. 50. — S.

"MOLEQUE — *Athos Damasceno Ferreira* — Edição da Livraria do Globo — Porto Alegre.

Athos Damasceno, já consagrado como poeta, estréia agora como novelista. E nessa estréia marcam-se logo as caracteristicas fortes de um autentico escritor. Ambientes morais bem definidos, meio, vida interior — há um pouco disso tudo nessas poucas páginas de "Moleque". Para recolher impressões e sentimentos das almas simples, Athos Damasceno revela aguda observação e sutilissima sensibilidade. O seu Benedito ocupará lugar de destaque em nossa já grande galeria de moleques que sentem. — M. J.

A GATA PERSA — Edição da Livraria do Globo.

O CASO DA DAMA APAVORADA — Edgard Wallace — Edição da Livraria do Globo.

ENTRE ABUTRES — Karl May — Edição da Livraria do Globo.

O GRANDE ATIRADOR — Bufalo Bill — Edição da Livraria do Globo.

Jornais e Revistas

CANJE - PERMUTA - ECHANGE

DIRETRIZES — *número 6 — Setembro — Rio de Janeiro* — Das melhores revistas já aparecidas no Brasil no terreno da política este numero de "Diretrizes" publica trabalhos de Graciliano Ramos Carlos Lacerda Rubem Braga, Alvaro Moreyra, Osorio Borba, Emil Farah, Brasil Gerson e outros, além de reportagens interessantes e artigos de divulgação política.

MAR — Número 2 — Agosto — Setembro — Santos (S. Paulo) — Com o segundo número, *MAR, revista de Santos para o Brasil,* apresenta-se em forma magnifica com colaboração escolhida e firmada por intelectuais de reconhecido valor. Com a nossa grande simpatia, auguramos para essa publicação paulista uma róta brilhante dentro de seu espirito e sua finalidade. Queremos consignar os nossos agradecimentos pelas palavras que nos foram dirigidas.

PROBLEMAS — *Número 11 — Agosto — S. Paulo* — "Indice do pensamento democrático do Brasil", "Problemas" vem mantendo sua finalidade apresentando excelente colaboração. O número 11 desta revista insere artigos de Arthur Ramos, Aguinaldo Costa, Soares Cavalcanti, Sangirardi Junior e Odilon Negrão, além de poesias de José Sampaio e Ciro Brisola e desenhos de Nélo e Clovis Graciano.

REVISTA ACADEMICA — NUMERO 38 — AGOSTO — RIO DE JANEIRO — Mais um numero da revista de Murillo Miranda e Moacir Werneck de Castro com o seguinte sumário: "O contrato da Itabira Iron"; "Algumas Opiniões" A desigualdade Humana" de Jean Rostand; "Os Romanos Dolicocéfalos" de Benjamin Soares Cabello; "Quais os dez melhores contos Brasileiros"; "Historia da Borboleta Branca", de Augusto Frederico Schmidt; "Epicuro e Lucrecio", de Paul Nizan; "A Propósito do "Nordeste" de Julio Tavares; "Sorriso Crispado ou o depoimento do homem de Itabira" de C. Drummond de Andrade; "A Igreja Católica e a questão Judaica"; "Os traidores"; "Solidariedade Americana"; Franquismo"; "A Hespanha e a História" de Jean Cassou; "A Expansão Total" de Spencer Coy; "As Estrelas descem"; e "Bluff e Realidade".

CRIANÇA — *Número 8 — Agosto — Rio de Janeiro.* "Revista para os pais", "Criança" é um empreendimento educacional dirigido pelos Drs. Marcelo Garcia, José Martinho da Rocha e Mauricio de Lacerda Filho. Edição da Gráfica Olímpica Editora.

AÇÃO CATÓLICA — *Número 1 — Setembro — Rio de Janeiro.* Novo mensário, orgão Oficial da Ação Católica Brasileira, que entre outros artigos publica neste 1º número trabalhos de Alceu Amoroso Lima e Padre Leonel Franca.

MINERVA — *Número 1 — Julho — Recife (Pernambuco).* Orgão do Centro Cultural "Martins Junior" da Faculdade de Direito e dirigida por Isnaldo Silva, Perminio Asfora e Antonio Franca, Minerva é uma revista de estudantes com colaboração selecionada. Entre outros, colaboram Gilberto Freire, Agamenon Magalhães, Antonio Franca, Pinto Ferreira, Isnaldo Silva e Perminio Asfora.

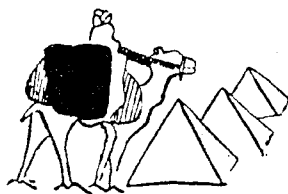
GACETA HISPANA — *Número 114 — 10 de Setembro — S. Paulo* — O numero 114 de "Gaceta Hispana" publica artigos interessantes sobre a luta Hespanhola. "Los que se propusieron derribar Espana, están amenazados de una immediata y estrepitosa derrota"; "La decomposición facciosa anuncia la próxima victoria de Espana"; "El Duque De Alba abandona a Franco"; etc. são titulos deste número.

BOLETIM DA UNIÃO PANAMERICANA — Maio — Washington (Estados Unidos). Publicação da União Panamericana veículo da vida do Continente Americano em seus aspectos politico, economico e cultural.

VÉRTICE — *Número 9 — Agosto — Buenos Aires (Argentina).* Neste número: "Paginas encontradas", de André Gide; Miraflores de la sierra" de Maruja Vidal Fernandez; "La vuelta" de Carlos E. Badell; "La Patria en dos libros recientes" de Augusto Gonzalez Castro; "Cinematografia. Cine Francés" de Antonio Zinny; "Tres obras poco lógicas pero vivamente simpáticas" de Amado Villar e outros.

CLARIDAD — *Número 328 — Agosto — Buenos Aires (Argentina).* Esta grande revista argentina para as republicas Latino americanas apresenta farta colaboração de informação e divulgação. Insere trabalhos de Aníbal Ponce (obra póstuma), Samuel Caldevilla, Angel F. Avendano, L. Guezala Gochi, E. Matamoros Y Lucha, Baltasar Dromundo, G. Humberto Mata, Luiz Alberto Sanchez, etc., etc.

MUNDO URUGUAYO — Números 1009, 1010, 1011 e 1012 — 25 de Agosto e 1, 8 e 15 de Setembro — Montevidéo (Uruguai) — Numeros de feitura impecavel e grandemente ilustrados a par de ótimas colaborações informativas, de ficção ou divulgação.

MEDIODIA — *Números 81 e 82 — 15 e 22 de Agosto — La Habana (Cuba).* Semanario popular cubano, sob a direção de Nicolas Guillen o grande poeta americano. Revista política com completo serviço de informações internacionais além de variadas colaborações literarias, No número 81 se destaca "La Leccion" conto de Ramon Sender, o historiador hespanhol e no número 82 a narra-

CINEMA

BRANCA DE NEVE

Foi o grande filme do mês. Anunciado durante muito tempo Branca de Neve, o primeiro desenho animado de longa metragem trouxe uma série de afirmativas soberbas para o cinema. A ele se póde entusiasticamente denominar: um deslumbramento. Nada lhe falta. A poesia intensa que agita todas as obras de Walt Disney está ali em toda sua plenitude. Ha cenas impressionantes como realização: o medo da princezinha na floresta e sua luta com todos os elementos é magistral. Os sentimentos humanos dos passaros e dos animais, a maldade e a bondade, o amor e o odio, a inveja e a solidariedade, tudo foi interpretado dentro desse filme. A preocupação maxima de Walt Disney creando Branca de Neve, ele mesmo o disse, não foi a velha historia de embalar crianças, mas sim a interpretação dos tipos humanos atravez dos sete anões. E o conseguiu inteiramente. Zangado é tão nosso conhecido que nenhuma de suas atitudes nos é extranha. O Dunga parece com todos nós. Somos todos parentes proximos do Dunga... Felizmente.

Com Branca de Neve, Walt Disney demonstrou que o cinema pode ser desenho animado. Que o desenho animado realiza inteiramente tudo que ha na arte cinematografica: ambientes, personagens, planos. E com riqueza ainda maior. A figura da Rainha é de espantosa beleza. Sua transformação em bruxa é a realização completa do horrivel. E seus sentimentos correspondem sempre ao tipo fisico que ela representa.

Mas a *doublagem* brasileira foi ruim. Muito ruim mesmo. A voz de Branca de Neve lembrava menina de colegio declamando em datas civicas. Queria ser ingenua e não era não. Foi um desastre. As vozes dos anões tão ruins que nem siquer se entendia o que diziam. Que pena. Seria tão bom se poder ouvir novamente Branca de Neve em americano. Os artistas brasileiros escolhidos não foram nada felizes. De todos eles — quem diria? — só dona Cordelia andou assim, assim.

Mas Walt Disney é tão grande, tão grande, tudo que ele realiza é tão realizado que mesmo com a declamaçãozinha provinciana Branca de Neve é um filme maravilhoso. E a maior obra poetica do cinema.

⁂

Genolino Amado que é um cronista a quem a gente tira o chapeu, aconselhou para estes dias de guerra - vem - ou - não - vem onde pontifica o sr. Chamberlain, a ida ao "Metro" onde passava "Sua Excelencia o chauffeur". Genolino tinha razão. Filme chanchada, comedia cheia de graças grifadas, "Sua Excelencia o chauffeur" é agradabilissimo. Faz realmente rir. E' realmente engraçado mesmo quando não tem graça nenhuma. Constance Bennett é uma grande artista. Gostamos dela muito mais no drama e no entretanto ela não se desloca muito fazendo comedia. E' uma mulher inteligente, aproveitando todos os detalhes para suas realizações. Brian Aherne corresponde, como galã, á interpretação. O enlenco é o melhor possivel, inclusive com aquela incrivel Billie Burke.

Com a irritação existente este filme faz bem.

⁂

Nesta hora o que preocupa mesmo muito e muito é saber até quando os chamberlains do mundo suportarão as gritarias do sr. Hitler. Só De La Guardia, prefeito de New York, acertou quando disse: "o logar de loucos é no hospicio". E' mesmo. Felizmente o sr. Benes é um homem e a Tchscolovaquia uma democracia.

E

ção de Rómulo Lachataneré "Oh!, mio Yemaya!".

DIABO — *Número 206 — 4 de Setembro — Lisbôa (Portugal).* "O Diabo" neste número conservando a sua tradicional apresentação de legitimo semanário de literatura e critica reune, entre outros, artigos de redação de carater objetivo e trabalhos assinados de real mérito.

Destacamos: "Escola de Viena" e "Panorama Literário do Brasil" (*Porto Inseguro,* de Rossine Camargo Guarnieri), de nossos redatores Abel Salazar e Afonso de Castro Senda, além de "Carta do Brasil" de Carlos de Lacerda. O Diabo vem realisando verdadeira obra de aproximação luso-brasileira. Aqui deixamos consignado o nosso apoio nessa obra de solidariedade entre as duas nações amigas.

SOL NASCENTE — *Número 30 — Julho — Porto (Portugal)* — Mais um número deste quinzenário de gente moça. Encerra este número colaborações brasileiras de Joel Silveira e Marques Rebelo. "Sol Nascente" tem tambem suas vistas voltadas para o Brasil e vem cooperando no trabalho de intercâmbio luso-brasileiro.

PENSAMENTO — *Número 102 — Setembro — Pôrto (Portugal).* Número de homenagem a Alexandre Herculano contendo artigos sobre o grande escritor portugues. Distinguimos "A figura de Herculano" de Mario Portocarrero Casimiro e "Isto dá vontade de morrer" de Severo Portela.

PORTVGALE — *Número 63 — Maio — Junho — PORTO (Portugal).* Além de artigos literários e culturais, esta revista está publicando um dicionário bio-bibliográfico de músicos com gravuras e mantem uma farta seção bibliográfica.

O TRABALHO — *Números 252, 253, 254 e 255 — Agosto — Vizeu (Portugal). Semanário Republicano,* "O Trabalho" é um jornal de feição agradável contendo em suas páginas ótima colaboração. Publica no momento um longo trabalho de Abel Salazar: "Um Estio na Alemanha" e mantem uma página "da gente moça" sob a direção de Maria Selma e Lobão Vital. Anotamos aqui, com os nossos agradecimentos, o acolhimento que tem tido ESFERA na página dos novos portugueses.

EXPRESSÃO — *Número 1 — Rio de Janeiro.* Mais uma revista para os intelectuais do Brasil. Direção de Ismar Vanderlei. Colaboração de Carlos Drumond de Andrade, Joel Silveira, Rossine Camargo Guarnieri, Marques Rebelo, Walter da Silveira, Alves Ribeiro, Eneida, Maria Jacintha, Medeiros Lima, Edison Carneiro, Ismar Vanderlei, d'Almeida Vitor, José Sampaio e outros. Apresentação original e bem cuidada. ESFERA sauda EXPRESSÃO.

TEATRO

O ano teatral, no Rio, no que concerne a artistas estrangeiros, está sendo movimentado. Tivemos a "Companhia des Quatre saisons"; tivemos Cecilia Sorel — a veneranda; tivemos Jean Marchat e essa encantadora e inteligentissima Rachel Berendt, e mais Pierre Magnier, numa curta passagem que deveria ter sido prolongada e que o seria mesmo, se fôsse costume aqui usarem-se os cofre públicos em favor do prazer artístico e da cultura artística do povo; temos, agora, o grande Zaconi, nos seus 80 anos gloriosos, emocionando e entusiasmando platéias com o fascinio de um gênio teatral ainda não extinto. Brevemente teremos Bragaglia — como fecho das Companhias estrangeiras de 1938.

Tudo isso foi e será magnifico. Até mesmo D. Cecilia Sorel que, mau grado estar "em estado de coma", como deliciosamente escreveu um de nossos cronistas teatrais, vale como um exemplo de persistencia, de energia e de fidelidade ao Teatro — exemplo que não póde ser desconhecido e deve ser imitado... *nas devidas proporções*...

Olhamos, então, para as atividades nacionais. Companhias de 2.ª ordem, atuando na Cinelandia . . . Conversas, discussões, idéias, perspectivas... Um *Serviço Nacional de Teatro* que esperou um tempo enorme por um homem de bôa vontade e suficientemente corajoso para enfrentá-lo — uma esperança ainda não definida...

O paralelo é melancólico. As reflexões mais melancólicas, ainda: — "E nós?..."

⁂

TEATRO GLORIA

A temporada de "comédias cinematográficas" que Roulien vem realizando no Teatro Gloria, caracteriza-se por uma dose irrepreensivel de bôa vontade aliada a uma falta absoluta de conhecimento do que, na realidade, se quer, em Teatro. Mesmo em seu aspecto de teatro *apenas para divertir*, as comédias que Roulien apresenta deveriam subir um pouco de nivel. Sem o que, passado o primeiro movimento de curiosidade do público, a iniciativa fracassará irremediavelmente.

Isso não quer dizer que o que vem sendo apresentado seja totalmente destituido de merito.

Em "Malibú", à parte a falta de originalidade e à parte o ser feitio tendencioso de explicar, por uma única razão, as causas dos sucessos artisticos, encontram-se alguns detalhes bem achados. O quadro de Malibú, por exemplo, foi um momento feliz da peça. Muito embora Eliza Coelho não lhe tivesse dado expressão suficiente, *traço de realidade*...

Tambem, do ponto de vista elenco, a Companhia tem altos e baixos. Se Roulien não satisfaz totalmente, apresenta, no entanto, em alguns instantes, trabalho razoavel; se Maria Sampaio tem "tics" que devem ser eliminados, se nem sempre agrada, se, por motivos independentes de suas possibilidades interpretativas, algumas vezes não convence (cite-se a ingênua de "O Irresistivel Roberto"), tem, contudo, reais qualidades de atriz; se Heloisa Helena nada nos dá de novo ou de empolgante, faz, no entretanto, uma diferença enorme da Heloisa Helena que esperavamos, *por culpa* de "O Samba da Vida". E Sara Nobre nós sabemos o que é capaz de dar. Disso tudo resulta um equilíbrio bem satisfatório — valorizado pelos cenários cuidados e pela cuidada apresentação indumentária dos artistas, que, por nem sempre conseguirem o que desejam, no terreno da elegancia, nem por isso deixam de representar um esfôrço e uma boa intenção.

A grande infelicidade da "troupe" é Paulo Bruno. Porque êsse cavalheiro faz Teatro?

Quais são seus méritos? Que possibilidades tem?

Falei acima no facciosismo da tese de "Malibú". E, na realidade, êsse facciosismo existe. Todos nós sabemos que grande percentagem de sucessos vai por conta de causas independentes do valor real do individuo. Mas não todos, convenhamos. E não deve partir de gente da própria classe (atores e autores pertencem à classe teatral, não o esqueçamos,) a desmoralização das vitórias dos seus colegas, a desmoralização do próprio ambiente.

Deve-se amparar e estimular os fracassados. Mas nem ao menos é elegante apedrejar os que triunfam.

Se muitos fracassam em Holywood, se muitos vencem por *ajudas* que nada têm a ver com seus méritos artisticos (e isso se dá em todo setor da atividade humana), não me parece que seja coisa infalível. Greta Garbo, Louise Rainer, Bette Davis, Katherine Hepburn, não me consta que sejam "malibús" vitoriosas. E nunca nos chegou aqui a noticia de que Paul Muni tenha usado de métodos donjuanescos para triunfar.

Êsse o lado antipático de "Malibú". O lado simpático é o interêsse que se percebe, de parte dos responsáveis pela sua montagem, de apresentar trabalho agradável e limpo — dentro do conceito que têm de Teatro. As qualidades da peça repousam tôdas nêsse simples fato: a gente a vê, até ao fim. Os seus defeitos estão no convencionalismo das situações, na inverosimilhança dos tipos, na falta de unidade do enredo e, sobretudo, naquela alocução final de Roulien — um pouco sermão, um pouco panfleto — positivamente inadmissivel, como Teatro.

Na interpretação os defeitos estão no amadorismo de alguns interpretes, na grande preocupação de Roulien com a platéia, que êle olha sempre que diz qualquer coisa que lhe parece de efeito; na falta de graça das graças velhas (isso sobretudo em "O Irresistivel Roberto") que nos são atiradas como novas, mas que só dão resultado quando proferidas por Aristoteles Pena, que se conserva o bom ator de sempre.

Quanto à estrela da Companhia não convence como "vamp". Quando se apresenta uma personagem simbolo de qualquer coisa, é preciso que a simbolise integralmente. Satira às atrizes, a Holywood, ao Cinema, faltou a Maria Sampaio êsse traço essencial: o encanto indiscutivel das mulheres de Holywood.

M. J.

RADIO

A cidade ouviu Lucienne Boyer com encantamento. Os brasileiros amam todas as manifestações da cultura francesa. Sempre recebemos bem a sua influência. Até hoje, nos nossos conhecimentos, o pensamento francês exerce o seu prestigio. A arte da notavel interprete da canção avivou sensibilidades apresentando verdadeiras parcelas de vida emotiva e compreensiva. Nos arroubos sentimentais, nas alegrias expontâneas e nas máguas profundas, Lucienne Boyer é rica em coloridos e nuances. Mágica nos malabarismos sonoros. Dona de uma dicção belissima não desvia uma palavra, não oculta um significado! Os multi-sons que a voz emite são completos em expressão. Dentro do ligeiro de Lucienne Boyer ha uma verdadeira demonstração de *escola*. E' muito humana em sua interpretação.

Não é verdade que os discos agradam mais. Ao contrário. Agora é que sentimos realidade nas exteriorisações. Agora é que palpamos qualquer coisa de muito vivo, muito vibratil, muito sensivel.

●

A cançoneta francesa, ligeira, burlesca, fina e engraçada, sem perder a sua verve tradicional se incarnou com vantagem nos companheiros de Luciene Boyer. Pills e Tabet lembram muito Maurice Chevalier. Proporcionaram agradaveis momentos aos ouvintes da Radio Tupi.

●

O teatro pelos ares continua repitindo incrivelmente. Porque? Novo derramamento de rádios a ponto de uma massa enorme de ouvintes novos exigir o bis? Falta de repertorio novo? O público ainda atura a "Ré Misteriosa" e etc. Ufa!!!

●

Uns shorts agradaveis são levados agora na Mairink Veiga. "Ela e Ele" — Cordelia Ferreira e Cesar Ladeira. Bôa ideia para variar um pouco. Marcamos "A voz dos sinos". Afinal Gramuri conseguiu pregar uma coisa muito bôa. Teria largado de vez aqueles temas antipáticos? Por exemplo: *a mulher* que casou para salvar a fortuna do pai... e fez bem. No fim estava errada — veio o amor pelo marido, amor sentimento decente. O enredo lembra uma nossa escritora falando nas mulheres vendidas a prazo e a vista. O certo é que não devemos ser pessimistas.

Voltando: a "Voz dos Sinos" é um documento anti-guerreiro. Acreditamos na utilidade do bis.

●

"Rádio Visão" e "Semana em Revista". PRG3 e PRA9. Programas profundamente enfadonhos.

●

As Bibliotecas modernas deviam arquivar tambem os originais que os autores não conseguiram editar. Selecionados, claro. E' uma sugestão aos Senhores Cesar Ladeira e Genolino Amado.

●

"Sirva-se da Eletricidade" está proporcionando aos rádios ouvintes ótimos programas.

●

Dóra Barbieri Gomes está demonstrando as suas qualidades de cantora. Linda voz, com bôa educação. O Brasil já vai tendo artistas de valor.

●

Mara e Valdemar Henrique, sempre brasileiros, expressivos e humanos.

●

Já possuimos um rádio de ondas curtas e longas. Falaremos futuramente de irradiações estrangeiras. Aliás muito bom rádio. Escolhemos bem. — S.